



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

Barrio Almendral de Valparaíso: Tácticas construidas en la cotidianidad del habitar la ciudad por parte de Jóvenes en Situación de Calle

Tesis para optar al grado de Magister en Psicología, mención psicología comunitaria

Oscar Andrés Chávez Pereira

**Director(a):
María José Reyes Andreani**

Santiago de Chile, 2019

Resumen

Autor: Oscar Andrés Chávez Pereira.

Profesor(a) Guía: María José Reyes Andreani.

Grado Académico: Magister en Psicología, Mención Psicología Comunitaria.

Título Tesis: Barrio Almendral de Valparaíso: Tácticas construidas en la cotidianidad del habitar la ciudad por parte de Jóvenes en Situación de Calle.

Datos Personales: oscar.chavez.pereira@gmail.com

Abstracto: Esta es una investigación social que se propone profundizar en la realidad de jóvenes en situación de calle, problematizándola desde las lógicas en que se configuran hoy nuestras ciudades, inscritas en situaciones de administración del poder y la respuesta que se ofrece a ello. Se sigue lo planteado por De Certeau sobre su noción de estrategia y táctica. Siendo relevante la táctica, pues se trata de las formas de accionar que tienen estos jóvenes en lógica de cómo sobrevivir viviendo en la calle.

Con este fin se trabaja con jóvenes en situación de calle que habitan el Barrio Almendral de la ciudad de Valparaíso. Para ello se utilizó una metodología cualitativa de investigación teniendo como centro la participación de jóvenes desde la técnica de recorridos comentados consistente en el levantamiento de información mediante el transitar junto al(la) joven por sus lugares significativos en sus procesos de habitar la calle.

Palabras Claves: Tácticas - Juventud - Situación de Calle.

ÍNDICE

I. Introducción	1
II. Antecedentes teóricos y empíricos	4
II.4 Justificación	14
III. Objetivos	17
I.1 Objetivo General:	17
I.2 Objetivos Específicos:	17
IV. Hipótesis	18
V. Marco Teórico	19
III.1 Ciudad y Pobreza.....	19
III.2 Ciudad y Juventud en Situación de Calle	23
VI. Metodología	39
IV.1 Tipo de Investigación	39
IV.2 Tipo de Diseño	39
IV.3 Participantes	40
IV.4 Técnica de producción de datos	42
IV.5 Técnica de análisis de datos	44
IV.6 Consideraciones éticas	46
VII. Análisis de la Información.....	47
V.1 Recorridos comentados.....	48
V.2 Rutinas	51
V.3 Domicilio	70
V.4 Relación con otros(as)	76
V.5 Sentir, significar y valorar	85

VIII. Conclusiones	91
BIBLIOGRAFÍA.....	103

Índice cuadros y mapas

Tabla 1. Participantes de investigación.....	41
Tabla 2. Pauta de análisis para filtrar, ordenar y codificar la información levantada	42
Mapa 1. Recorridos comentados.....	48

I. Introducción

¿Ha contribuido el impresionante ritmo y escala de urbanización de los últimos cien años al bienestar humano?... La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos (Harvey, 2008, pág. 1).

La ciudad, como espacio y lugar, es ante todo una construcción social, para Park (1967) es el objetivo cumplido más exitoso de la historia del ser humano en tanto desde que comienza su desarrollo con el capitalismo industrial, y hoy el neoliberal, solo ha ido en crecimiento vertiginoso. Pero el asunto sigue siendo lo que se interroga Harvey (2008), es posible hablar de una correspondencia entre el crecimiento de la urbe con el bienestar humano. O más bien, como lo plantea Park “*si la ciudad es el mundo que el ser humano ha creado, es también el mundo en el que a partir de ahora está condenado a vivir*” (1967, pág. 3).

Interrogantes extensivas a la realidad latinoamericana. ONU Habitat (2012) da cuenta cómo estas ciudades tienen los índices de crecimiento urbano más grandes con respecto a las ciudades del mundo pero que, sin embargo, desarrollan a la par los mayores niveles de desigualdad.

Valparaíso es meritorio como caso. Repuesta de la crisis por dejar de ser el principal puerto del hemisferio sur configurándose hoy además de puerto como ciudad patrimonial, turística, universitaria y de servicios crece en población de 275.982 habitantes censados el 2002 a 296.655 habitantes censados el 2017, crecimiento que no es extensivo en términos de superación de la pobreza, por ejemplo, según la CASEN el año 2015 la pobreza multidimensional es de un 17,5% la que para el año 2017 asciende a 19,2% (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2019).

Wacquant (2001) dirá que las nuevas condiciones de organización de nuestras sociedades están marcadas porque la desigualdad ya no se explica por falta de crecimiento económico

sino, más bien, es ese crecimiento económico como forma de desarrollo, requiere y genera las desigualdades.

Ahora bien, estas desigualdades en la organización de las ciudades tienen una expresión territorial. Lo que se constata en la concentración de áreas urbanas de pobreza, en barrios y sectores particulares, en las que se dan procesos de segregación, es decir, disparidad en el acceso a vivienda, infraestructura y atención de servicios por condiciones socioeconómicas (Kaztman, 2001), que en conjunto articulan la marginación de los sectores pobres a barrios pobres.

Aquí es relevante fijarse en un sector particular de la ciudad de Valparaíso, el Barrio Almendral. Este es uno de los sectores históricos de la ciudad que tiene la característica de estar postergado del desarrollo de la misma, un lugar de paso y rural en la antigüedad, urbanizado más tarde pero siempre con características de ser el barrio de “lo popular”. Hoy por el paso de los años está dañado en su construcción estructural, poco a poco se deshacía y, además, se le asocian actividades delictivas, incivildades y la percepción de inseguridad por parte de la población. El Barrio pasa a describirse como un espacio de tráfico, de consumo y de delincuencia (Silva & Moreno, 2014). Aun así, sigue siendo un espacio importante de tránsito y de reunión colectiva para la ciudad, lo que se observa en sus calles, plazas, mercados y centro de comercio en general.

Barrio Almendral cuenta con otra característica relevante, pues alberga a la mayoría de la población joven en situación de calle de la ciudad (Rojas, 2016). Es relevante porque la desigualdad de nuestras sociedades, la desigualdad en la construcción y organización de nuestras ciudades, tiene sujetos que la personifican. Por ello imposible de extrañar la juventud en situación de calle presente en el barrio.

Más relevante todavía para poner atención cuando esta población es producto del abandono familiar, pero ante todo de nuestra sociedad, pernoctan hoy en las calles de nuestras desarrolladas ciudades ante la vista de todos, desplegando historiales de vida y conductas asociadas a la mendicidad urbana, al consumo de alcohol y drogas, a actividades delictivas y a la explotación sexual (Observatorio Calle, 2014), que claramente afecta y trunca el buen

desarrollo vital de cualquier persona. Duarte (2016) dirá, también, que la juventud es una constatación vivencial de una serie de dominaciones que se articulan en esta etapa vital: patriarcado, adultocentrismo y sistema de clases sociales, que en conjunto articulan a una población vulnerable. Vulneración que se multiplica cuando hablamos de juventud en situación de calle.

¿No hay una inconsistencia entonces entre el desarrollo vertiginoso de las ciudades y un segmento de la población el cuál no tiene acceso a ese desarrollo?

Para de Certeau (2000) lo que está en juego son proyectos de implementación de poder sobre la administración y el devenir de las ciudades a modo de “estrategias” que señalan un desarrollo para un segmento de la población mientras que para otro no. Este otro no le queda más que sobrevivir desplegando “tácticas” en ese haber.

De manera que siguiendo a Harvey (2008), sobre cuando nos preguntamos qué tipo de ciudad queremos tenemos que preguntarnos también cómo queremos que esa ciudad sea en las relaciones sociales que se crean en su interior y en los procesos, que entre otras cosas, forja la más cruda exclusión y marginalidad urbana hecha carne con jóvenes en situación de calle. Pero también hay que notar, y ahora siguiendo de nuevo a de Certeau (2000), que existe valor en las formas de vida que deben desarrollar obligadamente un segmento de la población por la exclusión de la que son objeto, como jóvenes en situación de calle. Estos han reinterpretado la forma de habitar en la cotidianidad, desde lo que significa vivir en la calle. En el proceso han construido una manera de vivir con otras estructuras, significados, sentidos, rutinas y formas de relacionarse que son abiertamente distintas al común de los habitantes de la ciudad, estas son las tácticas creadas por estos jóvenes. Abiertamente tienen un alto valor como forma de vida única y es necesario relevarlas. Esta es la idea central que conduce la presente investigación.

II. Antecedentes teóricos y empíricos

Valparaíso: Barrio Almendral

“Veo delante de todo
un Puerto herido, detrás unos cerros
y un largo asfalto que corta el aliento,
tímidas luces, después un silencio,
barcos pegados al fondo
una escalera y un zapato lento,
los ascensores girando hasta arriba,
al centro un niño de mano extendida”

Sergio Vasely

Valparaíso es una ciudad muy particular, “es una ciudad sin fundación, desarrollada espontáneamente” (Alvarez, 2001). Ese desarrollo existe desde que en el siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX se constituye en uno de los más importantes puertos del Pacífico.

Así Valparaíso como ciudad toma forma desde una lógica mercantil por ser un punto de intercambio en la entrada y salida de mercancías, adquiere a la par la condición de ciudad financiera (se asienta la bolsa de valores de Valparaíso, por ejemplo) y también industrial con la instalación de industria textil, farmacéutica y maestranza, entre otras. En este marco adquiere la condición de ciudad cosmopolita pues recibe migración permanentemente primero de ingleses, alemanes e italianos, que además traen el capital y se transforman en la elite porteña, y, más tarde, de franceses y españoles para el comercio local principalmente. Por ello se puede decir que es una ciudad que está abierta al mundo, participe activo de la primera globalización con la formación del capitalismo, siendo una ciudad que recibe diversas influencias culturales de todo el mundo (Bailey, 2012).

Como territorio la ciudad va espacializando estas características en una geografía de cerros y un plan que no tiene más de cinco cuadras de falda de cerro a mar. Las instalaciones

portuarias y de ferrocarriles ocupan el borde costero. Lo edificado en tanto hace suya una arquitectura particular para la construcción de calles, espacios públicos, edificios y hogares que mezcla influencias europeas con las ya nacionales.

En paralelo, Valparaíso también tiene otro tipo de inmigración de tipo campo-ciudad, con población que viene mayoritariamente del sur del país. Esta población, por cierto, no llega para transformarse en la elite local, es la mano de obra asalariada que sustenta el desarrollo económico de la ciudad. Habitacionalmente se asientan en los conventillos y “cites” y culturalmente enriquecen, en sinergia con la influencia extranjera migrante, una cultura propia “porteña” asociada a la ocupación de la ciudad, a su bohemia, ciudad puerto, cosmopolita, etc. Aparece, además, lo tan propio de nuestras ciudades latinoamericanas una masa de población que no alcanza a acogerse en un régimen de trabajo asalariado, producto de ello emerge el comercio informal, las crisis sanitarias, el mendizaje urbano, etc. Elementos, todos, que también pasan a caracterizar la ciudad de Valparaíso.

Después de la década de los 30 la ciudad entra en crisis al no lograr preservar su condición de ciudad puerto y financiera. Esto en un entramado de desarrollo global en que Valparaíso no logra sumarse al mismo ritmo, quedando más bien relegado (Bailey, 2012). La crisis de la ciudad se ve acentuada desde la década de los 70 con la instalación de las nuevas formas de organizar la economía y la sociedad, el neoliberalismo. Entre otros aspectos, aquí ya pierde su condición de ciudad industrial y financiera, conservándose como puerto, pero en un parámetro de carga y descarga marginal con respecto a otros puertos. Desde los 90, sin embargo, comienza un nuevo desarrollo para Valparaíso, que se va configurando contradictoriamente y en un conflicto permanente en donde no hay una planificación y un objetivo claro de qué es lo que se quiere como ciudad. Así conviven hoy distintas fuentes de desarrollo y de consideraciones de ella. A la ya conocida de ciudad puerto, se le suman su condición de ciudad patrimonial, turística, de servicios y universitaria (Bailey, Carroza, Espinosa, & Tiemann, 2010).

Si bien Valparaíso avanza en desarrollo, es un desarrollo que no alcanza para toda la población, quizás la tesis de la dualización del mercado laboral porteño (Carroza & Valenzuela, 2010), es decir, la existencia de una franja de trabajadores que sin importar el

crecimiento económico no tiene acceso a los beneficios de ello, es la explicación. En respuesta, Valparaíso en términos de cesantía presenta una tasa de desocupación del 7,3%, según el boletín de empleo trimestral abril junio 2018, (INE, 2018). En tanto, en términos de pobreza Valparaíso presenta un 19,2% en condición de pobreza multidimensional (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2019).

Por estos índices no es de extrañar que Valparaíso sea la segunda región con más personas en situación de calle del país, 979 personas (MIDESO, 2012). Al respecto, tal como se señaló, la postal de Valparaíso que la caracteriza como ciudad única es también con sus personas en situación de calle. No se puede graficar Valparaíso con Plaza Echaurren o la Iglesia La Matriz sin el deambular de un sin número de personas que han hecho de estos lugares y sus calles su hogar.

Y es que son sectores que asumen la carga de un crecimiento urbano que es inherentemente inequitativo, lo que queda plasmado en la geografía de la ciudad, en su deterioro estructural-físico y en bolsones de pobreza urbana. Así, históricamente el polo de desarrollo de la ciudad fue el Barrio Puerto, el que albergó las actividades portuarias, industrial, el comercio, los bancos, la administración política, etc., a sus espaldas, a trasmano, se encontró el Barrio Almendral, que ubicado al norte de la ciudad desde Plaza Victoria a Avenida Argentina, nace como un lugar de paso de Santiago al puerto, como sector rural y, cuando se urbaniza, como el lugar de pobreza de la ciudad, en el foco de “lo popular” (Perez, 2016).

Ahora bien, al entrar en crisis la ciudad, el Barrio Puerto también adquiere condición de un sector abandonado por el desarrollo y asume la pobreza urbana como suya, pero en el caso del Barrio Almendral su condición de pobreza y espacio de exclusión se acentúa. La imagen característica del Barrio Almendral es su edificación en alto deterioro físico, el abandono de sus construcciones y los sitios eriazos (más de 50 en el sector), esto a pesar de que el Barrio fue declarado zona de conservación histórica y 211 de sus edificaciones son considerados inmuebles patrimoniales. Y aunque hoy son parte del Barrio la Municipalidad de Valparaíso, el Congreso Nacional y la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, no son indicadores de un mayor desarrollo para el sector. En contrapartida el Barrio se ha despoblado y en cambio se ha ocupado en bodegas, talleres mecánicos, basurales y un comercio informal

masificado. De la mano aumentan las actividades delictivas, incivildades y la percepción de inseguridad por parte de la población. El Barrio pasa a describirse como un espacio de tráfico, de consumo y de delincuencia (Silva & Moreno, 2014).

En este escenario que habla sobre las características del Barrio Almendral de Valparaíso no es de extrañar que sea el sector predominante de la ciudad que alberga a la mayor cantidad de jóvenes en situación de calle. Plaza O Higgins, Mercado el Cardonal, Nudo Barón y calles Victoria, Independencia y Colón son sus sectores de pernoctación, de tránsito y de sobrevivencia (Rojas, 2016). Sobre estos jóvenes desde ahora prestamos atención.

Jóvenes en situación de calle

Existe una mirada con una serie de estereotipos, prejuicios, desconocimiento y estigmas con respecto a la problemática de jóvenes en situación de calle; la imagen del joven bajo un puente con una bolsa aspirando neoprán, sucio, mal vestido, delincuente, con problemas psiquiátricos, etc. Estos prejuicios y desconocimientos asentados en el sentido común se trasladaron incluso a las redes institucionales y/o gubernamentales que trabajan con población joven, incluyendo infancia, afectando -lo que es más preocupante- la elaboración de la política pública que pretendía justamente contribuir a mitigar y combatir el problema de dicha población (Rojas, 2016).

Por ello es que el segundo catastro de personas en situación de calle realizado el año 2011 por el Ministerio de Desarrollo Social, viene a sentar en una mirada más objetiva de la situación de calle de una población importante de nuestro país: “Las personas en situación de calle no trabajan” (77% tiene trabajo o alguna actividad que les reporta ingresos), “Tienen problemas psiquiátricos” (solo el 16% declara tener alguna dificultad de aquella índole), “Son Sucios” (76% se ducha habitualmente). Por el contrario, el catastro logra posicionar la situación de calle como un problema de pobreza urbana. Más del 95% de las Personas en Situación de Calle, en toda edad, provienen del 7.5% de la población nacional que se encuentra en situación de extrema pobreza (MIDESO, 2012).

El mismo catastro señala que existen 12.255 personas en situación de calle en todo el país. De esta población 5,9%, 723 personas, corresponden a jóvenes e infancia en situación de

calle a nivel país (MIDESO, 2012). El Observatorio Metropolitano de NNA en situación de calle, por su lado, da cuenta que solo para la Región Metropolitana el número de NNA en situación de calle es de 643 (Observatorio Calle, 2014). Estos números entregan la magnitud cuantificable del fenómeno. Sin perjuicio de ello, es imposible tener los números de modo exacto porque la situación de calle, sobre todo para jóvenes y jóvenes menores de 18 años, es cambiante y fluctuante, dependiendo de la experiencia y la trayectoria de vida del mismo, pudiendo estar por temporadas en hogares, familiares, de amistades o de la red institucional (Rojas, 2016).

Dicho observatorio da cuenta de la composición de jóvenes donde hay una proporción de 60% de hombres y 40% de mujeres. Además, el 60,7% se encuentra entre el rango de edad de 14 a 17 años (Observatorio Calle, 2014).

Por otro lado, según el Catastro de personas en situación de calle señala un dato significativo para comprender la trayectoria de estos jóvenes. En referencia de los mismos encuestados se observa que la razón de estar en calle se debe a la consecuencia de problemas familiares, un 36,9% está en calle por esta causa. Un 73% vivía con un o más familiar antes de vivir en calle y al ya estar en calle sólo el 8,9% conserva este lazo familiar (MIDESO, 2012).

Se da cuenta, además, que el fenómeno viene acompañado del consumo problemático de alcohol y drogas. En autorreporte, es decir, lo que refieren las mismas personas, un 41,5% reconoce ser un problema el consumo de alcohol y 19,9% con el uso de drogas (pasta base la más significativa) (MIDESO, 2012).

Para el caso jóvenes en calle es significativo reconocer el bajo nivel educacional con el que cuentan, el 73% su nivel educacional es básica incompleta (MIDESO, 2012). Este no es resultado de un fracaso escolar de estos jóvenes, si no que de un sistema formal de educación que no supo retenerlos ni encontrar las respuestas para trabajar con ellos, no siendo extraño encontrar índices de analfabetismo superiores a los de la población general.

Rescatando solo algunos otros datos generales que permitan caracterizar someramente la situación, 41,5% de jóvenes menores de 18 años en calle dicen trabajar (MIDESO, 2012), superando cualquier porcentaje de menores de edad en algún tipo de trabajo. Aun así la cifra

es mezquina al constatar que jóvenes en calle se mueven en distintos niveles para la consecución de ingresos, el “macheteo”, la explotación sexual, robos en distintas escalas, tráfico son formas no reconocidas y que los y las jóvenes abiertamente no referenciarían (Rojas, 2016).

Ahora, como contexto para la ciudad de Valparaíso, según Catastro para personas en situación de calle la población menor de 18 años para la Región de Valparaíso sería de 61 personas aproximadamente (MIDESO, 2012). Esto está en directa relación con la condición de pobreza con la que cuenta la población menor de 18 años de la región. El porcentaje de población menor en situación de pobreza, es de 24,1% respecto del total de población infantil en la región, ubicándola por encima de la media nacional. El porcentaje país es de 22% (CASEN, 2013)

Cabe la pregunta ¿Cuál es la oferta programática de política pública que se hace cargo de esta población? Existe SENAME que tiene una cobertura en la región de 11.132 niños, niñas y jóvenes (NNJ), de los cuales 11% se encuentran en programas de justicia juvenil y 89% en programas de protección de derechos, distribuidos en 165 proyectos, 141 de protección de derechos, 1 de adopción y 29 de justicia juvenil (Observatorio Consejo de la Infancia, 2015).

La pregunta consecutiva ¿Esta institucionalidad pública tiene algún impacto en cambiar la situación de calle y de vulneración de derechos de niños, niñas y jóvenes en situación de calle de la ciudad? Según la experiencia del programa Piloto de Niños, Niñas y Adolescentes en Situación de Calle de Valparaíso, financiado por el Ministerio de Desarrollo Social; SENAME en la ciudad no tiene ningún programa especializado para población en situación de calle y la existencia de esta población se debe precisamente -entre los factores asociados a la pobreza y vulnerabilidad social propia de la población- a no conocer la dinámica de los NNJ en situación de calle y crear programas especializados con la suficiente flexibilidad acomodada a la realidad de esta población para la superación de la situación de calle. Señala la experiencia que los NNJ que atendió en su 100% son efectivamente parte de la red SENAME, sin embargo, están todos en condición de “abandono del sistema”, lo que demuestra una institucionalidad que no se hace cargo de esta población una vez fuera de su accionar reglamentado y establecido (Rojas, 2016).

Pobreza urbana, situación de calle y lugar

ONU Habitat en su informe “Estado de las ciudades en América Latina y el Caribe 2012: Rumbo a nueva transición urbana” (2012) señala con preocupación cómo nuestras ciudades presentan las mayores tasas de crecimiento urbano respecto a las ciudades del resto del mundo pero, sin embargo, desarrollan a la par los mayores niveles de desigualdad. Dicho de otro modo, nuestras ciudades a la vez que se desarrollan y crecen urbanísticamente, generan pobreza en vez de superarla e integrarla en su desarrollo.

Y es que las ciudades Latinoamericanas desde el despliegue de la globalización de los mercados, la aparición de nuevas tecnologías y una economía centrada en los servicios, vienen desarrollando un crecimiento exponencial. No obstante, ya cuando ven su primer crecimiento vertiginoso al comenzar a instalarse la economía de sustitución de importaciones, el industrialismo a lo latinoamericano, generaban a la par de su crecimiento pobreza materializado en bolsones de población empobrecida, niveles importantes de desocupación, mendicidad urbana, crisis sanitarias, etc (Coraggio, 1990). Es desde aquello que las ciencias sociales vienen articulando conceptualizaciones para darle explicación. En un primer momento desde la concepción de “marginalidad urbana”, asociada por un lado a teorías de la modernización que plantean que la pobreza es resultado de la población que no logra sumarse al proyecto modernizador de la sociedad (Coraggio, 1990; Germani & Dos Santos, 1967) y, por otro lado, a teorías más críticas resumidas en la teoría de la dependencia en la que habría un centro desarrollado que para su mismo desarrollo requiere de una periferia subdesarrollada, dependiente y pobre (Cardoso & Faletto, 1977; Castells, 1973; Nún, 1972; Quijano, 1973), siendo en esta categoría que estaría inscrita latinoamérica. Más tarde en la década de los 80 se articulan los estudios desde la conceptualización de la “exclusión social” entendida desde la consideración que la sociedad y las ciudades serían una estructura de oportunidades en que dependiendo de los activos de las personas y grupos sociales definirían el acceso a esa estructura, por tanto, la condición de vulnerabilidad y de pobreza estaría delimitada en qué tanto acceso se tiene a la misma (Kaztman, 2001).

Debido a los cambios económicos y de desarrollo urbano a partir de los 90 la pobreza urbana se comienza a comprender de una manera distinta. Ya no como producto de la falta de acceso

a la modernidad y los engranajes en los que estaría cambiando y desarrollándose la sociedad y sus ciudades, sino, más bien, como producto directo precisamente de ese desarrollo (Bengoa, 1994). Wacquant (2006) dirá que la pobreza urbana no es resultado de la falta de crecimiento económico, por el contrario, es el resultado de ese crecimiento económico. Pues es un crecimiento que se sustenta en la desigualdad e inequidad y que para los sectores populares históricos esto significa una regresión exponencial de sus condiciones de vida. Se explica esto por varias razones, por una desocialización del trabajo ya que deja de ser el eje integrador de la sociedad de antaño al estar hoy flexibilizado, tercerizado, subcontratado, etc. Existe una dualización del mercado de trabajo, mientras un grupo minúsculo es convocado a tecnificarse y ocupar altos puesto de mando con altos salarios, en contrapartida hay una gran masa de trabajadores con tareas poco calificadas, con bajos salarios y empleos precarios, y cuando la economía crece ésta no tiene ningún impacto en esa gran masa de trabajadores (Sassen, 1999). Por otro lado estas diferencias se expresan en la espacialidad de las ciudades, se presenta la segregación urbana, la concentración territorial de población según sus características socioeconómicas y la búsqueda, en la construcción de la infraestructura urbana, de no generar encuentro en las poblaciones diferenciadas (Kaztman, 2001). Finalmente, la carga simbólica que significa estas diferenciaciones trasuntan en una serie de estigmas simbólicos que cargan las poblaciones pobres que los pasan a autoidentificarse y a definirlos culturalmente, contexto que se traspasa por generaciones (Wacquant, 2006).

Puesta así la situación la pobreza urbana se podría calificar como estructural, como inherente y producto del desarrollo de la sociedad y las ciudades, según las perspectivas descritas. Lo relevante de tal cuestión es que la situación de calle está en directa relación. Ya se hacía notar que según el último catastro de Personas en Situación de Calle (MIDESO, 2012) el 95% de la población en calle proviene del 7,5% de la población nacional que se encuentra en extrema pobreza. Por lo tanto, se puede sostener con propiedad que la situación de calle se explica por las condiciones de inequidad y desigualdad en que se construye nuestra sociedad y nuestras ciudades. Ciudades que, a la vez generadoras de desarrollo y crecimiento, son generadoras también de pobreza. De modo que la situación de calle se configura como un

verificador vivencial de esa inequidad y desigualdad como sujetos que personifican en sus trayectorias de vida aquello.

Así las cosas, es relevante pensar la cuestión desde la estrategia y la táctica al modo de De Certeu (2000) donde la estrategia es la articulación del poder sobre el lugar mediante proyectos de desarrollo normalizadores, el despliegue del poder sobre la ciudad, la administración de la misma, las fuerzas económicas que la impulsan, el discurso totalizador que lo justifica, etc. Las tácticas, en cambio, son las formas en que las personas han interpretado ese despliegue de estrategia que, además, intenta controlarlas. Naturalmente en la táctica es donde se encuentran las formas de vida que queremos relevar, las que no aparecen en el discurso totalizante de la estrategia. Ahí se encuentra la singularidad, el valor al acomodo y la interpretación que realizan los grupos humanos que habitan, hacen y construyen lugar en la activación permanente de prácticas cotidianas. De Certeu señala al respecto, lo vital es:

“analizar las prácticas microbianas, singulares y plurales, que un sistema urbanístico debería manejar o suprimir y que sobreviven a su decadencia; seguir la pululación de estos procedimientos que, lejos de que los controle o los elimine la administración panóptica, se refuerzan en una ilegitimidad proliferadora desarrollados e insinuados en las redes de vigilancia, combinados según tácticas ilegibles pero estables al punto de construir regulaciones cotidianas y creaciones subrepticias que esconden solamente los dispositivos y los discursos, hoy en día desquiciados, de la organización observadora” (de Certeau, 2000, pág. 108)

La táctica hace a un lugar único, es respuesta al poder que intenta materializarse en la organización del lugar, de la ciudad, desde su función panóptica, invisibilizando lo que no le es útil. La táctica nos entrega lo que se quiere estudiar aquí, esas formas de vida que se construyen en la oscuridad, en las grietas, en los intersticios de la implementación de la estrategia, como lo es la existencia de personas en situación de calle. La razón es que estas formas de vida desprenden valor en sí mismo porque mientras la estrategia intenta ahogarlas en su despliegue y proyecto de desarrollo urbano, emergen como táctica que sobrevive y se revela como forma de vida única, singular, distinta, desconocida y valorable, y que

constituyen entonces en la práctica cotidiana lugares únicos que necesariamente tienen que ser relevados al mostrar una ciudad que no está en el discurso oficial y totalizador pero que, sin embargo, es una forma de vivir que se articula, aunque no se quiera y se invisibilice, como constructores vivenciales de la misma ciudad. Es decir, participantes activos de todos los procesos que le dan vida a la ciudad.

En este marco es importante la ubicación que toman jóvenes en situación de calle. La literatura, la política pública y el sentido común intentan explicar la juventud como una etapa de cambios, de preparación para la vida adulta, siendo, así, una edad en que la persona no está en su plenitud. Muy por el contrario, se trata de un periodo en que todas las necesidades humanas tanto básicas como específicas tienen plena vigencia (Dávila O. , 2005), como cualquier otro ciclo vital la persona continúa construyendo su personalidad, identidad, forma de entender el mundo y la forma de relacionarse en sociedad en la medida de la experiencia cotidiana. Lo importante, en cambio, de la juventud es que es un articulador de distintos procesos y dimensiones de la vida y de la sociedad. Es un articulador y verificador precisamente de las estructuras y los procesos sociales construidas en experiencias de vida también en contextos sociales. Hablamos de marcos de dominio y poder al que están sujetos(as) jóvenes al modo de estrategias, transformándose en verificadores vivenciales de esas formas de poder. Lo hacen al vivir en lo cotidiano ser considerados en un periodo de edad inferior (adultocentrismo), tener que vivir diferencias y privilegios entre hombres y mujeres (patriarcado) y clases sociales superiores e inferiores (sistema de clases) (Duarte, 2016), y como estas formas de dominio estratégicas se materializan en distribución espacial y en los procesos que definen exclusión y pobreza urbana en nuestras ciudades.

De manera que al relevar las tácticas, las formas de interpretación que realizan de estas estrategias, jóvenes en situación de calle que habitan el Barrio Almendral de Valparaíso también se está relevando una serie de formas de dominio al que están sujetos(as) los(as) jóvenes y que explica, a la vez, las razones porque transformaron la calle en un hogar bajo procesos de exclusión que se han materializado en lo urbano y una forma cotidiana de vivir única, que es la que nos interesa investigar aquí.

II.4 Justificación

Plantear una investigación que tiene como foco a jóvenes en situación de calle se presenta importante en la medida que se pone atención a un segmento de población que está invisibilizado -pues devela las consecuencias negativas del desarrollo y crecimiento de las ciudades- del que existen muchos prejuicios asociados, tildados como vagabundos, sucios, consumidores, ladrones, etc. Prejuicios simplificadores de una realidad que es más compleja de lo que se ofrece a primera vista. De manera que al visibilizar esta realidad lo que se hace es evidenciar las desigualdades e inequidades con las que se construye el desarrollo de las ciudades y se adentra en el conocimiento sobre una serie de tácticas sobre una práctica de vida que es distinta, una apropiación de espacios de la ciudad distinto.

De este modo, se podría decir que la investigación es relevante en términos de los actores que están presentes en la escena de jóvenes en situación de calle. Estos desde dos claras miradas. En primer lugar, es relevante para los(as) mismos(as) jóvenes en tanto el proceso de investigación y sus resultados está en directa relación con la valoración que se tiene de sus mismas prácticas y de la vida social que construyen en un escenario determinado, el Barrio Almendral de Valparaíso, y esa valoración es transmitida en todo momento con los(as) jóvenes con los(as) que se trabajó. Y aquí hay una inscripción abierta con la Psicología Comunitaria ya que se comprende que la investigación se construye desde los sectores excluidos poniendo atención en sus prácticas cotidianas y en una realidad a describirse y leerse, precisamente, desde ellos en tanto actores sociales.

En segundo lugar, porque es necesario el diseño de programas públicos y privados que se hagan cargo de la situación. Se entiende que hay una valoración sobre la forma de sobrevivencia que despliegan jóvenes en situación de calle, pero se entiende a la vez que no se está ejerciendo una protección sobre la explotación sexual, el tráfico, el consumo, las actividades delictivas y el abandono al que están sujetos.

En la sumatoria no es una investigación con la premisa del conocimiento por el conocimiento, por el contrario, lo que busca es que sea un instrumento empoderador de sujetos excluidos y, a la vez, visualizador de variables y factores desconocidos para el diseño de programas para

su atención. Así, nuevamente nos llama a la Psicología Comunitaria, pues, la investigación, siguiendo en esto a Montero (2010), no busca solo escuchar, sino que transformar la realidad de estos jóvenes en situación de calle. Porque hablamos no solo del empoderamiento de jóvenes en situación de calle y sobre el diseño de políticas públicas, se está hablando, también, de cuestionar la forma en que se hace ciudad hoy desde la cotidianidad de lo urbano desde sus actores. Aquí, además, emerge urgente entonces la importancia para la Psicología Comunitaria de considerar lo relevante que es escuchar las voces de los sujetos en exclusión desde lo urbano, es decir, desde las formas en que estos habitan, construyen tácticas, en definitiva, construyen en su cotidianidad la ciudad.

En otro sentido, hay un valor académico importante en el desarrollo de la investigación. Por un lado, de carácter teórico donde se inscribe en dos líneas teóricas con las que se tiene un constante diálogo. La investigación sigue los desarrollos desde una mirada macro en los procesos globales que van definiendo las ciudades y los lugares, donde discuten las posiciones teóricas en cuanto al valor del desarrollo urbano como un crecimiento dispar porque sobre todo es inequitativo por su condición ideológica. Es también una investigación sobre estudios urbanos desde lo micro, desde la particularidad de un grupo humano, jóvenes en situación de calle, sobre prácticas sociales en construcción en lo cotidiano, donde el proceso arroja significaciones, valores, costumbres, relaciones, etc.

Por otro lado, de carácter metodológico. Es una investigación cualitativa con características de investigación participativa, en tanto, busca como objetivo el empoderamiento del sujeto en estudio. A la vez requiere la utilización de técnicas innovadoras para el levantamiento de la información como son los Recorridos Comentados. Metodología que releva el conocimiento de los procesos sociales desde el movimiento que le son inherentes por eso investigar en los trayectos, en el camino, en el viaje, en cómo se produce y reproduce la cotidianidad y, por tanto, lo social y la ciudad, desde su movimiento. La innovación, así, se inscribe en el refrescar la manera en que se están realizando las investigaciones en Psicología Comunitaria, otorgando el valor no sólo a la práctica social sino en cómo esta se territorializa en espacios urbanos determinados.

Pregunta de Investigación:

¿Cuáles son las tácticas que despliegan jóvenes en situación de calle al vivir en el Barrio Almendral de la ciudad de Valparaíso en la actualidad?

III. Objetivos

I.1 Objetivo General:

Caracterizar las tácticas que despliegan jóvenes en situación de calle al vivir en el Barrio Almendral de la ciudad de Valparaíso en la actualidad

I.2 Objetivos Específicos:

Describir y analizar las rutinas construidas por jóvenes en situación de calle al vivir y dar uso a la calle.

Describir y analizar la relación con lo otro y los(as) otros(as) que establecen jóvenes en situación de calle durante el proceso de vivir en la calle.

Describir y analizar el sentir, significar y valorar que jóvenes en situación de calle desprenden al ocupar y habitar la ciudad.

IV. Hipótesis

Los(as) jóvenes en situación de calle del Barrio Almendral de Valparaíso son activos constructores del lugar que habitan. Lo hacen al ocupar y usar de manera distinta los espacios urbanos, en el proceso significan y construyen identidades particulares que a la par van moldeando el espacio que ocupan al romper la dicotomía entre espacio público y privado. En el proceso desarrollan tácticas como formas de interpretación sobre estrategias de desarrollo, poder y control con las que se construyen las ciudades.

V. Marco Teórico

III.1 Ciudad y Pobreza

Como centros urbanos para el comercio y la administración pública y política de los territorios fueron las funciones que dieron nacimiento, forma y continuidad al desarrollo de las ciudades por siglos. Pero con el capitalismo industrial es que este panorama de ciudad cambia para ya no volver a ser el mismo. Para el caso latinoamericano y en específico el chileno, este desarrollo es propio del siglo XX y es impulsado por el despliegue del modelo económico de Sustitución de Importaciones, que mientras se implementa un desarrollo industrial surge una intensa migración campo-ciudad y una explosiva urbanización de las ciudades (Coraggio, 1990).

Al unísono emergen bolsones importantes de pobreza espacialmente ubicados en territorios específicos de las ciudades, niveles importantes de desocupación, crisis sanitarias, mendicidad urbana, etc., todos fenómenos que en Latinoamérica y en el Chile rural no se daban con tal magnitud. Al respecto la incipiente, y también en desarrollo, Ciencia Social se aventura a dar explicaciones razonables a tales fenómenos propiamente urbanos (Coraggio, 1990). Es así que fines de los años 50 y hasta finales de los 70 se comienza a hablar de “marginalidad urbana”. Presentándose dos visiones para hablar de ello. Por un lado, desde la teoría de la modernización (funcionalismo latinoamericano) la marginalidad es entendida como una desviación del proyecto de modernidad latinoamericano que necesariamente debe ser corregido por la economía y el Estado (Coraggio, 1990). De modo que la marginalidad es presentada como una inconclusa incorporación de segmentos rurales a las ciudades para lo cual el desarrollo económico despliega mecanismos integradores (Germani, 1966), como también de estados graduales en proceso de transición avanzando hacia el “desarrollo” (Germani & Dos Santos, 1967).

Por otro lado, desde la CEPAL como cuna y más tarde con Cardoso y Faletto (1977) la marginalidad se explicó desde la teoría de la dependencia. Se sumarían luego Quijano (1973), Nún (1972) y Castells (1973), en su etapa de juventud, entre algunos exponentes, siguiendo,

nutriendo y diversificando el enfoque. Este enfoque se define en considerar la existencia de un centro desarrollado y una periferia subdesarrollada que se encuentra en dependencia con ese centro, ambos forman parte de una misma estructura y la lógica inherente es generar precisamente periferias dependientes y subdesarrolladas. Se centra entonces en que la marginalidad se encuentra en las contradicciones que contiene el capitalismo industrial, se observa la ciudad como una construcción social reproductora de esas contradicciones y se pone al centro de las desigualdades, la calidad y el acceso o no al trabajo.

Desde los 80 se articula un nuevo escenario para el desarrollo de las ciudades, se despliega la globalización de los mercados, la aparición de nuevas tecnologías de información y una nueva economía centrada en los servicios. Como se es de esperar estos cambios para Latinoamérica no son sinónimos de un crecimiento social equitativo equiparables al desarrollo urbano, por el contrario, y tal como lo señala la ONU Habitat (2012), nuestras ciudades presentan mayores tasas de crecimiento urbano mientras que a la vez tiene los mayores niveles de desigualdad en el mundo.

Aquí comienza entonces un proceso de reinterpretación de las formas de estudiar las ciudades. Dentro de este esfuerzo emerge la conceptualización de “exclusión social”. Que tiene la característica de un manejo distinto pues se usa para la focalización de la pobreza territorializada en las ciudades para el diseño de la política social (Moreno, 2008). Así, en líneas generales la exclusión social se entiende en cuanto la sociedad está cruzada por estructuras de oportunidades donde las personas o los grupos sociales cuentan con activos que le permiten acceder de manera distinta a esa estructura, de modo que el proceso de acceso va definiendo la condición de pobreza y de vulnerabilidad social cuando se es deficiente (Kaztman & Filgueira, 1999).

La constatación que se da, además, es la aparición de una nueva pobreza producto de las transformaciones que vivencia la sociedad y que esa es compartida -hablando entonces de una heterogeneidad- con antiguas formas de pobreza asociadas a la necesidad material. Bengoa (1994) habla de “una pobreza de los modernos” ya que esta no sería por carencia de la modernidad, sino que producto de ella y de sus transformaciones. En una misma línea Wacquant plantea:

“No es el resultado de la falta de un crecimiento económico sino que, por el contrario, es el resultado del crecimiento económico, es el resultado del progreso económico, pero de un crecimiento que es desigual e inequitativo que trae consigo una inmensa regresión para los sectores más precarios de la clase trabajadora (...), y que, seguramente, crecerán a medida que las economías se modernicen en lugar de disminuir y desaparecer con el tiempo” (2006, pág. 61)

De manera que las explicaciones del nuevo tipo de pobreza se encuentran precisamente en el mismo desarrollo económico que al ser desigual e inequitativo es el productor principal de aquella pobreza. El primer aspecto para explicitar es que con las nuevas formas de organizar la economía se produce una desocialización del trabajo (Wacquant, 2001) en cuanto a que el contrato de trabajo característico del capitalismo industrial, ese que ofrecía seguridad laboral, salario estandarizado y proyección al futuro, hoy es reducido a su máxima expresión. En contrapartida hoy el trabajo está flexibilizado, en subcontrato, tercerizado y pauperizado. Si la solución del sistema de sustitución de importaciones para la integración de la población era por medio del trabajo hoy el mercado laboral no ofrece ninguna certeza ni seguridad de aquello (Sennett, 2000).

Un segundo aspecto es la desconexión entre pobreza y las tendencias nacionales de economía. Esto tiene que ver con la dualización (Sassen, 1999) de los mercados de trabajo que, por un lado, se tecnifica y demanda personal altamente calificado y altamente remunerado con pautas de consumo sofisticadas, mientras que, por otro, existe un conjunto de servicios que demandan trabajadores con bajos salarios y empleos precarios con bajos derechos laborales asociados. De este modo cuando la economía crece, incluso aumentan los empleos, no tiene ningún impacto certero en el segmento de trabajadores precarios del mercado laboral, muchos de ellos al margen y en la informalidad laboral, porque la dualización solo beneficia al sector mejor acomodado.

Un tercer aspecto es la expresión territorial que tienen estos fenómenos en la ciudad. Lo que se constata es la concentración de áreas urbanas de la pobreza, en barrios y poblaciones particulares, en las que se dan procesos de segregación, es decir disparidad en el acceso a vivienda e infraestructura y atención de servicios por condiciones socioeconómicas

(Kaztman, 2001). El proceso además intenta alejar de los centros urbanos sofisticados, de los barrios “de bien”, las poblaciones y los sectores pauperizados. Estos sectores por supuesto son estigmatizados pues la condición de pobre es acompañada en el imaginario con violencia y delitos (Wacquant, 2001).

Finalmente, existe una pérdida de identidad por parte de las poblaciones en condición de pobreza. El estigma que les recae los pasa a autoidentificar (Wacquant, 2006) y coarta las posibilidades de identificación con categorías colectivas como clase trabajadora o sectores populares, que además bajo los nuevos esquemas de sociedad pareciese ya no ser convincentes de hacerlos propios.

Ahora bien, jóvenes en situación de calle son producto de estos patrones, la tesis central que se plantea en este apartado es que la población en situación de calle está en directa relación con las condiciones de pobreza –antigua y/o nueva- y por tanto, de condiciones de inequidad, desigualdad, marginalidad y exclusión social propias de las formas económicas, culturales, sociales y políticas que organizan nuestras sociedades y la correlación existente en la determinación de las ciudades en términos espaciales. En este escenario, jóvenes en situación de calle son activos constructores de nuestras ciudades y son precisamente los que evidencian directamente sus contradicciones en sus formas de habitar la calle, las tácticas que construyen y en los historiales de vida que personifican.

III.2 Ciudad y Juventud en Situación de Calle

i. Noción histórica de Juventud

Variadas son las perspectivas que señalan las características de lo que conocemos por juventud. Están las biologicistas o fisiologistas que la identifican como una etapa desarrollo físico que tiene como comienzo la capacidad de reproducción. Están las cognitivas que se centran en los cambios de las estructuras mentales e intelectuales, donde se apuntala las definiciones del yo y del otro, donde se construye la identidad particular. Están las demográficas que prefieren analizarla como una franja etaria en un entramado de tasas vitales al cual analizar. Las sociológicas centradas en verla como una etapa que les abre paso para entrar en la sociedad bajo estructuras internas de la misma (Dávila O. , 2005). Entre otras.

Sin embargo, independiente de la perspectiva todas se inclinan a pensar la juventud como una etapa de la vida caracterizada principalmente por los cambios que enfrenta. Cambios físicos y biológicos, intelectuales y cognitivos, de identidad y personalidad, sociales y culturales, morales y valóricos. Entonces se puede sostener, sí, es una etapa de cambios, pero a la vez ¿La infancia, adolescencia, adultez, adultez mayor, etc. son etapas en que las personas están consolidadas? ¿No son también etapas en que las personas viven cambios que van modificando sus personalidades, formas de vivir, de relacionarse, etc.? ¿Qué contiene entonces la juventud que se la identifica como la etapa preeminente de cambios? La respuesta se encamina en las formas que se construyeron los conceptos para encasillar etapas de vida de las personas a lo largo de la historia. Y estas formas son contenedoras de relaciones de dominación y de poder de quienes precisamente las crearon. Aquí es de vital importancia comprender que la vida, según estas definiciones, sería un camino que tiene como horizonte la madurez como etapa de máxima plenitud, donde las demás etapas, la infancia, adultez mayor, etc., son miradas como etapas de inferioridad. Duarte (2016) es claro en este entendido al definir la noción de madurez como:

“completitud de las personas mayores, se señala como un principio esencial que niega posibilidades a quienes son considerados como carentes de ella y en el mismo movimiento le

otorga todas las posibilidades a quienes se autodefinen y son definidos socialmente como legítimos poseedores de la esa madurez” (Duarte, 2016, pág. 31)

Como se señalaba estas perspectivas de consideración sobre etapas de vida de las personas responden a construcciones históricas que contienen relaciones de poder y de dominación intrínsecas. Así estos procesos ejercen dominación a las personas consideradas como menores desde una condición biológica sobre menos capacidad asociada a un menor desarrollo físico para la realización de actividades como también el menor conocimiento sobre el desarrollo de las mismas. Los grupos humanos en procesos históricos a lo largo del tiempo de desarrollo de la humanidad fueron albergando, sosteniendo, alimentando y justificando estas consideraciones sobre los esquemas que fueron sustentando las formas de relación social, el ordenamiento de funciones, la definición de roles y las relaciones de poder al interior de la familia, la escuela, el trabajo y sobre cualquier forma de grupo humano. El resultado es lo que conocemos como el Adultocentrismo, definido por Duarte ((2016) como:

“una categoría de análisis que designa un modo de organización social que se sostiene en relaciones de dominio entre aquello que es forjado como adultez, impuesto como referencia unilateral, respecto de aquello que es concebido como juventud (también niñez y adultez mayor). Dicha noción de adultez, está fundada desde una cierta idea de lo que la mayoría – mayor de edad – implica en estas relaciones sociales, que se sostienen sobre la construcción de minoridades – menor de edad (...) El adultocentrismo condensa, en tanto categoría, relaciones de poder de quienes portan la mayoría sobre otros/as sin poder” (Duarte, 2016, pág. 44)

Este ejercicio de dominio contenido en las formas de relacionarnos históricamente en nuestras sociedades, trasuntan ante todo en la exclusión de toda posibilidad de relaciones transversales, solidarias, de cooperación y democráticas entre generaciones (Duarte, 2016), el dominio del segmento de la población autoproclamado y validado por todos(as) como madura se relaciona con las demás generaciones desde la superioridad para continuar reproduciendo su dominio.

Siguiendo aún a Duarte (2016), el adultocentrismo se sustenta y expresa sobre tres dimensiones de lo social. En primer término, en una dimensión simbólica, sobre “un

imaginario que impone una noción de lo adulto –o de la adultez- como punto de referencia para niños, niñas y jóvenes, en función del deber ser, de lo que ha de hacerse y lograr, para ser considerado en la sociedad, según unas esencias definidas en el ciclo vital.” (Duarte, 2012, pág. 15). Este imaginario ha normalizado, expresado y reproducido en lo cotidiano lo que es adulto, joven, niño o niña, poniendo a estos últimos en una relación de inferioridad y subordinación.

En segundo término, una dimensión material entendido como “un sistema de dominación que delimita accesos y clausuras a ciertos bienes, a partir de una concepción de tareas de desarrollo que a cada clase de edad le correspondería, según la definición de sus posiciones en la estructura social, lo que incide en la calidad de sus despliegues como sujetos y sujetas” (Duarte, 2012, pág. 9). Se trata del privilegio del acceso a esos bienes, que resuelven diversas necesidades humanas, por parte de adultos maduros que son además detentores del poder sobre la administración de los mismos cuando se refiere al acceso a las demás generaciones.

Y en tercer término, la dimensión corporal-sexual sobre normatividades y valoraciones que realizan adultos “sobre los cuerpos sociales, especialmente niños, niñas y jóvenes para definir sus despliegues – lo que está permitido sentir, experimentar y desear – y sus límites/prohibiciones – lo que no deben hacer, sentir y desear -.” (Duarte, 2016, pág. 41 y 42). Es la ocupación del privilegio desde la posición de poder de adultos para definir como desplegar, administrar las decisiones y sentires sobre el cuerpo y la sexualidad. “Dichas imposiciones se centran principalmente en la represión de sus energías libidinales y por lo tanto se sostienen en la castración de su sexualidad como gratificación, encuentro y despliegue humano.” (Duarte, 2016, pág. 43).

Ahora bien, el adultocentrismo está en sinergia con otras formas de dominación que la humanidad ha desarrollado en su historia. Importantemente con el patriarcado que Duarte (2016) define como:

“un sistema de dominio que se organiza históricamente y que se reproduce hasta la actualidad, a partir de la enajenación que se hace de la producción económica de las mujeres, de sus capacidades sexuales y reproductivas y de su posición en las estructuras de poder. Así se construye una cierta masculinidad dominante, a través de la cual este sistema

alcanza también a algunos varones que poseen poco poder en la estructura, los que también pueden sufrir esas condiciones de dominio por otros varones” (pág. 24 y 25)

La relación está en que el adultocentrismo se configura como una extensión del patriarcado en tanto que este último se fue fortaleciendo al establecer relaciones de dominación de hombres hacia mujeres en la medida que se fue arraigando y empoderando de manera simultánea sobre las relaciones de superioridad/inferioridad que se establecían entre generaciones.

De igual modo, las relaciones de dominación al buscar como objetivo el control hegemónico de la totalidad de lo social para asegurar su reproducción y mantenimiento, también, se extiende en relación con el patriarcado y adultocentrismo a la relación conflictiva entre clases sociales. Duarte (2016) dirá en correspondencia al patriarcado “se ha venido reproduciendo a lo largo de la historia, con articulaciones dinámicas y tendencialmente hacia el empobrecimiento de la mayoría de la población y la acumulación de unos pocos por la dinámica conflictiva de clases” (pág. 25). Y en correspondencia al adultocentrismo “se evidencia que quienes postulaban a conseguir en un cierto momento capacidad de control y decisiones eran quienes, transformándose en varones (género), adultos (generación) se fueron apropiando de la producción de excedentes y acumulando en beneficio propio y de su unidad (clase).” (pág. 34).

Estas relaciones de poder se extienden en complejidad al considerar otros sistemas de dominio, además de clase, género y generacional hacia sistemas étnicos, raciales y territoriales, entre otros (Duarte, 2016).

De manera que al definir juventud se debe hacer tomando todas estas consideraciones. Es imposible verla como un concepto estático definido unidireccionalmente, sin tener presente las relaciones de dominación que lo contienen, generacionales, de género, de clase, etc. Por el contrario, se debe pensar con estas particularidades, pero, además, teniendo en consideración las formas históricas, sociales y culturales que cada grupo humano experimenta. Dávila (2005) dirá en consonancia que la juventud debe ser considerada como:

“una construcción sociohistórica, cultural y relacional en las sociedades contemporáneas (...) también se constituyen en categorías fruto de construcciones y significaciones sociales en contextos históricos y sociedades determinadas, en un proceso de permanente cambio y resignificaciones” (2005, pág. 86).

De manera que las definiciones que adquiere juventud dependen también del contexto sociohistórico en que se desenvuelve. Son variadas las consideraciones para abordarlo dependiendo de qué tantos contextos sociales existen y como es la articulación de las formas de dominación que contenga.

Además, queda claro lo restrictivo de hablar de juventud como una mera etapa de transición hacia una vida adulta. El período de la juventud:

“tiene plena vigencia todas las necesidades humanas básicas y otras específicas, por lo que resulta perentorio reconocer tanto la realidad presente de los jóvenes como su condición de sujetos en preparación para el futuro. Esto supone la posibilidad de observar a la juventud como una etapa de la vida que tiene sus propias oportunidades y limitaciones, entendiéndola no sólo como un período de moratoria y preparación para la vida adulta y el desempeño de roles pre-determinados” (Dávila L. , 2005, pág. 89)

Y aquí se articulan distintos procesos y dimensiones de la vida y de la sociedad. La juventud es un articulador y verificador precisamente de las estructuras y los procesos sociales. Elementos que a la vez fueron construidos en experiencias de vida también definidos por los contextos sociales particulares en que se desarrollaron. Entonces cabe preguntarse ¿Cómo se evidencia en jóvenes en situación de calle las formas de dominación descritas? ¿Cómo se expresan estas formas de dominación en lo cotidiano del habitar nuestras ciudades por parte de estos jóvenes? ¿Cómo en el proceso de habitar en situación de calle estas formas de dominación repercute en sus trayectorias de vida?

ii. La calle como lugar

¿Dónde converge la ciudad con todos sus procesos (los más importantes de exclusión) con la realidad de juventud en situación de calle? Ciertamente que es en la calle. Pero la calle más allá de espacio físico y material, sino que pensada como lugar. Es decir, lugar como espacio físico que es construcción social y que construye sentido en lo cotidiano y en lo relacional,

práctica social en vida, espacio de encuentro entre actores en relación y en disputa (Marrero, 2008) (Escobar, 2000).

Analizar la ciudad más allá de lo arquitectónico, de sus construcciones, de lo urbanizado y de sus habitantes es algo que viene practicándose con bastante profundidad para el desarrollo de lo que se entenderá aquí como lugar. Así, aunque de Certeau se centra en espacio como concepto central hace ciertamente alusión a lo que se va a considerar como lugar en todo este proyecto de tesis, es decir, como un espacio donde se entrelazan formas vivas que hacen ciudad en las prácticas de sus habitantes, los caminantes. Plantea entonces que:

“hay espacio en cuanto que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de movilidades... En suma, el espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes” (de Certeau, La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer, 2000, pág. 129)

En este mismo sentido, Lefebvre (1976) ya pensaba la ciudad vivida desde la espacialización de relaciones sociales que se mantienen ante todo frente a dinámicas de encuentro y desencuentro, en otras palabras, como lugar. Dice el autor:

“la ciudad es un objeto espacial que ocupa un lugar y una situación..., es una obra, [su] espacio no está únicamente organizado e instituido, sino que también está modelado, configurado por tal o cual grupo de acuerdo con sus exigencias..., su ideología...; lo urbano... no se trata de una esencia..., no se trata de una sustancia..., es más bien una forma, la del encuentro y de la reunión de todos los elementos que constituyen la vida social...” (Lefebvre, 1976, págs. 65-68, citado en Marrero, 2008).

Más contemporáneamente Escobar pone en el centro de la vida en sociedad y frente a las lógicas globales y totalizantes de definiciones al lugar. El lugar como espacio único e irrepetible construido y constructor de sentidos e identidades particulares, alejada de esencialismos

“los lugares son creaciones históricas, que deben ser explicados, no asumidos, y que esta explicación debe tomar en cuenta las maneras en las que la circulación global del capital, el conocimiento y los medios configuran la experiencia de la localidad. El foco, por lo tanto,

cambia hacia los vínculos múltiples entre identidad, lugar y poder -entre la creación del lugar y la creación de gente- sin naturalizar o construir lugares como fuente de identidades auténticas y esencializadas.” (Escobar, 2000, pág. 7)

Una de las razones principales de esta consideración es que el entorno no puede ser considerado como un simple escenario donde se inscribe la interacción social, por el contrario, es un elemento componente de esa interacción (Valera, 1999). Dicho de otro modo, para la construcción de la vida diaria el entorno no es el marco de ese proceso, es parte fundamental del proceso en un entramado de factores que lo van constituyendo. Y es que paralelamente la calle, el espacio público, se constituye también más allá de los elementos que la componen, la utilización, el uso y el significado que se le otorga son constitutivos de la misma; como también los sujetos que se desenvuelven en él, con sus características propias, y las necesidades que en él satisfacen, también lo definen (Ochoa & Pascual, 2001). Ahí se produce lugar.

Con lo señalado entonces queda claro que la ciudad es más que espacio físico construido, es también espacio de relaciones sociales de encuentro y desencuentro entre personas y grupos que se activan en la cotidianidad de hacer ciudad, es decir, como expresión de lugar que se construye cotidianamente. El proceso es que las personas y sus relaciones se definen por el espacio que ocupan y construyen, como también las mismas definen el mismo espacio. Como lo señala De Certeau la ciudad la hacen los caminantes al andar:

“Andar es no tener un lugar. Se trata del proceso indefinido de estar ausente y en pos de algo propio. El vagabundo que multiplica y reúne la ciudad, hace de ella una inmensa experiencia social de la privación de un lugar; una experiencia, es cierto, pulveriza en desviaciones innumerables e ínfimas (desplazamientos y andares), compensada por las relaciones y cruzamientos de estos éxodos que forman entrelazamientos, al crear un tejido urbano, y coloca bajo el signo de lo que debería ser, en fin, el lugar, pero que apenas es su nombre, la Ciudad.” (de Certeau, La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer, 2000, pág. 116)

Lo interesante de estos procesos de constitución de lugar es que es imposible ocultar las contradicciones del desarrollo urbano y las contradicciones entre actores que componen el

lugar mismo. El lugar es un verificador visual, material y vivencial de esas contradicciones inscritas sobre todo en las condiciones de desigualdad e inequidad por las cuales se construyen. En este escenario la existencia de jóvenes en situación de calle se hace relevante pues construyen lugar en su habitar cotidiano y ahí mismo evidencian las contradicciones de ese desarrollo urbano.

Se presenta sumamente relevante así la consideración sobre estrategia y táctica que desarrolla De Certeau (2000) para comprender como se constituyen los lugares y, por tanto, la ciudad desde contradicciones y modelo de desarrollo desiguales. La estrategia:

“postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con exterioridad de metas o de amenazas (los clientes o los competidores, los enemigos, el campo alrededor de la ciudad, los objetivos y los objetos de la investigación, etc.). como la administración gerencial, toda racionalización “estratégica” se ocupa primero de distinguir en un “medio ambiente” lo que es “propio”, es decir, el lugar del poder y de la voluntad propios” (de Certeau, La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer, 2000, pág. 42)

La estrategia en este entendido es la articulación del poder sobre el lugar. Dicho de otro modo, es el poder administrado que define el cómo se quiere construir la ciudad delimitando el espacio físico, normando el modo de las relaciones sociales y el lugar que ocupa cada grupo social. Es un poder que se detenta y que se visibiliza en pos de ordenar y de ser acatado. Por ello, la estrategia tiene función panóptica, es decir, el control a la vista de cada movimiento con el fin de proteger la articulación del poder que ha determinado para el lugar. La función se extiende, de este modo, desde el control hacia el encarrilar y encauzar cualquier amenaza a sus determinaciones. Finalmente, le es vital a la estrategia la unicidad del conocimiento y del discurso, la necesidad de contar la historia de manera lineal y positiva centrándose en el desarrollo y evolución progresiva hacia mejores estadios de la sociedad y sus ciudades.

Sin embargo, la estrategia no logra totalmente su objetivo. Deja grietas e intersticios que no es capaz de cubrir. Personas en Situación de Calle al ocupar y habitar nuestras ciudades es fiel reflejo de aquello. Esto es así porque la estrategia al articularse sobre el lugar y sobre

quienes lo habitan, evidentemente despierta respuestas desde los mismos. La estrategia tiene acción sobre el lugar al que intenta controlar sin embargo deja acción disponible sobre el tiempo de implementación de esa estrategia y las respuestas que generan quienes las debiesen acatar. De Certeau llama así a la táctica como:

“la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto, ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña... No cuenta pues con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo. Obra poco a poco. Aprovecha las “ocasiones” y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios, aumentar lo propio y prever las salidas. No guarda lo que gana. Este no lugar permite, sin duda, la movilidad, pero con una docilidad respecto a los azares del tiempo, para tomar al vuelo las posibilidades que ofrece el instante. Necesita utilizar, vigilante, las fallas que las coyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario. Caza furtivamente. Crea sorpresas. Le resulta posible allí donde no se le espera. Es astuta” (de Certeau, La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer, 2000)

Así las cosas, lo relevante entonces es detenerse en las tácticas. Ahí están las formas en que las personas interpretan las estrategias que intentan controlarlas. En la táctica, en la interpretación, es donde se encuentran las formas de vida que queremos relevar, las que no aparece en el discurso totalizante de la estrategia. Entonces ahí se encuentra la singularidad, el valor al acomodo y la interpretación que realizan los grupos humanos que habitan, hacen y construyen lugar en la activación permanente de prácticas cotidianas. De Certeau señala al respecto, lo relevantes es:

“analizar las prácticas microbianas, singulares y plurales, que un sistema urbanístico debería manejar o suprimir y que sobreviven a su decadencia; seguir la pululación de estos procedimientos que, lejos de que los controle o los elimine la administración panóptica, se refuerzan en una ilegitimidad proliferadora desarrollados e insinuados en las redes de vigilancia, combinados según tácticas ilegibles pero estables al punto de construir regulaciones cotidianas y creaciones subrepticias que esconden solamente los dispositivos y

los discursos, hoy en día desquiciados, de la organización observadora” (de Certeau, 2000, pág. 108)

La táctica, esa que hace a un lugar único, esa que es respuesta al poder que intenta materializarse en la organización del lugar entrega lo que se quiere estudiar aquí, maneras de vivir que se construyen en la oscuridad, en las grietas, en los intersticios de la implementación de la estrategia, como lo es la existencia de personas en situación de calle. La razón es que estas tácticas desprenden valor en sí mismo porque mientras la estrategia intenta ahogarlas en su despliegue y proyecto de desarrollo urbano, emergen como táctica que sobrevive y se revela como forma de vida única, singular, distinta, desconocida y valorable, y que constituyen entonces en la práctica cotidiana lugares únicos que necesariamente tienen que ser relevados al mostrar una ciudad que no está en el discurso oficial pero que a pesar de ello es constructor vivencial de la misma ciudad.

En este haber son dos cuestiones centrales que implica el proceso en que jóvenes en situación de calle construyen sus tácticas únicas: en el uso y ocupación de la ciudad, desde las rutinas, y en la apropiación del espacio.

iii. Uso y ocupación de la ciudad desde las rutinas

“Recientemente, en Barcelona, se ha resuelto una sentencia a favor de un vagabundo que había mantenido una pelea con otro al ver ocupado el banco público en el que habitualmente vive. En tal sentencia el juez ha reconocido finalmente como domicilio legal del vagabundo dicho banco público” (Valera, 1999, pág. 2).

El uso y ocupación de la ciudad, del lugar, está mediado por una dicotomía propia de la modernidad, la dicotomía entre lo público y lo privado. Lo público es lo común, lo de otros y lo de nosotros, lo privado es lo no común, lo mío. No obstante, para las personas en situación de calle, entre ellos la juventud, se produce entonces una ruptura entre espacio público y espacio privado (Retamales, 2010). O sino cómo entender el veredicto de ese juez que determina un domicilio legal para un vagabundo el banco público donde pernocta. Esto es así porque para el común de las personas la calle, y el espacio público en general, son de paso, de tránsito entre los quehaceres normales de la vida cotidiana, en cambio para las personas en situación de calle es el lugar de habitar, donde construyen sus vidas, se relacionan

socialmente, donde se cobijan, pero además, donde generar ingresos y donde sobreviven, y aunque parezca paradójico e incomprensible, es el lugar donde, en su propio imaginario, encuentran protección y donde logran sentirse cómodos (Makowski, 2010). Berroeta y Muñoz lo grafican (2013):

“Las plazas son dormitorios, las cunetas son camas, las veredas son comedores, los puentes son cobijo, para el vagabundo sin hogar y sin trabajo la calle, la plaza, el puente no puede sino ser útero y refugio, es así como pierde su condición de espacio público, de lugar de todos, del transeúnte y del grupo humano que transita entre el hogar y el trabajo. La calle se vuelve partida y llegada” (pág. 22)

Porque tal como lo cree Gianinni (2004) el habitar el hogar, o el domicilio en sus palabras, es más que cuatro paredes que cobijan dicho domicilio. En cambio, es el lugar donde la persona se encuentra a sí mismo, donde se siente cómodo, donde están sus cosas que lo recogen hacia su interior en retro inspección, de reencuentro con la esencia del ser, de su ser. En otras palabras, es ahí donde están disponibles los lugares, tiempos y cosas familiares para la persona, las cuales les ofrece certeza de lo se es en el día a día y desde ahí construir su identidad. De manera que:

“Ser-domiciliado, lo es el hombre cavernario, de Platón, lo es la anacoreta –inmensamente domiciliado, diríamos-, el mendigo que se guarece bajo los puentes; el nómada, con su tienda ambulante; el universitario de provincia que vive en pensión; la asilada, en el prostíbulo; el conscripto, en el cuartel” (Giannini, 2004, págs. 31-32)

En el análisis de Gianinni suma al domicilio la noción de trabajo que desde un sentido amplio se comprende como el espacio donde la persona socializa y con ello se apropia del mundo con todos sus signos, códigos y normas. El trabajo es entonces un espacio donde la persona se encuentra abierta al mundo y hacia la sociedad, por tanto, al otro y hacia los otros. En cambio, el domicilio es el símbolo de la singularidad humana, el lugar para sí, hacia la comodidad. Estos dos extremos se conectan con la calle que se configura como un medio de comunicación.

De modo que la calle es efectivamente un medio que conecta espacialmente los dos extremos pero también es “territorio abierto en el que el transeúnte, yendo por lo suyo, en cualquier

momento puede detenerse, distraerse, atrasarse, desviarse, extraviarse, seguir, dejarse seguir, ofrecer, ofrecerse” (Giannini, 2004, pág. 39). Es decir, es un espacio de encuentro y desencuentro abierto a muchas posibilidades de interacción.

Lo interesante es que para las personas en situación de calle la calle conecta ciertamente los extremos, pero la conexión es en el mismo lugar donde para ellos(as) domicilio y trabajo ocupan y le dan sentido al mismo lugar desde la ruptura que hacen de la dicotomía de espacio público y privado.

Aquí, además, es relevante en Gianinni (2004) su búsqueda sobre el análisis de lo cotidiano, que lo explica a través de la rutina. De la rutina que cada persona construye en ese estar y deambular entre el domicilio y el trabajo desde la mediación que realiza de esos extremos la calle y que para las personas en situación de calle es el mismo lugar. Al respecto:

“una existencia rutinaria es tal en cuanto no se abisma en los abismos del tiempo, en cuanto nivela todas sus dimensiones y simplemente es lo que viene de ser (donde pasar y pasado se confunden), y espera ser lo que proyecta en un futuro sin distancia; como decíamos: en un tiempo continuo, pegado a la actualidad y movido por la norma. Tiempo quito, intrascendente” (Giannini, 2004, pág. 43).

En simple, la rutina es lo que pasa cuando no pasa nada como lo señala Gianinni (2004). Las personas construyen rutinas que se repiten día a día, momento a momento, que manifiestan ese entonces pasar nada pero que, sin embargo, es lo cotidiano. Pero la rutina, en palabras de Canales (1996), “sólo equivale a lo cotidiano en la medida que indique algo más que la repetición” (pág. 2). Ese algo más es la expresión social que se encuentra en cada rutina. Signos, normas y significados construidos socialmente se explican en cada rutina. El sentido de obviedad y de naturalización que conlleva cada rutina es como lo expresa Canales (1996). Obviedad porque la rutina es lo que no llama la atención porque se olvidó su origen, origen que expresa formas sociales y culturales que la definen. Naturalización porque se naturaliza lo histórico que implica cada rutina en su concepción y origen (Canales M. , 1996).

Ahora bien, las(os) jóvenes en situación de calle construyen sus propias rutinas y en las mismas condiciones descritas, es decir, repetitivas para cada momento de sus días. Formas

de moverse por la ciudad, de sobrevivir, dónde pasar, dónde alimentarse, dónde compartir y jugar, dónde consumir, dónde y con quién dormir, etc. Todas esas rutinas fueron también construidas socialmente y cada una de ellas refleja una forma de ser joven en situación de calle.

iv. Apropiación del espacio

Bauman (2003) dentro de sus análisis caracteriza la noción de “vagabundo” como un “deambulante” que por tal condición le resulta imposible crear una apropiación de los espacios en que se mueve porque el movimiento coartaría la significación. Cabe preguntarse si esto es efectivo o derechamente cuestionable en la medida que el proceso de apropiación probablemente puede no ser “común” para las personas en situación de calle, porque en términos centrales se trataría de la ocupación de un espacio, la calle, un lugar de paso y conexión para la mayoría de las personas, pero un espacio para habitar y vivir en las personas en situación de calle, y en es marco por qué no se puede lograr generar una valoración de la calle y el espacio público; donde construir relaciones sociales, más sentidos y significaciones de valoración de sus lugares en donde se mueven y viven, identificándolos como suyos ¿En ese proceso no es que se produce la apropiación y la significación?

Sin apresurarse Valera (1999) da cuenta de cómo se da aquel proceso:

“Es la propia relación persona-entorno la que da sentido a nuestra vida permanentemente contextualizada en el espacio y la que, a su vez, define ambas instancias: con nuestros actos transformamos y dotamos de significado, de sentido al entorno mientras que éste contribuye de manera decisiva a definir quiénes somos, a ubicarnos no solo ambiental sino personal y socialmente y a establecer modalidades de relación con nuestro mundo perceptivo, funcional y simbólico” (Valera, 1999, pág. 2)

De manera que hay una relación dialéctica entre el entorno y nuestras subjetividades, en que ambas otorgan sentidos para uno u otra parte y esto es indistinto al grupo social, a las distintas formas en que usa y ocupa y las rutinas que se construyen al habitar la ciudad. Lo cierto es que las características y definiciones de lo construido serán distintas para cada grupo porque los procesos y los factores que los van definiendo son distintos. Pero sí son procesos que pueden llevar personas en situación de calle, por ejemplo.

El proceso en este sentido quedará definido como la apropiación del espacio. Lo que quiere decir, la forma subjetiva en que las personas reconocen y otorgan significado en una relación permanente, dialéctica, con el entorno urbano.

“Los procesos que implican el fenómeno de la apropiación del espacio suponen una forma de comprender y explicar cómo se generan los vínculos que las personas mantienen con los espacios, bien como depósitos de significados más o menos compartidos por diferentes grupos sociales; bien como una categoría social más, a partir de la cual se desarrollan aspectos de la identidad; bien como tendencias a permanecer cerca de los lugares, como fuente de seguridad y satisfacción derivadas del apego al lugar” (Vidal & Pol, 2005, pág. 286)

Lo atrayente, además, de esta forma de comprender la subjetividad de las personas es que entendida desde el proceso de apropiación del espacio se constituye como el marco que define la práctica social que se desarrolla en dicho espacio, el tipo de relación que se establece con el mismo y los tipos de relación que se establecen entre las personas y grupos. De manera que la relación entre el espacio y las personas, mediadas por el proceso de apropiación, es lo que genera el lugar tal como se ha descrito anteriormente.

Precisando, el proceso de apropiación del espacio implica tres procesos internos que se van intercalando y superponiendo en una relación dialéctica: los símbolos asignados al espacio, la construcción de identidad y el apego al lugar.

El primero dice relación en cómo las personas simbolizan el espacio que habitan, las prácticas sociales y a los mismos sujetos en relación. Vidal y Pol (2005) lo explicitan:

“el simbolismo como una propiedad inherente a la percepción de los espacios, donde el significado puede derivar de las características físico-estructurales, de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales que en éstos se desarrollan o de las interacciones simbólicas entre los sujetos que ocupan dicho espacio” (pág. 286)

Pero el simbolismo tiene otra cualidad relacionada con la carga de significado que se le asigna a priori sobre un determinado espacio, el que se puede hacer desde dos vías. Una cuando el poder se articula, al mismo modo como se comprende la estrategia de De Certeau (2000), e impone un significado a ese determinado espacio, la “monumentalización” de un espacio, la

ciudad patrimonial como discurso impuesto desde un Gobierno, por ejemplo. Otra, cuando las personas y sus grupos interpretan ese significado impuesto, también al mismo modo de la táctica de De Certeau, y más bien lo redefinen simbólicamente de acuerdo a su sentir cotidiano en la ocupación del mismo espacio (Vidal & Pol, 2005).

El segundo, la construcción de identidad en tanto son esas características subjetivas que pasa a identificar a las personas como también a sus espacios, es decir, al constituir lugar. Esta construcción identitaria supone también la continuidad de significados, articulados en relatos, que otorgan certezas en el vivir, el contar con un relato que me caracteriza como persona con el que me proyecto como tal, otorgando elementos positivos y negativos (dependerá de cuáles) que sostienen la autoestima y la autoeficacia. Supone también la cualidad de igualación y diferenciación frente a otras personas y otros grupos humanos, esa capacidad de decir esto somos nosotros con estas características y nos diferenciamos de estos otros porque cuentan con estas otras características. Vidal y Pol (2005) resumen estos aspectos señalando que:

“el énfasis en el significado del entorno, como proveedor de un sentido de continuidad y diferenciación, además de autoestima y autoeficacia, representa un conjunto de significados y símbolos con los que las personas pueden identificarse (interiorización), a la vez que representa también una expresión de su identidad (exteriorización)” (Vidal & Pol, 2005, pág. 289)

El tercero, el apego al lugar indica el vínculo de las personas con los lugares a partir de la evaluación de los vínculos afectivos con el mismo. Es la capacidad de vincularse emocionalmente con los símbolos, significados y sentidos que se han construido sobre el espacio, sobre lo material estructural, las prácticas sociales y la interacción social que se desarrollan en ese espacio y que lo constituyen en el proceso como lugar.

“a través de la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su huella, es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente. Mediante la acción, la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada” (Vidal & Pol, 2005, pág. 283)

De este modo lo principal a considerar en la construcción de este vínculo con el lugar es el hecho de que las personas y los grupos logran mantener cierto grado de proximidad hacia lo que se siente apego que está relacionado en cómo y cuál es el resultado, precisamente, del proceso que construyó lugar.

Pues bien, jóvenes en situación de calle realizan una propia apropiación de su espacio. Al respecto el catastro de personas en situación de calle de MIDESO (2012) señala con claridad que para estas personas el lugar de habitar, la calle, es una fuente continua de significados entorno a la nación, la ciudadanía, la clase y la vida en términos generales que se constituyen en la identidad que como grupo social construyen a diario. Señalan Ochoa y Pascual (2001):

“Para estos sujetos la calle es mucho más que un contexto o medio ambiente, sino que es un espacio simbólico y un referente identitario. Los espacios públicos significativos son aquellos donde las personas establecen una conexión entre su vida personal y el lugar, se trata de un proceso interactivo que evoluciona en el tiempo y que afecta tanto a usuarios como a espacios” (pág. 48)

Así la apropiación del espacio está mediada por la calle y el espacio público para las personas que la han hecho su hogar. Hay que pensarla, entonces, como la intersección entre vida personal y lugar. Ahí se encuentra la calle, con todas sus características determinadas históricamente, con las experiencias personales relacionadas con las trayectorias de vida y, también, con la visión que se va construyendo con otros, con los cercanos, los lejanos, con los de encuentro y con los de desencuentro. Porque hay un trasfondo profundamente ideológico en cómo se establecen esas relaciones que propician normas y restricción de prácticas en un entramado de posiciones sociales que van definiendo el espacio social que cada uno ocupa y que, en la mayoría de los casos, establecen disputas, precisamente, por la ocupación, uso, generación de rutinas y apropiación del lugar, de la calle. Cuestiones que nos vuelven a la noción de estrategia y táctica que nos ofrece de Certeau (2000).

VI. Metodología

IV.1 Tipo de Investigación

Comprendiendo que la investigación es una caracterización y análisis de las tácticas y los sentidos que se desprenden de ello por parte de jóvenes en situación de calle en la ocupación del espacio, el que se transforma en lugar; se infiere que se trata entonces de la búsqueda de los marcos de interpretación, definiciones, normas, significados, creencias y discursos construidos por este grupo. Estos deben ser buscados como cualidades, teniendo como objetivo su caracterización. Así el acercamiento es de orden subjetivo pues lo que se hace es tratar de alcanzar la estructura de observación del otro. Como resultado la investigación se articula desde una **perspectiva cualitativa**. Como dijera Canales (2006) la investigación cualitativa “se mueve en el orden de los significados y sus reglas de significación: los códigos y los documentos, o significaciones” (pág. 19).

Es también una investigación de **tipo descriptivo**, porque en la búsqueda “de las claves de interpretación que están siendo activadas por las significaciones –acciones, palabras, documentos, textos-” por parte de jóvenes en situación de calle lo que se obtiene son códigos, que en un paso final de comprensión quedan “como un azar congelado”, que permiten “‘describir’ con un conjunto de tipos ‘generadores’ el conjunto de respuestas manifestadas” (Canales M. , 2006, págs. 21-22).

IV.2 Tipo de Diseño

Hablar de diseño es explicitar lo que Valles (2000) llama las “decisiones de diseño”, es decir, todas aquellas decisiones tomadas en el proceso de investigación que terminan dándole su forma característica. Al respecto la decisión central, que conlleva a las demás presentadas en este marco metodológico, es plantear la investigación desde la participación activa por parte de jóvenes en situación de calle ampliando la perspectiva cualitativa hacia la construcción de relatos desde el movimiento, la ocupación del espacio físico y los significados y sentidos que despiertan en la experiencia de esos(as) jóvenes. De manera que hay un uso de recursos que

provee la ciudad misma, en el recorrerla y el movimiento que le significa, en palabras de Pellicer, Vivas-Elías y Rojas (2013) es:

“una lógica que se basa en los trayectos, en el proceso, en el camino, en el viaje, en las etapas, en cómo se produce y reproduce la cotidianidad y, por ende, lo social y la ciudad, desde lo movedizo y desde lo que ocurre en el metamorfosis permanente; una lógica que tenga en consideración el movimiento constante y que sea la alternativa a la estabilidad, a la reificación y a la cristalización de lo social” (pág. 124)

Otra cuestión a considerar es que en términos temporales es un estudio transversal. Lo que se estudia se hará en una cohorte de tiempo determinado y no a lo largo del tiempo. Por otro lado, la investigación no se plantea intervenir manipulando o haciendo control de las posibles variables. Lo que se estudiará se requiere dado tal y como se da en su contexto natural. Por tanto, es, también, un estudio no experimental.

IV.3 Participantes

Los(as) participantes corresponden a jóvenes en situación de calle del Barrio Almendral de Valparaíso.

Sin embargo, quienes participaron directamente en la investigación se les invitó según lo que Valles (2000) denomina muestreo estructural, donde la calidad y la profundidad de la información se alcanza por medio de “selección de contextos relevantes al problema de investigación”, que fue identificar cuál es la estructura o las categorías internas del grupo en cuestión; para, en un segundo paso, seleccionar cuántos son los casos individuales a considerar por contexto (pág. 91). Y siguiendo lo presentado por Valles, lo que se requirió es definir criterios, que para el caso de jóvenes en situación de calle del Barrio Almendral fueron los siguientes:

Sexo: hay diferenciación por el contexto en que viven mujeres, hombres e identidades sexuales alternativas, que son tres categorías existentes entre jóvenes en situación de calle. Las diferencias están marcadas principalmente porque entre mujeres e identidades sexuales alternativas están sujetos y sujetas a mayor vulneración por actividad de explotación sexual.

Nacidos o no en la ciudad: al hablar sobre ocupación de la calle desde jóvenes que viven en ella cambia entre quienes han vivido en una misma ciudad y quiénes no. El contexto histórico, cultural y social como formador de identidades hace que estas variaciones sean significativas en esos procesos de ocupación.

Consumidores o no: hay una gran distancia entre los que consumen o no. El consumo es de pasta base principalmente, y la distancia se produce por el deterioro físico y mental que significa el uso de ese tipo de drogas que marca significativamente sus trayectorias de vida.

Finalmente se aplica criterio por conveniencia (Scribano, 2008) que dice relación con que existe un conocimiento previo de los(as) jóvenes pues el investigador trabajó en Programa de Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) en situación de calle de Valparaíso. De manera que se identifica desde un principio quiénes son los(as) jóvenes con los que trabajar y dónde se ubican en la ciudad.

Estos son los(as) participantes según criterios fueron parte de la investigación:

Tabla 1. Participantes de investigación

Participante/ Criterio	Edad	Sexo	Nacidos o no en la ciudad	Consumidores o no	Conveniencia (conocidos o no)
Rosa	22	F	SI	NO	SI
Nico Grande	17	M	NO	SI	SI
Nico Chico	14	M	SI	NO	SI
Orlando	18	M	SI	NO	SI
Gabriela	17	F	NO	NO	SI
Bastían	17	M	SI	SI	SI
Lucero	16	F	SI	NO	SI

Fuente: Elaboración propia.

IV.4 Técnica de producción de datos

La técnica a utilizar se inscribe dentro de las que son conocidas como técnicas participativas, es decir, aquellas que contemplan la construcción de conocimiento de manera colaborativa entre investigadores y participantes en espacio transversales.

Hablamos de **Recorridos Comentados**, que además de concebirse participativa contempla la perspectiva urbana, donde lo urbano se entiende como una construcción social sobre usos y significaciones cimentados por quienes habitan los lugares. De este modo, se posiciona la técnica desde la búsqueda de formas de levantar información que se posicionen en la movilidad inherente de los fenómenos urbanos y de los procesos de construcción de ciudad, que, también, son siempre móviles. Así la técnica hace eco de:

“Las relaciones, las interacciones, las prácticas sociales incorporan la lógica del cambio constante y del movimiento y, por tanto, los procesos sociales y urbanos también deben tener en cuenta la característica fundamental de lo móvil para analizar cómo se construyen dichos procesos (Pellicer, Vivas-Eliás, & Rojas, 2013, pág. 122)”

La técnica consiste, entonces, en el recorrer los lugares que son significativos para los sujetos, jóvenes en situación de calle en nuestro caso, dentro del entramado que representa una ciudad en su construcción material, infraestructura, relaciones sociales y simbolismos que le significan. Y en ese recorrer tomar notas o reportes de los relatos, de la postura física de los sujetos y de lo que va ocurriendo en la andanza. En palabras de Campos y Soto (2016) la técnica consiste en caminar, percibir y describir, o, bien, como lo expresan:

“se busca obtener reportes de la percepción en movimiento y, en consecuencia, supone la realización simultánea de tres tipos de actividad: caminar, percibir y describir (hablar.) La información producida remite al espacio sensible, pero también a la presencia y actividad humana que se produce en él,” (pág. 81)

De modo que los recorridos comentados es una técnica que levanta información desde la experiencia situada de los sujetos en los lugares que les son significativos. Aquí el lugar es un elemento de interacción que es natural para el sujeto, quien muestra aquí conductas y maneras de relacionarse que de otra manera sería imposible advertir.

“Podemos argumentar que el recorrido comentado consiste en una experiencia situada, en la que interesa observar las maneras en cómo las conductas sociales y las formas de expresión se manifiestan en las condiciones físicas (espaciales) específicas, es decir, en el entorno de los sujetos. Esto porque se parte de la base que el sentido de una expresión emerge, en plenitud, cuando se les vincula a sus circunstancias, su localización, su relación con otras formas de expresión o de acción de otros.” (Aliste, Rojas, & Salvat, 2013, pág. 19)

Esto es así por lo ya argumentado en el apartado teórico sobre la comprensión de lugar, el que es más que espacio físico, construido y materializado, se nutre en cambio en relación dialéctica con el habitar de personas que en el marco de relaciones sociales también entran en relación con el espacio físico particular de una ciudad. Es esto lo que principalmente busca relevar el recorrido comentado. Al respecto Campos y Soto (2016) señalan:

“el recorrido comentado parte de la base de que lo accesible perceptualmente no es una apariencia tras la que se esconde la verdad del ser, al tiempo que se basa en una comprensión de la percepción como una actividad configurante y no como mera reacción o reflejo. De esta forma, el lugar no juega una función pasiva, puesto que siempre incide en un tipo de movilización perceptiva realizada por el individuo, la que, a su vez, incide en el contexto sensorial, produciéndose una suerte de configuración recíproca entre ambos” (Campos & Soto, 2016, pág. 81).

En lo práctico, el recorrido comentado se realizó con cada participante de la investigación. Comienza en algún lugar convenido con el participante, la mayoría de las veces el Centro de Día para Niños, Niñas y Adolescentes en situación de calle de ONG CIDETS, ubicado en calle Yungay 2848, Valparaíso. En horario diurno, aproximado en la mayoría, al mediodía. Enseguida se invitó al participante a visitar los lugares que cotidianamente recorre y habita, realizando la pregunta inicial: es mediodía ¿Dónde y qué estás haciendo normalmente a esta hora? Con ello se invitaba al participante a dirigirnos al lugar que el mismo había señalado. Así, los lugares que se recorrieron fueron Mercado El Cardonal, Plaza O Higgins, calle Colón, Bandejón de Avenida Brasil, Línea del Metro en Avenida Errazuriz, Rodoviario Valparaíso y Playa Sudamericana. Todos lugares de lo que se comprende Barrio Almendral. Cada uno de los recorridos duraron alrededor de una hora, los que fueron realizados entre diciembre del 2017 y marzo del 2018. Para el registro se utilizó una grabadora de voz.

IV.5 Técnica de análisis de datos

Los recorridos comentados entregaron como producto los relatos que dan cuenta de las formas de uso, ocupación y significación que los jóvenes hacen de los lugares que recorren y habitan, y cómo en ese proceso construyen sus tácticas.

Así, fue el análisis de contenido la técnica a ser utilizada. Esta permitió dar un orden a todas las expresiones dispuestas como relatos. Este orden se realizó a través de códigos que se van asignando, a modo de categorías, las que luego son agrupadas en clasificaciones organizadas en sistemas creados.

Después lo que quedó es dar interpretación a todas estas expresiones ya ordenadas. Aquí, en este proceso el análisis de contenido resulta ser como “una suerte de filtro epistemológico que constriñe el conjunto de las interpretaciones posibles, en relación con un determinado corpus textual, dentro de un cierto marco teórico” (Navarro & Diaz, 1995, pág. 181). Dicho de otro modo, resulta central que esa interpretación está hecha a partir del interés de investigación plasmado en los antecedentes teóricos y empíricos que trasuntaron en objetivos de investigación.

De este modo son tres los momentos a seguidos en el análisis:

1. Transcripción y primera organización: se transcriben los relatos transportando los audios a textos escrito. Enseguida se ordena la información según representación de jóvenes en situación de calle, por sexo, nacidos o no en la ciudad, lugar de ocupación de barrio y consumidores o no, esto en carpetas separadas.
2. Pauta de análisis: se elabora una pauta de análisis a modo de plantilla que cumple la función de ser el primer filtro para agrupar y ordenar por separado los relatos según la operacionalización de variables. Para ello al revisar cada documento se marcan con colores los relatos e iconografías según las variables principales y luego separadamente se llevan a la pauta.
3. Categorización: con los relatos ya ordenados lo siguiente es avanzar en las categorizaciones por cada uno de ellos. La categorización consiste en clasificar qué es lo que

están expresando los(as) jóvenes de acuerdo a la discusión de antecedentes teóricos y empíricos siendo precisado por escrito en un apartado específico en la misma plantilla de análisis. Una vez hecho este trabajo consecutivamente se realiza el proceso de comparar las categorizaciones para buscar las tendencias, diferencias y similitudes, presentes. Para esto, de acuerdo a los objetivos específicos del estudio que pasan a ser cada uno de ellos los subcapítulos de la presentación de resultados.

Tabla 2. Pauta de análisis para filtrar, ordenar y codificar la información levantada

RECORRIDO COMENTADO CON				
Dimensiones	Categorías encontradas	Resultados preliminares	Citas	Fotografías de apoyo
Rutinas ¿Qué hace? ¿Dónde lo hace?	Generación ingresos			
	Pasa tiempo			
	Consumo			
	Descanso			
	Alimentación			
Otros ¿Cómo se relaciona con otros, con objetos y con lugares?	Necesidades básicas			
	Colaboración			
	Conflicto			
	Familia			
Apropiación simbólica ¿Cómo piensa, reflexiona? ¿Qué siente? ¿Qué es importante? ¿Qué es lo que lo identifica?	Amistad			
	Simbolizar			
	Identidad			
Domicilio ¿Cuál es su lugar seguro? ¿Dónde se siente cómodo?	Apego al lugar			
	Pernoctación			
	Apego			
	Desapego			
	Intimidad			

Fuente: Elaboración propia

IV.6 Consideraciones éticas

Las consideraciones éticas dicen relación con los resguardos a ser tomados en tanto el trabajo que se realiza es con personas de las que se habla, se describe y se analiza, en nuestro caso con jóvenes en situación de calle. De manera que los resguardos es la contemplación de un grupo de personas en contexto de absoluta vulneración que por características de nuestra sociedad y como producto directo de ello han sido excluidas, pero que, sin embargo, refieren experiencias de vida, saberes y conocimientos decididamente reconocibles. Considerando esto es que el diseño que se hace es desde una investigación participativa en la valoración y en la construcción colectiva de conocimiento asentado desde una experiencia que desde fuera no se conoce y en la que ellos y ellas son expertos y expertas.

Enseguida existen los criterios éticos. Un primero dice relación con el anonimato de los y las participantes que es sumamente relevante en nuestro caso por dos motivos. Primero, porque la mayoría es menor edad y, segundo, por su condición de personas en situación de calle donde el objetivo no es identificarlos o identificarlas para aumentar la exclusión a la que están sujetos y sujetas.

Un segundo criterio se relaciona con poner de manifiesto desde un comienzo a los y las participantes qué se está investigando y cuál es el valor de sus participaciones donde ellos y ellas son activos constructores de conocimiento.

Finalmente, un tercer criterio corresponde a la devolución de resultados en dos momentos. El primero en el momento de realizar el recorrido comentado y después al redactar en informe los resultados. En ambos momentos continúa la posibilidad por parte de los y las participantes para modificar y readecuar el conocimiento en construcción.

De este modo, se redactó un documento titulado Consentimiento Informado, donde todas estas consideraciones fueron expresadas a los y las participantes buscando, además, el consentimiento en la participación del presente proyecto.

VII. Análisis de la Información

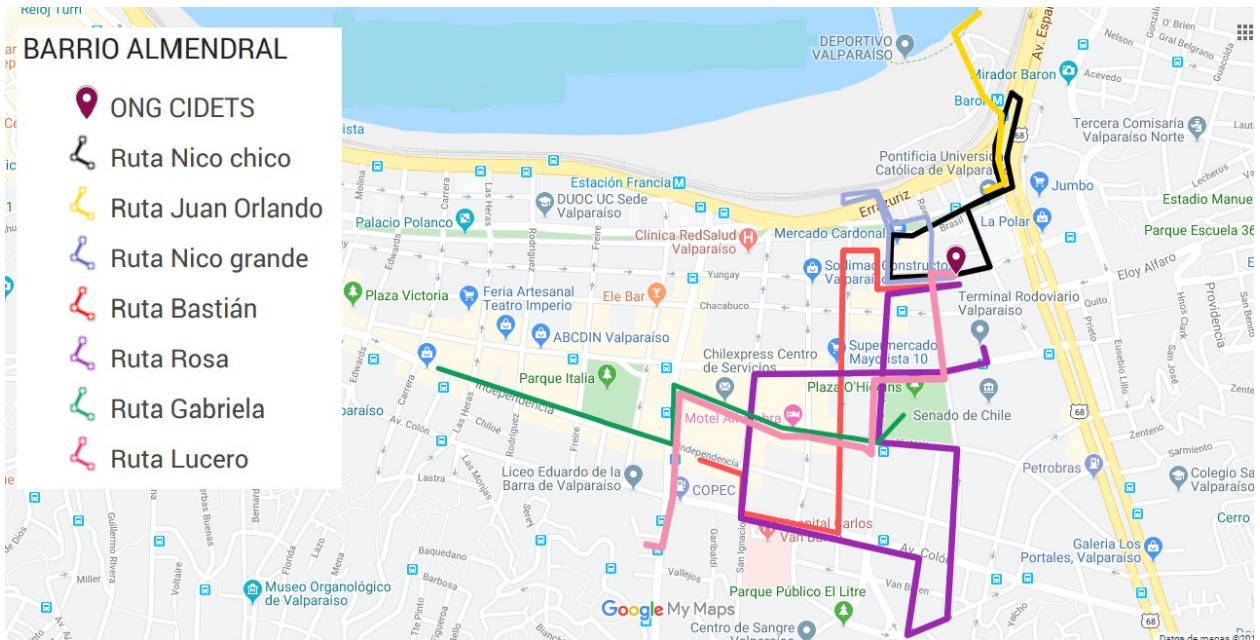
Recapitulando y dando comienzo al análisis, desde la comprensión que se ha intentado graficar, la centralidad del objetivo de investigación es encontrar y describir las tácticas que desarrollan jóvenes en situación de calle del Barrio Almendral de Valparaíso. Esto desde entender las lógicas con las que se construyen nuestras ciudades, que, a la par se desarrollan y despliegan crecimiento económico, son generadoras de profundas desigualdades, las que se concretizan y materializan en barrios particulares, como el Barrio Almendral, y en grupos humanos particulares, como juventud en situación de calle. Es el poder sobre la administración y el devenir de las ciudades a modo de “estrategias” que señalan un desarrollo para un segmento de la población mientras que para otro no. Este otro despliega en contrapartida como forma de acomodo, en clave de sobrevivencia, “tácticas” (de Certeau, 2000). Son estas tácticas las que queremos descubrir y describir aquí, pues son la reinterpretación de las formas de habitar en la cotidianidad, propio de lo que significa vivir en situación de calle. De modo que se relevará la construcción de maneras de vivir con estructuras, significados, sentidos, rutinas y formas de relacionarse por parte de estos jóvenes en situación de calle.

Así el presente capítulo está organizado para describir aquellas tácticas, primero, analizando las rutinas que en el habitar cotidiano despliegan jóvenes en situación de calle. En un segundo momento, identificar el domicilio que identifican estos jóvenes, como ese lugar seguro, cómodo y cálido capaz de ofrecer certeza en el habitar. El tercer momento, cómo se relacionan con lo otro, la calle, y con otros desde los afectos con amistades y familia, de igual modo como se relacionan con los demás sujetos que comparten en el habitar, desde la compañía amena hasta el enfrentamiento. Finalmente, un cuarto momento sobre las significaciones, sentidos e identidades que construyen en el vivir en la calle. Antes de este desglose de análisis una presentación de los recorridos comentados que se hicieron con cada uno(a) de los(as) jóvenes participantes de la investigación.

V.1 Recorridos comentados

A continuación, mapa con el detalle gráfico de los recorridos comentados. En ello se muestra calle, espacios públicos y privados del barrio Almendral de Valparaíso, significados por los(as) jóvenes en situación de calle como relevantes en sus procesos de habitarlos.

Mapa 1. Recorridos comentados



Fuente: Elaboración propia mediante aplicación Google My Maps.

La ruta seguida con Nico chico, señalizada en negro, su punto de partida fue en ONG CIDETS, ubicada en calle Yungay a pasos de Mercado Cardonal. Continuo por la misma calle Yungay en camino hacia el Nudo Barón en busca de los lugares de pernoctación, identificando tres: bajo un árbol en bandejón central al comienzo de Avenida España, bajo un puente en calle Diego Portales, esto mirando hacia el cerro, y a un costado de línea del metro. Enseguida el destino fue Mercado Cardonal identificado como un lugar de relaciones sociales y en donde solucionar necesidades alimenticias.

La ruta de Juan Orlando, en color amarillo, se inicia en el bandejón central de Avenida Brasil señalado por el joven como el lugar donde genera ingresos mediante el “plumilleo” (limpiando vidrios de autos), además, donde establece relevantes relaciones sociales de

amistades como, también, de desencuentros. La ruta siguió camino hacia costanera de playa Sudamericana, siendo este el lugar distinguido como espacio para la pernoctación, el principal el llamado “ruco de la playa”. La playa misma en tanto es identificada como un lugar de esparcimiento y el recorrerla por toda su extensión, en otros momentos, como una forma de introspección para la reflexión y el relaxo.

La ruta de Nico grande, en color celeste, comienza en ONG CIDETS para dirigirse a Mercado Cardonal por ser este un lugar relevante en tanto espacio donde conseguir alimentación e ingresos mediante el robo aprovechando que es un lugar concurrido y con mucho movimiento durante el día y la noche. Enseguida la siguiente parada fue Avenida Brasil donde el joven lo señala como un lugar para la pernoctación, bajo las palmeras ubicadas en el bandejón. Paralela a esta Avenida se encuentra Avenida Errazuriz, lugar también visitado por ser un espacio para la pernoctación, entre arbustos que colindan con la línea del metro, además, como un lugar para el consumo de pasta base.

La ruta de Bastián, en color rojo, comienza en ONG CIDETS para dirigirse a Mercado Cardonal en vista que es identificado por el joven como un lugar donde generar ingresos, ayudando a locatarios del sector, donde establece relaciones sociales y donde consume pasta base. El recorrido continuo hacia Hospital Carlos Van Buren, en calle Colón, por ser un lugar para la pernoctación afuera de sala de emergencias infantil. Posteriormente, el recorrido se cierra en calle Independencia en un cyber café donde el joven señala pasar la mayor parte del día jugando, escuchando música, navegando en redes sociales y estableciendo relaciones sociales.

La ruta de Rosa, en color morado, da inicio en ONG CIDETS para dirigirse a plaza O Higgins identificado como un lugar de estar, de construcción de relaciones sociales y donde generar ingresos en venta de ropa o “macheteando” (pedir dinero a transeúntes). Enseguida la dirección fue hacia calle Colón y calle Independencia, lugares preferentemente de pernoctación ubicándose aquí la Hospedería del Hogar de Cristo y a dos cuadras un auto en mal estado que hoy es ocupado para pasar la noche. Después la ruta continua hacia Hospital Carlos Van Buren sindicado como un lugar para recorrer, para encontrarse con amistades, para compartir. Se pasó por Pedro Montt como lugar de generación de ingresos por la venta

de ropa, camino hacia Rodoviario de Valparaíso, también como un lugar de generación de ingresos mediante el “macheteo”.

La ruta de Gabriela, en color verde, comienza en calle Independencia con calle Las Heras, a dos cuadras de Plaza Victoria, este es uno de los lugares más significativos de la joven debido a que en él está la mayor parte del día, generando ingresos al cuidar y limpiar autos, aquí comparte con su pareja (ambos jóvenes en situación de calle) y amistades, además, de solventar todas las necesidades básicas de alimentación, aseo, etc. El recorrido se dirigió después hacia Plaza O Higgins, otro lugar significativo y habitado hasta hace algunos meses donde hacía la mayor parte de su vida en situación de calle, lo mismo que Mercado el Cardonal que no fue recorrido en esta ocasión, pero sí relevado permanentemente en sus relatos.

Finalmente, la ruta de Lucero, en color rosado, se inicia en ONG CIDETS para dirigirse a plaza O Higgins, lugar relevante para la joven pues es donde está la mayor parte del día compartiendo con sus amistades, la mayoría de las cuales tienen que ver con la protección que busca de ellas, aquí comparte, se alimenta y va al baño. Después se dirigió a Avenida Francia, lugar de pernoctación que corresponde a una serie de edificios abandonados ocupados hoy por varias personas que lo han transformado en un hogar, entre ellos(as) la joven.

V.2 Rutinas

Las rutinas que despliegan jóvenes en situación de calle se entienden, tal como se describió, como esas acciones repetitivas que siguen patrones con los cuales momento a momento en la repetición se hacen ver como iguales. Gianinni (2004) dirá que es lo que pasa cuando no pasa nada. No obstante, lo trascendente es que ahí se encuentra la cotidianidad entendida como una expresión que se construyó en sociedad en relación entre personas, momentos y la materialidad de un lugar, la ciudad, en nuestro caso. Así una rutina contiene signos, normas y significados construidos social e históricamente, construcción que tiende a naturalizarse (Canales M. ,1996).

Las rutinas más relevantes de jóvenes en situación de calle irán ordenando y dando forma a este subcapítulo.

i. Dormir

El dormir resulta ser una operación básica del vivir diario, es el momento en que la persona descansa, en que nuestra actividad física y mental entra en un letargo que permite, precisamente, recomponerse física y mentalmente. Al vivir en sociedad el dormir implica que un ejercicio orgánico que permite recomponerse esté asociado a una serie de formas de cómo hacerlo, con quién hacerlo, dónde hacerlo y por cuánto tiempo hacerlo. El sentido común dirá que la normalidad es dormir en una cama, durante la noche, en un hogar junto a la familia o personas cercanas y que se duerme para descansar después de un día de trabajo, estudio y/u ocio y con el objetivo de reponerse y al día siguiente comenzar nuevas actividades, la mayoría de las veces, ya organizadas. Sin embargo, cuando se trata de jóvenes en situación de calle estas nociones aparentemente básicas, no lo son tanto.

Hablemos de la existencia de horarios para dormir:

“Entrevistador: ¿a qué hora te venías a dormir o a descansar?”

Nico: cuando estaba aburrido o cansado

Entrevistador: ¿y cuando no tenías sueño ni estabas cansado no te venías a acostar?

Nico: no” (Nico chico, p. 3)

“Entrevistador: ¿cómo era irse a dormir? ¿tenías una hora, algún horario?”

Juan Orlando: a veces nos íbamos tarde porque nos quedábamos hasta tarde trabajando a veces no dormíamos, nos íbamos a acostar y el tío nos iba a buscar pa que fuéramos a dormir a la oficina, pasábamos de largo cuando venían a dejar desayuno” (Juan Orlando, p. 5)

A primera vista se observa cómo el dormir, el descansar, no cumple un horario fijo, una práctica estable normada en determinado horario en lo cotidiano, ni menos responde al día o la noche. Pero sí responde a las actividades que realizan diariamente, el estar entretenidos, trabajando o realizando cualquier otra cosa. También, no es siempre determinante estar cansado, el cansancio se puede regular de acuerdo a otras actividades que parecen ser más importante hacer, por ello el dormir no responde, necesariamente, a una actividad diaria porque se puede posponer y retomar cuando sea absolutamente necesario:

“Entrevistador: pero debe haber un momento en que... ¿cuánto hai pasado sin dormir?

Bastián: una semana, un mes

Entrevistador: pero ¿No te enfermai sin dormir tanto tiempo?

Bastián: no. Después duermo dos o tres días. No despierto más. Es lo mismo que me tomara una pastilla pa dormir (Bastián, p. 2).

Así parece ser que el dormir el patrón que sigue no es porque sea una actividad diaria ineludible, sino que solo a la necesidad ya casi perentoria de descansar, cuando el cuerpo y la mente ya no dan más.

“Entrevistador: oye y cómo era dormir en Avenida Francia, a qué hora te ibas para allá, tenías que esperar a alguien...

Lucero: me iba cuando me daba sueño o cuando me daba frío

Entrevistador: como a qué hora era eso

Lucero: como a las 12 o 1 (Lucero, p. 3).

“Entrevistador: ¿Cuándo estabas ahí dónde dormiste?

Gabriela: no, caminaba toda la noche aquí en Valpo

Entrevistador: pero en algún momento te daba sueño

Gabriela: no, podía durar toda la noche despierta. Después en el día duermo.” (Gabriela, p. 6).

Y aquí, se nos presenta el consumo y los jóvenes consumidores. En ellos(as) esta práctica de consumir se superpone por sobre todas las otras, dormir, comer, asearse, etc., las que pasan definitivamente a un segundo plano. De manera que las conductas y las rutinas descritas sobre el dormir presentadas hasta ahora se exhiben con mayor intensidad.

“Entrevistador: ya, pero en qué momento decías ya me voy al hospital

Bastián: a cualquier hora, cuando no tenía nada
Entrevistador: pero cuándo estabai aburrido, queriai dormir ¿cómo era?
Bastián: si poh, cuando tenía sueño y nada de plata
Entrevistador: ¿plata para seguir consumiendo?
Bastián: sí” (Bastián, p. 10).

“Entrevistador: ¿cuándo dormían?
Nico grande: cuando teníamos sueño obviamente, cuando no estábamos consumiendo droga
Entrevistador: cuando no estaban o cuando estaban consumiendo droga.
Nico grande: cuando no estábamos consumiendo droga. Cuando consumíamos no daba sueño, la pasta no da sueño, mucha euforia.
Entrevistador: ¿entonces cuando se les acababa la droga o cuando tenían sueño?
Nico grande: cuando ya estábamos cansados, teníamos hambre, teníamos sueño ahí nos veníamos a acostar
Entrevistador: ¿En qué hora podría ser eso?
Nico grande: en la noche, en la madrugada, en la mañana, hasta en la misma tarde, a cualquier hora del día en realidad.
Entrevistador: entonces ¿No importaba la hora del día?
Nico grande: no, no importaba” (Nico grande, p. 3).

Ahora bien, la contrapartida la ofrece un pequeño grupo de jóvenes, que no alcanzan a ser la mayoría, que sí establecen el dormir como una rutina más estable, de día a día, durante las noches, con el objetivo de descansar para al día siguiente emprender nuevas actividades y en lugares fijos, que no son hogares como los tiene la mayoría de las personas pero que sí para ellos(as) son considerados como tal.

“Entrevistador: ¿hasta qué hora están aquí?
Gabriela: hasta la noche
Entrevistador: ¿después qué hacen?
Gabriela: nos vamos. Nos vamos pa la casa
Entrevistador: cuéntame bien
Gabriela: nos quedamos aquí hasta las 9 y después nos tenemos que ir a dónde nos quedamos. Que es en Brasil en una bodega” (Gabriela, p. 6).

“Entrevistador: cuando dormías con la camioneta que nos mostraste ¿cuándo te ibas a dormir? ¿tienes un horario?
Rosa: sí, me voy a dormir tipo 10 de la noche
Entrevistador: ¿es una hora definida?
Rosa: no, no definida. A veces me voy a dormir a las 8, a veces a las 9, a las 10, a las 11
Entrevistador: ¿pero temprano?
Rosa: sí. No me gusta trasnochar” (Rosa, p. 3).

Comparten, además, el no consumir que parece ser lo determinante sobre este aspecto porque al contrario de la vorágine que significa el consumo tendrían una manera de vivir en la calle con más estabilidad en sus rutinas.

Hablemos sobre los lugares dónde dormir:

*“Entrevistador: oye Bastián cuando llega ese momento de dormir ¿dónde lo haces?
Bastián: en playa ancha, en las Cañas, no sé, en cualquier lado” (Bastián, p. 2).*

También, a la hora de elegir dónde dormir existe una tendencia a ser una cuestión secundaria. Al parecer, lo importante sigue siendo otras actividades durante el día y la noche mucho más atractivas por hacer, tanto que el dormir no requiere una preparación demasiada acabada. Se improvisa y resuelve sobre la marcha.

*“Entrevistador: pero ¿cómo fue te vieron en la calle o tú les pediste que te llevarán?
Lucero: no, ellos me vieron ahí
Entrevistador: ¿cómo te dijeron?
Lucero: me dijeron que en Avenida Francia había piezas desocupá. Entonces me fui con la señora y la señora me dio un espacio en su casa y ahí me quedé” (Lucero, p. 2 y 3).*

*“Entrevistador: ¿En la playa no te quedaste nunca?
Nico grande: sí, en portales me quedaba yo
Entrevistador: ¿cómo?
Nico grande: en la playa po, teníamos un ruco con el Fabian. Pero ese culiao casi siempre se quedaba en Barón, ahí por el puente se tiraba. No me gustaba quedarme ahí. De repente me tiraba en la playa, pero en el día, después me iba. Pero era más habitual quedarme aquí, este lugar era mi lugar” (Nico grande, p. 7)*

*“Nico grande: antes yo dormía en estos lados. Acá donde estaban los arbustos
Oscar: ya... cuéntame cómo era acá
Nico grande: na poh, como casi nunca tenía donde dormir me venía pa acá a dormir. pero ahora cortaron los árboles” (Nico grande, p.2).*

Sin embargo, esta idea sobre la improvisación para el dormir tiene excepciones. Por ejemplo, cuando se da que existe la preparación de, por un lado, disponerse para dormir y, por otro, del lugar dónde hacerlo, por básica que sea esa preparación, configura lugar propio. Tal como lo señala el relato anterior cuando el joven señala “era más habitual quedarme aquí, este lugar era mi lugar”. Importante detalle porque al denominarlo se produce apropiación, se crea sentido de propiedad sobre la preparación de determinado lugar.

En este sentido la preparación del lugar donde dormir, es decir, habilitarlo para hacerlo se denomina, desde los relatos de estos jóvenes, como un ruco.

“Entrevistador: ¿este tenía nombre?”

Juan: el ruco de la playa

Entrevistador: pero estaba arreglado cuando estabas tú o estaba así mismo

Juan: así mismo no más, solamente había colchones y aquí había una cuestión que hicieron los cabros pal viento, una malla, si la brisa marina es terrible helá

Entrevistador: ¿cuántos se quedaban aquí?”

Juan: 8” (Juan Orlando, p. 7).

Ahora bien, elegir un lugar para dormir también puede tener una orientación estacional:

“Entrevistador: ¿cuál es el lado donde más te quedaste acá?”

Juan: en el verano ahí debajo del puente pero en el invierno nos íbamos al Hospital, al Van Buren, a veces no más en realidad porque a veces nos echaban” (Juan Orlando, p. 2).

Y no sólo es relevante moverse de acuerdo a las estaciones del año, es relevante hacerlo haciendo ocupación de la ciudad y sus distintos lugares. Así, de todos los lugares considerados importantes por jóvenes en situación de calle al habitar el Barrio Almendral se observa que solo uno de ellos no es lugar considerado para dormir, Mercado El Cardonal, el que tiene una preponderancia como un lugar donde generar ingresos, como se verá más adelante. En tanto, en Nudo Barón bajo los puentes de la conexión Av. España con Av. Argentina, bandejón central y costado de línea del metro en Av. Errazuriz; en lo que comprende Calle Colón en el Hospital Carlos Van Buren, Av. Francia y calles aledañas; en Plaza O Higgins; sí, todos estos espacios, tienen preponderancia como lugares donde dormir.

Hablemos de qué se hace para dormir en la calle:

“Entrevistador: ah ¿ahí fue la primera vez que te quedaste en la calle? ¿y qué tenían pa dormir?”

Juan: nada po, una frazada que rescatamos por ahí

Entrevistador: ¿después al otro día qué pasó?”

Juan: al otro día napo, después despertamos con el frío no más y napo nos pusimos a trabajar al tiro y después de ahí conocí al tío Hernán que me fue a buscar ahí” (Juan Orlando, p. 2).

Dos situaciones son importantes mencionar sobre qué se hace para dormir. Primero, reafirmar que es algo que se soluciona sobre el paso, no hay una mayor preparación. Segundo, no se trata de un momento agradable, es difícil y duro dormir en la calle. Vamos por lo primero:

*“Nico chico: ...
 Aquí dormía
 Entrevistador: ¿cómo lo hacías para dormir aquí?
 Nico: tiraba una frazada, pero el pasto no estaba tan alto
 Entrevistador: ¿cómo lo hacías?
 Nico chico: tiraba la frazada para allá
 Entrevistador: ¿aquí te quedas solo o con el Nico?
 Nico chico: me quedaba solo
 Entrevistador: ¿te gustaba este?
 Nico chico: no, no tanto
 Entrevistador: ¿por lo ratones también?
 Nico chico: sí, ratones. Más encima el metro
 Entrevistador: parece que nadie más se queda por acá
 Nico chico: no
 Entrevistador: ¿andabai a patá pelá?
 Nico chico: sí
 Entrevistador: ¿por qué?
 Nico chico: se me rompían los zapatos
 ... ahí también dormía
 Entrevistador: pero por ejemplo si un día llegabai y estaba así ¿qué hacías?
 Nico chico: limpiaba. Ahora está todo cochino
 Entrevistador: ¿antes no estaba así?
 Nico chico: no, no estaba así
 Entrevistador: si aparecía un ratón ¿qué hacías?
 Nico chico: le pegaba con un palo
 Entrevistador: ¿de qué porte son?
 Nico chico: son chiquititos
 Entrevistador: lauchas
 Nico chico: una vez se me apareció un guaren, le pegue un botellazo y se murió. Pasó por aquí al lado
 Entrevistador: yo creo que los perros también te ayudaban
 Nico chico: los perros se lo pitearon
 Entrevistador: ¿este tampoco te gustaba?
 Nico chico: este fue el primero al que llegué, después me fui para arriba” (Nico chico, p. 5 y 6).*

Ahora, sobre lo segundo es necesario detenerse para prestar más atención. Es importante entender las dificultades de dormir en la calle, referenciado desde los(as) mismos(as) jóvenes. El relato anterior muestra por ejemplo dificultades por la bulla del metro y por ratones que merodean en los rucos. Pero lo que se presenta más notorio como dificultad es el frío y que, a pesar que es algo que se resuelve sobre el paso, es necesario advertirlo y preparar su solución:

*“Entrevistador: hacia frío
Nico grande: sí, harto frío
Entrevistador: pero cuéntame cómo dormían
Nico grande: na poh tío, nos tirábamos ahí no más con una frazá, ahí encima del pasto no más
Entrevistador: ¿y debajo de las bancas?
Nico grande: no poh, es muy chico ahí no cabimos” (Nico grande, p. 2).*

*“Entrevistador: cuando lo pasaban mal ¿Cuándo era?
Juan Orlando: cuando no podíamos dormir, eso era fome. Andar trasnochado, sin poder dormir y con frío, eso era fome
Entrevistador: ¿por qué no podían dormir?
Juan Orlando: por el frío más que nada. Por eso a veces nos poníamos a tomar, pa curarnos y quedarnos dormido” (Juan Orlando, p. 5).*

Pero también, en otros momentos, la dificultad pasa por la relación que se tiene con los pares con los que se duerme o pasa la noche:

*“Entrevistador: ¿cuándo te venías a quedar acá? ¿por qué variaba? ¿por qué a veces acá y otras en otro lado?
Juan Orlando: no aquí era cuático, aquí llegaban todos, llegaban todos, no hacía frío y como no hacía llegaban todos, a fumar y yo no podía ni dormir” (Juan Orlando, p. 5).*

De igual modo, y en el entendido que es algo que se soluciona sobre la marcha, se dan lógicas de sobrevivencia acosta de otros, lo que también puede repercutir negativamente en la integridad de cada uno de estos(as) jóvenes:

*“Entrevistador: ¿cómo lo hacías para quedar ahí? ¿qué tenías?
Bastián: frazadas, colchón, toda la cuestión. Esos mismos colchones y frazadas que están ahí yo se las sacaba, no estaba ni ahí
Entrevistador: ¿les sacabas? ¿tú no tenías tus cosas?
Bastián: no, porque después ellos me las sacaban a mí
Entrevistador: y tú se las sacabas de vuelta
Bastián: sí
Entrevistador: ¿pasabai frío?
Bastián: más que la chucha, sí la otra vez estábamos con el Lucas con una pura frazada y la tirábamos al suelo, había unas sábanas también, pero preferimos tirar la frazada al suelo y las sábanas encima” (Bastián, p. 10 y 11).*

*“Oscar: de dónde sacaban las frazadas
Nico: las conseguíamos, cuando veníamos caminando las recojíamos, las sacábamos de otros rucos, si es ley de sobrevivencia, teníamos que verla por uno. Si estaban en un ruco la sacábamos no más, si tenemos que verla por nosotros” (Nico grande, p. 2 y 3).*

ii. Alimentación

Al igual que el dormir la alimentación es una actividad vital para el ser humano, otorga la energía necesaria para que nuestro organismo funcione de buena manera y, de acuerdo al ciclo vital, es determinante para el buen desarrollo del mismo, como es en el caso de la juventud. También, en sociedad alimentarse se configura como momentos del día colmado de sentidos y significados, formas de hacerlo y formas de relacionarse en el acto. Analicemos como se da esto en jóvenes en situación de calle.

Hablemos de qué comer:

Entrevistador: oye ¿Qué es lo que comí durante el día?

Bastián: galletas, la cuestión que sea

Entrevistador: ¿qué es lo que más te gusta comer?

Bastián: cualquier cosa, cualquier cosa, lo que sea, pan, galleta, fruta, lo que sea tío, cualquier cosa

Entrevistador: ¿y dónde los comí?

Bastián: ... menos mierda, ni vomito” (Bastián, p. 9).

“Entrevistador: ¿qué comían cuando hacían plata?

Juan Orlando: los medios bajones, harta comida, papas fritas, churrascos, completos, de todo” (Juan Orlando, p. 4).

Se observa que la alimentación, lo que se come, no responde a lo común, es decir, esa comida preparada de “casa” que responde a patrones culturales. Al contrario, lo que se come es “cualquier cosa” como lo señala el primer relato. Esto muestra que es algo que se resuelve sobre la marcha y que no responde a una preocupación diaria, por tanto, tampoco es programado.

“Nico chico: Yo me acuerdo una vez que iba caminando por aquí por los bordes ver una luca volando en el aire y no la podía pescar. Salí corriendo y fui a pillarla, no la podía pillar, hasta que la pillé

Entrevistador: jajaja ¿qué hiciste con esa luca?

Nico chico: compre comida

Entrevistador: ¿además de la fruta que más te gustaba comer?

Nico chico: maní. De esas bolsas que venden en las tostaderías

Entrevistador: esas cuestiones dan sed ¿qué hacías cuando te daba sed?

Nico chico: me compraba una bebida aquí en fruna. Con trescientos pesos me compraba una bebida de tres litros

Entrevistador: ¿tan barata?

Nico chico: sí, son baratas. Con doscientos pesos te comprai una de dos litros

Entrevistador: ¿y los completos, churrascos? ¿no?

Nico chico: me los regalaba la tía. La otra vez me regalo un churrasco, y no me lo pude comer. Era así un pan. Esos que cuestan 6000 pesos. Estaba apenas no pude comérmelo

Entrevistador: a mí me gustan los chacareros

Nico chico: ¿los que tienen ají verde? La tía Jimena los tiene esos a cinco mil. Tiene completo triple vienesa. Yo me comí un completo doble vienesa, y no podía comerlo, no quería más.

Después ya no comía más en todo el día” (Nico chico, p. 11 y 12).

Sin embargo, esto tiene una contrapartida clara, de nuevo, con jóvenes que no consumen drogas y, por tanto, su cotidiano no está gobernado por lo que se consume, las ganas permanentes de seguir consumiendo y buscando los recursos para aquello. Estos(as) jóvenes no consumidores, establecen regularidad en el comer y buscan para alimentarse esa comida “clásica”, “comida de casa”.

“Entrevistador: ¿Qué es lo que más te gusta comer?

Rosa: es que lo que más venden es arroz con pollo, con papas fritas y ensaladas. También a veces compro arroz con chuleta y ensaladas.” (Rosa, p. 2).

“Entrevistador: pero, ¿qué comían? ¿comida de casa?

Lucero: sí comida de casa. Ella subía conmigo a su casa y ahí cocinaba y después bajábamos y comíamos” (Lucero, p. 2).

Hablemos de dónde comer:

Lo que emerge rápidamente en este punto es que los lugares del barrio Almendral por excelencia donde los(as) jóvenes buscan comer son plaza O Higgins y Mercado El Cardonal. Ambos son lugares de alta concurrencia, lugares de reunión colectiva y de comercio formal e informal. Plaza O Higgins predomina venta de alimentos procesados, sopaipillas, empanadas, pizzas, anticuchos, etc., y Mercado El Cardenal alimentos procesados, pero, en su mayoría venta de frutas y verduras. Cabe señalar que ambos lugares, además, de ser espacios donde los(as) jóvenes pueden resolver en el día a día la necesidad de alimentarse, es donde generan ingresos, comparten con sus pares, consumen, etc. Esto a la luz de ser lugares muy concurridos y de mucho movimiento tanto en el día como en la noche.

“Entrevistador: ¿En estos carros de la plaza O higgins compras tú?

Rosa: sí

Entrevistador: ¿Cuál es tu favorito?

Rosa: ahí donde la niña que está vendiendo los anticuchos.

Entrevistador: ¿Cuánto cuestan los anticuchos?
Rosa: 1200. A veces compro empanadas, sopaipillas. Aquí a la tía le compro bebida.
Entrevistador: ¿eso es un almuerzo?
Rosa: sí. Cuando hay menos plata sí
Entrevistador: ¿aquí machetiai?
Rosa: no. En la esquina de allá donde está el paradero” (Rosa, p. 3).

“Entrevistador: cuando despertabas y no tenías nada que comer ¿qué hacías?
Nico chico: iba al mercado. En el mercado pedía fruta
Entrevistador: ¿a quién les pedías?
Nico chico: en los puestos pedía. Si ya me conocían
Entrevistador: ¿cómo les decías?
Nico chico: nada poh, yo pasaba, ellos me llamaban y me regalaban fruta. Una vez me regalaron una sandía. Estuve como tres días comiendo
Entrevistador: ¡oh! ¿Te la llevaste al ruco?
Nico chico: sí. A parte tuve que pegarle con una piedra, no tenía cuchillo. Me regalaban melones. Lo que más me regalaban eran manzanas. A veces guindas.” (Nico chico, p. 5).

En un mismo sentido, es relevante, también, que el lugar donde alimentarse elegido por los(as) jóvenes sea según la tranquilidad, la pausa, el descanso o donde están entretenidos o más a gusto.

“Entrevistador: ¿en qué lugar se lo comían?
Juan Orlando: nos veníamos aquí al muelle. Íbamos a comprar a un carrito de esos que se ponen en la calle que son más baratos, una bebida esa de 350 no más de fruna y nos veníamos pa acá. Nos quedaba todo aquí mismo.” (Juan Orlando, p. 4).

“Entrevistador: ¿y dónde los comí?
Bastián: a veces cuando tengo una cuestión pa comer, un completo, un churrasco, me lo como en el cyber cuando estoy jugando computador. No ve que me lo van a dejar” (Bastián, p. 9).

Hablemos de cómo comer:

“Entrevistador: cuando estás fumando no te da hambre
Nico grande: no te da hambre al principio, pero después te da toda el hambre y comí caleta.” (Nico grande, p. 2).

“Entrevistador: ¿Para comer cómo lo hacías?
Gabriela: no me gustaba comer en esos tiempos
Entrevistador: pero llega un momento en que uno tiene que comer igual
Gabriela: por eso mismo caí al hospital porque no comía” (Gabriela, p. 4).

Se observa como el comer está en un segundo plano cuando se trata de jóvenes que tienen consumo de drogas. En este caso, la prioridad la tiene el consumo y el comer se hace una vez que se deja el espiral de consumo. En esto es necesario relevar los ciclos de consumo y los llamados “bajones” que vienen después de consumir días seguidos y parar, pues junto con una bajada en el ánimo y una suerte de “depresión emocional” es acompañado con necesidad imperante de comer, que se entiende por el cuadro de ansiedad que genera la baja del consumo (Rojas, 2016). En los relatos señalados el primer joven es un consumidor activo y la segunda una joven que dejó su consumo, por ello habla en pasado al describir su conducta.

Ahora bien, al momento de querer comer no es algo fácil de resolver, en algunos casos derechamente se pasa hambre hasta que se logre dar solución:

“Entrevistador: ¿a qué hora comen?”

Gabriela: a esta hora debería estar almorzando, pero no ha salido plata. Ahí vale 1600 una bandeja con comida, igual el William tiene hambre y yo también, aunque sabe que yo soy la más buena para comer

Entrevistador: ¿entonces depende si hacen plata o no?

Gabriela: sí” (Gabriela, p.5).

Y aquí depende de dos cosas, por un lado, tal como en el relato anterior, tener dinero con el cual comprar alimentos, pero, por otro lado, buscar ayuda en personas o espacios que se establecen como lugares seguros donde encontrar auxilio y solucionar la necesidad alimenticia.

“Entrevistador: ¿y cuándo te daba hambre cómo lo hacías?”

Lucero: la tía Paty me daba plata

Entrevistador: ¿qué te comprabas?

Lucero ella me compraba cosas po

Entrevistador: ¿qué te gustaba comer, comprar?

Lucero: ella me compraba a la pinta de ella porque ella sabe lo que me gusta” (Lucero, p. 2).

“Entrevistador: para comer ¿Cómo lo hacían?”

Nico: había una tía que nos regalaba comida, la tía Alicia. Nos regalaba pan, algo pa comer, almuerzo

Entrevistador: ¿y si no estaba ella?

Nico: no, siempre estaba. Sino estaba el tío Jorge. O sino estaba el hijo de la tía Alicia, ve que es amigo del Fabian” (Nico grande, p.2).

“Nico chico: En esta carnicería les dan pura comida a los perros, pura grasa, al otro día los perros no pueden ni moverse

Oscar: ¿a ti no te regalaban nada?

Nico chico: sí, me regalaban... a veces me invitaban a comer. Tienen una parrilla adentro, tienen como una plancha y ahí hacen las cosas. Como a esta hora sí” (Nico chico, p. 13).

Son relevantes estos lugares seguros, como se verá adelante, porque siempre en cada joven está la búsqueda de lugares de tranquilidad y seguridad, que no tienen solo que ver con resolver necesidades básicas como dormir o comer, sino que se constituyen en espacios donde están cómodos, tranquilos y sintiendo seguridad.

iii. Generación de ingresos

Se entiende por generación de ingresos las distintas formas en que los(as) jóvenes en situación de calle consiguen dinero con el que pueden comprar y acceder a distintos artículos de acuerdo a sus necesidades y gustos. Así lo que se revisará serán las formas predominantes para la generación de ingresos:

Hablemos de trabajar:

La mayoría de los(as) jóvenes con los que se levantó esta investigación referenciaron trabajar. Efectivamente no corresponden a empleos convencionales, por el contrario, son todas formas de trabajo precario, formas de trabajo infantil en el caso de los(as) menores de edad, sin contrato ni derechos laborales asociados.

“Entrevistador: pero trabajabai en el mercado, ayudabai

Gabriela: sí. Estuve trabajando en el Mercado, estuve trabajando en 3 lados en el mercado

Entrevistador: ¿se gana plata en el mercado?

Gabriela: caleta de plata. Uno era limpiar los tomates, dejarlos brillositos

... sí. Era más divertido que limpiar autos. Pero después me echaron por la culpa del papá de mi hijo. Después en otra también me echaron por la culpa del papá de mi hijo. Del otro fue porque yo me quise retirar” (Gabriela, p. 5).

“Bastián: pero si yo trabajo en los camiones...a veces en la noche como a las 4...los lunes y los martes trabajo en los camiones, los jueves y los viernes también...de lunes para martes y de jueves para viernes.

Entrevistador: ¿y en que horario trabajas?

Bastián: de las 11 de la noche para adelante, empiezan a llegar esos 4 días.

Entrevistador: pero ¿nos puedes mostrar en qué lugar particularmente llegan los camiones?

Bastián: en la otra esquina, trabajo en Yungay con Uruguay.

Entrevistador: ya, y ahí ¿cómo es el sistema, a qué hora llegan, te conocen? O ¿tú te ofreces? ¿cómo lo haces?

Bastián: es que había cabros que trabajan ahí, yo les pregunte si podía ayudar y por ellos nomas quedé trabajando ahí, y ahí me empezaron a conocer (Bastián, p. 1).

Mercado El Cardonal es un espacio concurrente entre los(as) jóvenes para configurarse como un lugar de trabajo. Aquí los(as) jóvenes colaboran a locatarios, en la carga, descarga, orden y venta de frutas y verduras a cambio de dinero que siempre es por un trato diario de acuerdo al trabajo y al tiempo destinado en las labores. El Mercado está ubicado en un lugar céntrico de la ciudad, es por excelencia un lugar de encuentro colectivo, siempre muy concurrido y con mucho movimiento las 24 horas del día.

“Entrevistador: ¿a esta hora que son las 6 o 7 qué estabas haciendo normalmente?

Juan Orlando: plumillando, a esta hora plumillando, esta hora es buena porque salen todos de la pega o a fin de mes, a fin de mes era bueno porque con plata todos quieren limpiar el auto

Entrevistador: ya ¿cuánto te puedes hacer en una tirá?

Juan Orlando: de la mañana a la tarde en día de semana normal unas 20 lucas, pero si era fin de mes o había partido de chile, no sé, de repente te tiraban 5 lucas, esas 5 lucas que la haciai en 3 horas, una 30 o 40 lucas te haciai” (Juan Orlando, p. 2).

El nudo Barón ubicado como entrada y salida de la ciudad con importantes conexiones viales entre avenidas y calles es un lugar preferente para la limpieza de vidrios de automóviles que se detienen en los semáforos. “Plumillear” recibe como nombre el oficio. Forma de trabajo independiente que se realiza en cualquier horario del día a cambio de una propina por el limpiado de vidrios.

“Entrevistador: ¿hoy no han podido lavar ningún auto?

Gabriela: no, porque fuimos al cine (Gabriela, p. 5)

“Entrevistador: ¿aquí está tu pololo también?

Rosa: sí, pero ya no estamos aquí, estamos trabajando para allá a Pedro Montt, pero hoy día no estamos puestos

Entrevistador: ¿qué están vendiendo?

Rosa: Ropa

Entrevistador: ¿cómo haces para conseguir esa ropa?

Rosa: mi pareja se consigue en Santiago” (Rosa, p. 3).

En tanto en los demás sectores del Barrio Almendral también albergan otras formas de trabajo relevados por los/as jóvenes participantes de la investigación. El limpiado de autos a cambio

de una propina aprovechando los muchos estacionamientos públicos municipales al costado de las distintas calles de la ciudad. O la venta de artículos varios, como ropa, también en las distintas calles de la ciudad. Ambas formas de trabajo comparten tener una regulación más estable en horarios pues dependen de la mayor concurrencia de público, lo que es durante el día y no la noche.

Hablemos del “macheteo”:

“Entrevistador: ¿tú como hací monedas?”

Rosa: yo macheteando. Macheteando y últimamente estoy vendiendo cosas en la calle

Entrevistador: ¿dónde machetiai?

Rosa: en el terminal de buses o sino en Morris, o sino... dentro del terminal, me dan permiso los guardias” (Rosa, p. 1).

“Entrevistador: ¿Cómo es la reacción de la gente que te ve pidiendo plata?”

Rosa: a veces te echan la choriá, de repente te dicen “anda a trabajar, estay joven”

Entrevistador: ¿tú que le dices?

Rosa: muchas gracias, que esté bien

Entrevistador: ¿ah no peleas?

Rosa: no. El año pasado y el año pasado me ponía a discutir con la gente” (Rosa, p. 8)

El macheteo es llamado el pedir dinero como un favor a transeúntes. Si se cree que es una actividad recurrente por jóvenes que viven en calle esta no es la situación. Por el contrario, es una actividad que es mayormente rechazada, excepto por el relato mostrado, se trataría de una situación incómoda a las personas que se les pide el dinero, pero también a los mismos(as) jóvenes.

“Entrevistador: tampoco le pides plata a la gente ¿por qué?”

Nico chico: no sé, no me gustaba molestar a la gente. Porque está como uno molestando a la gente, uno está hostigando.

Entrevistador: ¿te daba vergüenza?

Nico chico: más que vergüenza me daba nervio...” (Nico chico, p. 13).

Hablemos de robar:

“Entrevistador: ¿y qué causas tení?”

Bastián: un violencia, una mecha, un habitado y un no habitado

Entrevistador: ¿qué es una mecha?

Bastián: por meterme a un supermercado... y un violencia es por violencia

Entrevistador: ¿cuándo hiciste todo eso?

Bastián: el 2015 hice la mecha y el robo por violencia y el 2014... y, el cómo se llama... casi todos los robos los hice entre el 2014 y el 2015

Entrevistador: ¿por qué andabai robando en ese tiempo?

Bastián: por el consumo

Entrevistador: ¿Cómo? Explicame

Bastián: por el consumo tío. En ese tiempo yo consumía mucho. Me gastaba hace dos años atrás 2 millones, 3 millones al día” (Bastián, p. 5).

¿Por qué robar? Podemos preguntarnos, en tanto, por un lado, es una actividad riesgosa que pone en peligro a quien la realiza por la represalia o bien por tener que enfrentar la justicia y una eventual sanción cuando se es sorprendido, mientras que, por otro, es un acto que violenta a otra persona y que causa daño. La respuesta hay que leerla en clave de sobrevivencia que es la forma en que viven cotidianamente estos(os) jóvenes en situación de calle, así se entiende que el robar es una forma rápida y conveniente de conseguir dinero, el que a veces puede ser en grandes cantidades.

“Juan: si poh, mechando... el Fabián no iba sí po, andaba robando otras cosas. Yo iba con mi mamá o con otros amigos

Entrevistador: ¿cómo empezaste? ¿es de la calle o no es de la calle andar mechando?

Orlando: no, es de la calle igual poh. En realidad, daba lo mismo de ese tiempo porque yo ya quería ser ladrón ¿me entiende? La primera vez que fui me fue bien al tiro, me gané como 100 lucas en ese puro día, pero de en tienda en tienda, pasamos como en 3 tiendas y después fuimos a vender las cosas” (Juan Orlando, p.9).

Ahora, también es una actividad que realiza en el proceso de ocupación de la ciudad que desarrollan estos(as) jóvenes. El relato anterior busca el comercio, preferentemente las grandes tiendas. Pero en general se busca espacios altamente concurridos, con mucho movimiento. Plaza O Higgins, Mercado Cardonal y calles aledañas cumplen esta premisa.

“Entrevistador: ¿y por esta calle? ¿es una calle donde transitas siempre no?

Nico grande: sí, pero cuando andaba robando

Entrevistador. ¿Por qué acá?

Nico: porque en todos lados poh, pero aquí hay más gente

Entrevistador: este es un sector de...

Nico: delincuencia

Entrevistador: ¿el mercado?

Nico: de aquí pa arriba, pa allá, pa todos lados

Entrevistador: ¿Qué robabai?

Nico: no sé, de todo po, de todo menos cogoteo

Entrevistador: ¿lanzazo?

Nico: lanzazo, gancho, descuido... (Nico grande, p. 1).

Se buscan estos lugares en específico por la forma de robar predominante que desarrollan estos jóvenes, el robo por descuido, consistente en aprovechar la distracción de la persona para sustraerle algún objeto de valor, para lo que se requiere que sean lugares concurridos para aumentar las posibilidades de a quién robar y después de realizado el robo poder escabullirse con mayor facilidad.

iv. Ir al baño

Junto con alimentarse y dormir, ir al baño para orinar, obrar y asearse responden a necesidades básicas de todo ser humano que es extensible a todo el ciclo vital que tiene cada persona, indistinta su edad, raza y contexto social en el que habita. Efectivamente la forma en cómo realizarlo varía según ese contexto social ¿Por qué lo llamamos ir al baño? Es la primera pregunta en este sentido ¿Es necesario un baño para dar respuesta a estas necesidades básicas?

“Entrevistador: ¿cómo lo hacías con tu ropa, con tus cosas?”

Juan: andábamos con lo puesto no más y lavábamos con ustedes allá en la oficina y la dejábamos allá también

Entrevistador: ¿cuándo querían ir al baño cómo lo hacíai?

Juan: en cualquier lado no más

Entrevistador: ¿del 1 y del 2?

Juan: sí, en cualquier lado no más

Entrevistador: ¿no era tema para ti?

Juan: es que nosotros vamos a los supermercados a las tiendas, no sé poh. Pero en la calle del 2 no, aunque a veces igual de emergencia” (Juan, p. 9)

Sí, se va al baño entonces, pero dos cosas al respecto. Una, al parecer no es un tema muy importante, no está planificado y se resuelve sobre la marcha. Dos, como no es relevante no siempre se soluciona con un baño, la calle, algún lugar recóndito también puede ser una solución.

Sin embargo, hay otros casos en que la necesidad del baño, es decir, ese lugar específico y determinado para orinar, obrar o asearse, sí tiene importancia en cuanto ese es el lugar predominante para resolver este tipo de necesidades. Aun así, se reafirma que no es un tema central, siempre se puede dar solución rápida.

*“Entrevistador: ¿cómo?... oye que está asqueroso ahí
Bastián: sí, no si los hueones cagan, mean, hacen todo ahí. El otro día vi a un hueón cagando ahí y le dije andar a cagar al baño de la plaza Ohiggins culiao
Entrevistador: oye y tú cuando tení ganas de hacer caca o pichi ¿Qué hací?
Bastián: me aguanto po
Entrevistador: pero debe haber un momento en que ya no podi aguantar...
Bastián: no. Me aguanto igual... o me voy pa las casas que están abandonadas en Francia”
(Bastián, p. 8 y 9)*

*“Entrevistador: cuando tení ganas de ir al baño ¿cómo lo haces?
Rosa: vengo aquí al hospital
Entrevistador: ¿te aguantai?
Rosa: es que me dan ganas y vengo al tiro, vengo al tiro. A veces en caso X si estoy muy dormida me paso. Me hago pipi.
Entrevistador: ¿después que hací?
Rosa: me baño y me cambio de ropa
Entrevistador: ¿dónde te bañai?
Rosa: cuando tengo plata me baño en el terminal de buses
Entrevistador: ¿cuánto te sale?
Rosa: 1300. Cuando tengo plata me compro mis útiles de aseo y me baño en el terminal”
(Rosa, p. 6 y 7).*

Tal como se ve, la ciudad provee las soluciones a la temática y los(as) jóvenes en el proceso de ocupación de la misma van buscando cómo apropiarse de esas soluciones. Baños públicos encuentran en plaza O Higgins, Hospital Carlos Van Buren, Mercado El Cardonal, en las grandes tiendas del sector, Terminal de Buses ubicado al frente del Congreso Nacional; o, simplemente, en algún escondite, alguna casa abandonada en Av. Francia, por ejemplo.

Las rutinas descritas aquí reflejan una forma de ser joven en situación de calle. Reflejan como estos jóvenes han ocupado y dado uso a la ciudad construyendo socialmente esa forma de habitar cristalizada en rutinas. Lo relevante, en efecto, es que estas rutinas deben ser leídas como tácticas y en clave de sobrevivencia frente a una estrategia de ciudad que intenta suprimir y ocultar sus desigualdades. Suprimiendo y ocultando en este objetivo la existencia de jóvenes en situación de calle. Así la interrogante es cómo estos(as) jóvenes logran desplegar sus vidas habitando la ciudad bajo este escenario. La respuesta son las tácticas en rutinas descritas. Porque queda claro que la ciudad, sus calles y espacios públicos y privados

no están acondicionados bajo los parámetros normales de cómo dar solución a las diversas necesidades básicas como el dormir, descansar, alimentarse, ir al baño, etc.

Pues, ciertamente la ciudad no provee de habitaciones, camas o ropa de cama, de manera que ante esto las rutinas desarrolladas por estos(as) jóvenes como tácticas para hacerle frente es que el dormir y descansar no cumple con horarios fijos, no necesariamente la noche es el momento de dormir, por el contrario, puede ser perfectamente durante la mañana o la tarde. Tampoco hay una obligación de dormir día a día, más bien, se hace cuando la sensación de sueño vence el cuerpo y dormir se hace ya casi inevitable. Se privilegia en cambio el estar activos, moviéndose por la ciudad dando solución a otras necesidades. Por ello, también, sobre el lugar dónde dormir es una cuestión secundaria, se puede dormir en cualquier parte, se soluciona sobre la marcha, puede ser bajo un puente, en la plaza, en el bandejón de alguna avenida, en la playa, en alguna casa deshabitada, en la sala de espera de Urgencias de un Hospital, etc. Y aunque no hay mayor preparación sí se puede advertir dónde es mejor dormir de acuerdo a las estaciones de año. Pero en lo general para dormir se requiere bien poco, conseguirse a la “pasada” una frazada, limpiar un poco el lugar que se eligió para dormir, acompañarse de un(a) amigo(a) o un perro para la compañía y la protección y basta, ya se puede dormir y descansar.

Por el lado de la alimentación las tácticas desarrolladas también siguen el patrón de la no planificación, el no seguir horarios fijos, y, más bien, resolverlo sobre la marcha cuando el hambre lo dicte y en ese entender comer cualquier “cosa”, un sándwich, completo, fruta, galleta, etc., basta para resolverlo. Aunque hay algunas diferencias entre jóvenes consumidores(as) con los(as) que no, los(as) primeros(as) siguen estos patrones a rajatabla, los(as) segundos(as) logran establecer rutinas más estables sobre el alimentarse. Y aquí sí que la ciudad ofrece más opciones que el dormir para dar resolución a esta necesidad, sí hay una infraestructura más preparada para la alimentación. Un generalizado comercio formal e informal en los espacios públicos de la ciudad cumplen este cometido. Plaza O Higgins y Mercado Cardonal son los lugares por excelencia en este sentido. Pero, si bien estos lugares proveen, tampoco es fácil de resolver pues depende de la compra cuando muchas veces no se cuenta con dinero. Frente a ello la táctica es conseguir una serie de lugares seguros, saber

donde y a quien recurrir que pueda prestar ayuda y colaboración en esto, un locatario del mercado, algún(a) “tío(a)” de un programa, el carnicero de determinada calle, la vendedora ambulante de plaza O Higgins, etc., por supuesto que quiera y pueda colaborar.

En tanto son tres las tácticas desarrolladas para la consecución de ingresos que permite solventar necesidades y gustos. Primero, trabajar: la mayoría de los(as) jóvenes busca la forma de trabajar, ayudando a un locatario del mercado, como vendedor ambulante, limpiando vidrios de autos en un semáforo, limpiando autos estacionados, etc. Segundo, “macheteando”: a regañadientes se machetea por considerarse una actividad que incomoda a la gente que se le pide y a ellos(as) mismos(as) por el acto de tener que pedir, pero sí se hace cuando es muy necesario. Tercero, robando: difícil actividad, pero es identificada como una forma rápida de generación de ingresos a pesar de las consecuencias que se deben asumir, el daño que realizan a las personas, el ser sorprendidos y deber dar cuentas en consecuencia, a pesar de ello es una actividad recurrente, se realiza en espacios concurridos y con mucho movimiento, Mercado Cardonal, Plaza O Higgins, Av. Pedro Montt, son los lugares predominantes.

Finalmente, la táctica para asearse, orinar y obrar también responde a patrones conocidos en las otras rutinas, no se planifica y se resuelve sobre la marcha cuando ya es una necesidad apremiante. A ello se suma dos cosas muy relevantes. Primero, el baño no es el lugar exclusivo, un rincón, la playa, una casa abandonada, un lugar escondido y oscuro, resuelve el problema. Segundo, los(as) jóvenes conocen a la perfección la ciudad y los lugares (baños y no baños) donde cubren la necesidad, baños en Plaza O Higgins, Hospital Carlos Van Buren, Mercado El Cardonal, más todos los rincones y escondites a los cuales acudir.

V.3 Domicilio

Hablar de domicilio es hacerlo desde la perspectiva de Gianinni (2004) la que está ligada profundamente a la noción de rutinas, revisado anteriormente, es más, es parte de la concepción de la rutina, pero, requiere de una revisión especial.

Según Gianinni (2004) la noción de domicilio ocupa un lugar central dentro de lo que entiende por rutina, pues, es comienzo y final en un proceso rotativo donde se van tejiendo todas las rutinas. Desde el domicilio la persona se dirige al trabajo, entendido como el lugar donde el ser está abierto al mundo, donde comparte con otras personas para desarrollar distintos proyectos individuales y colectivos, dispuesto a aprender, comprometerse y trabajar por ello. Para llegar hacia el trabajo debe necesariamente pasar por la calle, la que es una vía de conexión, pero en la que también la persona interactúa, dentro de un entramado de muchas posibilidades abiertas al mundo donde solo puede estar de paso o, bien, encontrarse o, incluso, perderse. La calle, así, también es la conexión de vuelta hacia el domicilio, por eso es el comienzo y el fin. Lo es así porque el domicilio tiene que ver más con la ocupación de una habitación, es más bien un estado del ser, el “ser-domiciliado” como lo llama Gianinni (2004), que indica el encontrarse a sí mismo, en un momento de tranquilidad, de cercanía con lo que es propio, sus cosas, sus querer, un lugar que lo lleva hacia lo profundo de su ser. Con ello, con sus lugares, tiempos, cosas y personas familiares la persona construye la base de su identidad. Gianinni (2004) dirá que desde ahí la persona puede pensar reintegrarse a la realidad, al reencontrarla y contar con ella en lo cotidiano para así volver al mundo en un sinfín de rutinas que solo tienen sentido si se tiene como sostén la vuelta al domicilio, su lugar seguro.

Entonces cuando hablamos de jóvenes en situación de calle la construcción de sus rutinas y de sus domicilios tiene sus propias particularidades. Porque si la rutina es un movimiento rotatorio entre domicilio, calle, trabajo, calle y, de vuelta, al domicilio, la particularidad central es que todo ese movimiento se realiza en el mismo lugar, que es la calle. En donde, lo primero a señalar, es la ruptura de la dicotomía entre espacio público y espacio privado,

en este caso, lo público y lo privado, el domicilio, la calle y el trabajo, se dan en un mismo lugar, la calle.

Lo segundo a señalar es que el domicilio no corresponde a una dirección de una casa o un hogar, no es un lugar con cuatro paredes necesariamente, es un lugar, y sobre todo con jóvenes en situación de calle, donde la persona se siente cómoda, tranquila, donde está a gusto y puede establecerlo como un lugar seguro. Esto puede ser el ruco, una plaza, el bandejón de una avenida, la playa, bajo un puente, etc.

“Entrevistador: ¿dormías de noche o de día?

Nico chico: a veces me venía a tirar de día cuando estaba aburrido y me quedaba dormido

Entrevistador: pero cuando dices estaba aburrido ¿qué es lo que hacías para estar entretenido?

Nico chico: iba a dar vueltas de repente

Entrevistador: ¿buscabas jugar o qué cosa?

Nico chico: jugar

Entrevistador: ¿dónde te gustaba dar más vueltas?

Nico chico: en caleta portales

Entrevistador: ¿por qué?

Nico chico: no sé

Entrevistador: ¿ahí podías trabajar? ¿qué hacías?

¿en portales te quedaste alguna vez?

Nico chico: mmm... sí

Entrevistador: ¿o preferías venirte a quedar aquí?

Nico chico: sí, me gustaba quedarme aquí” (Nico chico, p. 7)

En este caso, ese “me gusta quedarme aquí” corresponde a un lugar bajo un puente en la calle Diego Portales que mira hacia el mar, esto en el sector Nudo Barón, y para que lo considere como su lugar la referencia era la tranquilidad y elementos de su gusto, en este caso árboles, que les resultaban ser familiares. Elementos con los que seguramente logra conectarse con sí mismo.

“Oscar: ¿qué te gustaba de ese lugar de arriba?

Nico: que podía dormir tranquilo. Porque no había bulla, además, estaba cerca de esos olivos que están ahí y había un árbol de membrillo al lado mío” (Nico chico, p. 3).

En otro caso ese domicilio corresponde a un cyber.

“Entrevistador: Bastían ¿a qué hora te vienes para el cyber?

Bastián: a esta hora po tío, ahora estoy en el cyber. Si cuando lo vi a usted allá, yo venía del cyber

Entrevistador: ah, ya habias estado hoy en el cyber

Bastián: si poh

Entrevistador: ¿Qué jugai en el cyber?

Bastián: LOL, me meto al face y escucho música

Entrevistador: ya ¿todos te conocen en el cyber?

Bastián: sí poh

Entrevistador: ¿cómo aprendiste lo del cyber?

Bastián: con un amigo. O sea, ya sabía ocupar el computador y toda la cuestión, pero aprender a jugar LOL lo aprendí con un amigo

Entrevistador: como se juega, explícame

Bastián: allá poh tío, cuando lleguemos.

Entrevistador: ¿podremos entrar con la cámara?

Bastián: sí, da lo mismo tío, no están ni ahí. Mientras no veamos porno, no hay problema

Entrevistador: ¿tú veí porno ahí?

Bastián: en eso no, en otro sí. En ese nicagando si te ven todos, no se ocupa cortina

Entrevistador: ¿a qué hora cierran ese cyber?

Bastián: a las 9 y media

Entrevistador: ¿y has estado todo el día?

Bastián: si poh. Si en el otro estuve desde las 10, en el otro cyber lo cierran a las 10 de la noche. Estuve desde las 10 de la mañana hasta las 10 de la noche

Entrevistador: ¿después que hiciste?

Bastián: me fui al mercado y ya no había nadie... ¿me gasté cuánto? 5 lucas, puro jugando, jugando, jugando

Entrevistador: ¿después que fuiste al mercado y no había nadie qué hiciste?

Bastián: me fui a conseguir plata y me conseguí 5 lucas, 10 lucas, en el mismo mercado

Entrevistador: ¿qué hiciste con esa plata?

Bastián: me la fumé, así pasé la noche (Bastián, p. 14 y 15).

Éste es un joven con un alto consumo de drogas, pasta base en específico, se mueve preferentemente por mercado El Cardonal, donde a veces trabaja, a veces roba, a veces comparte con pares y adultos de su agrado, actividad que es preferentemente nocturna. Pero durante el día en cambio busca la tranquilidad donde estar cómodo, a gusto, y seguro, estyo lo encuentra en el cyber. Ahí comparte, juega con amigos, escucha música, ve videos e interactúa por redes sociales, eso lo configura como su domicilio bajo el entendido que no tiene que ver con hogar convencional, con el espacio donde dormir y compartir con una familia. En este caso, y lo que se ha revisado aquí, el domicilio es el lugar seguro que el mismo joven fue constituyendo en su experiencia de vida.

Para otras jóvenes el domicilio es la Plaza O Higgins, donde lo relevante no es el espacio en sí, su aspecto físico, ni las cosas que estén allí, sino que las personas con las que comparte, con la que encuentran seguridad y se sienten acogidas.

“Entrevistador: ¿quieres contarme algunas cosas? Por ejemplo, a esta hora, son las 15.30 que es hora normalmente después de almuerzo ¿Qué hacías?”

Lucero: estaba todo el día en la plaza O Higgins

Entrevistador: ¿por qué la plaza O Higgins? ¿Conoces gente?

Lucero: sí, una tía que se llama Paty

Entrevistador: y tú cómo la conociste

Lucero: ella me crio cuando era chica

Entrevistador: ah, tienes un lazo importante con ella ¿en qué edad estuvo contigo?

Lucero: cuando tenía 5

Entrevistador: ¿cuánto tiempo estuvo contigo?

Lucero: 1 año

Entrevistador: ¿y qué hace en la plaza?

Lucero: vende

Entrevistador: ¿qué cosa?

Lucero: pasta base

Entrevistador: ah, vende droga. Entonces debe estar todo el día ahí si está trabajando en eso

Lucero: sí

Entrevistador: ¿Ella cómo te trata?

Lucero: bien

Entrevistador: ¿Todavía está ahí en la plaza?

Lucero: sí

Entrevistador: ¿tú qué hacías mientras ella trabajaba?

Lucero: nada

Entrevistador: ¿sentada en la banca?

Lucero: sí” (Lucero, p. 1).

“Gabriela: es que cuando nos conocimos con el William me trajo pa acá. Después de a poco fui conociendo a la gente, de a poco me fui adaptando y desde ahí que no me he movido de acá. Ayer nos movimos para ir al cine

Entrevistador: ya ¿te gusta estar acá?

Gabriela: sí, me gusta. Me siento protegidos por todos ellos, antes estaba protegida con los del mercado, pero ya pasaron esos tiempos porque me han dicho cada cosa del Mercado. Pero yo sé que no es así porque en el Mercado no son malas personas” (Gabriela, p. 5).

Esa forma de interactuar socialmente, construir lasos y otorgarle significado y sentido a un espacio físico, como una plaza o la intersección de dos calles, es precisamente, la noción de lugar, que se ha seguido aquí, al igual que la de domicilio.

Relevante también es considerar, en este entender, que el domicilio no es algo que se da de la noche a la mañana, se puede elegir, efectivamente, decir quiero que este sea mi domicilio, pero es más relevante constituirse como tal después de procesos en que la persona y su círculo de interacción social, van permitiendo, en un sentido de construcción social, que determinado espacio se configure como domicilio. Pues el domicilio es el resultado de práctica social que

genera vínculos de protección, seguridad, cariño, solidaridad, cooperación, etc., que en la comunión constituyen domicilio.

“Oscar: ¿Cuál es tu lugar favorito aquí en Uruguay?”

Rosa: realmente no tengo como un lugar favorito en Uruguay, más que nada la Plaza O Higgins.

Oscar: vamos a plaza O Higgins ¿Por qué eliges este lugar y no otro de la ciudad?

Rosa: porque cuando me andaba arriesgando en la calle, peleando con la gente, me venía a la plaza O Higgins a pelear, peleé y después ya no peleé más, hasta que me hice amigos” (Rosa, p. 2).

De manera, que el domicilio se construye con los significados y sentidos que se les van otorgando a lo físico, las cosas, el paisaje, el ambiente, etc., pero también con las personas y las relaciones sociales que construyen con ellos(as). Donde, particularmente se busca el compartir, el afecto y la protección. Ahora, sin perjuicio de esto, el domicilio también puede darse en momentos.

“Juan: sí, siempre me voy a acordar de una vez que mi mamá me dijo “hagamos un asado aquí en la playa” aquí mismo en el muelle y me mamá me dijo “ya vamos a plumillar” mi mamá vendía parche curitas y toda la cuestión, después llegó el Miyagi, ese que canta en las micros, y nos preguntó “¿qué van a hacer?” y nosotros “un asado en la playa”, y después llegó el cabezón Felipe y ahí nos juntamos casi todos, el Fabián, todos ahí

Oscar: pero primero haciendo la plata

Juan: sí po, todos haciendo la plata. Después como a esta hora más o menos el Miyagi se puso a hacer fuego y ahí nos quedamos hasta tarde

Oscar: pero ahí compraron más que carne po

Juan: sí po, copete, vicio pa los viciosos, marihuana. Y ahí estuvimos sin vergüenza, atrás toda la gente mirándonos como hacíamos el asado” (Juan Orlando, p. 6).

Esto porque no debe olvidarse que el domicilio se trata también de una acción, el domiciliarse, en esta rutina cotidiana de movimiento permanente entre el domicilio, la calle y el trabajo. Así, cuando se trata, de jóvenes en situación de calle esos domicilios se encuentran también en momentos que son itinerantes de acuerdo a todas las actividades que realizan día a día. Sin embargo, independiente de ello, el domicilio en estos jóvenes se encuentra cuando buscan y saben dónde estar o ir para sentirse tranquilos, protegidos y seguros, ahí pueden encontrarse con sí mismos en ese proceso de reflexión en el que reafirman lo que son, su identidad, y desde esa seguridad proyectarse al mundo.

De manera que desde esta acción de domiciliarse debe, también, entenderse como tácticas. Si no se tiene un domicilio clásico, una dirección, un hogar con cuatro paredes, una familia que los(as) espera al final del día al llegar a sus casas, efectivamente deben crear una táctica que les permita de igual modo construir ese lugar de seguridad, tranquilidad, retroinspección, comodidad, es decir, su domicilio. Pues sino cómo construir su identidad, como lo dice Gianinni (2004) solo el domicilio da la base para la construcción de identidad, desde ese lugar seguro, de tranquilidad, comodidad, introspección, para proyectarse solo desde ahí hacia el mundo. Esto, efectivamente, es una cuestión no consciente en la mayoría de los casos. No es que el(la) joven defina su accionar para el día buscando como consigna su domicilio, lo que sí hace, tal como cualquier persona, es buscar su lugar de tranquilidad y seguridad. Teniendo presente, por supuesto, que esa búsqueda se trata también de construcción, de construir ese lugar de tranquilidad y seguridad junto a las personas que él(ella) mismo(a) busca acompañarse.

Así las tácticas desarrolladas por estos(as) jóvenes al buscar su domicilio, en primer término, es como en su práctica y sentir (inconscientemente o no) asumir que la calle lo es todo a la vez: domicilio, trayecto y trabajo. Rompiéndose así la dicotomía de espacio público y privado. En segundo término, el domicilio no es una dirección es en cambio un lugar que no tiene porque cumplir con los parámetros de un hogar convencional, no tiene por qué contar con paredes, con las comodidades de una casa o con una familia sanguínea. Por el contrario, y esto en tercer término, como se debe a una construcción social, ante todo, ese constructo se puede realizar en una plaza pública, bajo un puente, en la playa, en un ruco acomodado en algún de la ciudad, etc. Y, en cuarto término, el domicilio es movable, definido, incluso, por momentos y cómo estos jóvenes en sus procesos de habitar la calle, van buscando activar en sus rutinas esos momentos de tranquilidad, comodidad, sentirse a gusto y de reflexionar, que desde una descripción teórica podemos llamar domicilio.

V.4 Relación con otros(as)

El cotidiano de cada persona se define desde las relaciones que va tejiendo, relación con el espacio físico, la calle, la plaza, el mercado, el ruco, etc., pero, también en relación con otros, con otros sujetos que son parte del espacio físico que comparten. Así, los procesos de articulación que se da entre los espacios físicos y los sujetos que lo habitan deviene en construcción de realidad y, también, en lugar, es decir eso que es más que espacio físico, sino que espacio de interacciones, con una forma de ser habitante, relaciones, cultura, cotidiano. Los(as) sujetos aquí han sido jóvenes en situación de calle y en las interacciones que realizan con la calles y espacios públicos y privados, más las personas con la que comparten estos espacios han construido un lugar particular, el Barrio Almendral de Valparaíso.

Ahora bien, este proceso de construcción de realidad y de lugar, las personas al habitar la ciudad es un mundo intersubjetivo, es decir, el mundo cotidiano de cada persona no es un mundo privado, sino que compartido y construido con más personas. No es mi mundo cotidiano, es nuestro mundo cotidiano dirán Schutz y Luckmann (2004).

Ahí lo relevante de analizar es la relación que establece cada joven en situación de calle entre pares y entre las demás personas que habitan la ciudad y los espacios compartidos. Porque se comprende que cada joven comparte códigos, formas de conciencia, formas de accionar y formar de entender el mundo que son más o menos similares y entendidos por todas las personas que interactúan en los mismos espacios físicos, que en conjunto recibieron como herencia un entender colectivo de ese habitar, pero que en ese habitar mismo van moldeando en constante interacción, es decir, produciendo y reproduciendo la realidad. Porque como de Certeau (2000) dirá, la ciudad es el encuentro, desencuentro y reunión colectiva permanente que establecen sus habitantes.

Aquí se producen las tácticas, en esos procesos de interacción social desde lazos de solidaridad, pero también desde conflictos manifiestos y solapados entre los actores presentes en los territorios, constituidos como lugares. Esto se revisará ahora.

i. Relaciones de amistad

Por relaciones de amistad se entiende por quienes los(as) jóvenes en situación de calle consideran su círculo humano más cercano, en que calidad se da esa cercanía y bajo que situaciones.

“Entrevistador: ¿Por qué hablas de nosotros?”

Juan Orlando: a mis amigos, a mis compañeros, a los demás que estábamos viviendo aquí debajo del puente. El Fabián po, pero ya no está aquí, el cabezón Felipe

Entrevistador: ¿Él sigue aquí?

Juan Orlando: El Felipe sipo, sigue aquí, por ahí debe estar, debe estar plumillando en la otra esquina, yo siempre lo veo cuando llego de la pega” (Juan Orlando, p. 1).

Además de amigo la connotación es por compañeros, “mis compañeros”, que refiere a ese círculo de personas que no solo son amigos sino con quienes se resuelve la vida, con quien trabajar, robar, alimentarse, dormir, según sea el caso, así como también en quien confiar, de quien esperar algo de forma desinteresada y con quienes sentirse en estado de protección.

“Entrevistador: ¿con quiénes compartes aquí en este espacio?”

Gabriela: con la tía de las flores, la que me estaba llamando

Entrevistador: ¿Con quién más?

Gabriela: con Feña, con ..., con Leveluna, la tía que duerme allí, con la botillería del Caroca, con los de aquí, los de Falabella, los guardias

Entrevistador: ya ¿te gusta estar acá?

Gabriela: sí, me gusta. Me siento protegidos por todos ellos, antes estaba protegida con los del mercado, pero ya pasaron esos tiempos porque me han dicho cada cosa del Mercado. Pero yo sé que no es así porque en el Mercado no son malas personas

Entrevistador: ¿qué han dicho de ti?

Gabriela: un caballero que le da el alojamiento al William dice que en el Mercado la gente puede quererte, pero después abusan de ti. Yo le dije que nunca fueron así porque yo tengo fe en mi gente. La gente del mercado es mi familia, todos. Todos cuando yo pasaba “¿Tení hambre?: Tomá” y ahí tenía para comer. Siempre fueron así. Y como fueron así yo después se lo devolví con una manera más buena

Entrevistador: ¿cómo se lo devolviste?

Gabriela: siempre yendo a verlos, porque me pidieron que siempre fuera a verlos. Que no les gustaba que yo no estuviera ahí. Igual mucha gente me echa de menos. Yo una vez me enojé con el William y me fui para el Mercado y me decían “¿Por qué no has venido? Hace falta que alguien nos haga reir”” (Gabriela, p. 3 y 4).

Esas amistades o personas cercanas son, efectivamente, las personas que ocupan con propiedad el lugar que el(la) joven también ocupa. Se trata del guardia de la gran tienda, el(la) vendedor del negocio de la esquina, el(la) cuidador de autos, el(la) vendedor(la) de verduras, la persona que construyó su rucu un poco más allá, etc. Lo cierto es que no son solo

paisaje, existe una evidente interacción social entre ellos(as) y juntos(as), desde esa misma interacción, transforman el espacio en lugar.

“Entrevistador: ¿Cómo los conociste?

Rosa: conversando, conversando, porque de repente me ponía a conversar con uno y me hacía amigo. Ahí tengo hartos amigos que hice por la calle igual. Igual he tenido buenas experiencias y malas experiencias porque de repente no sé poh los cabros te piden una moneda y tú no tení, y no te responden con la mejor disposición. Porque a veces yo no tengo y se enojan y empiezan a gritar chuchá y todo eso” (Rosa, p. 1).

Si bien, los conflictos son inherentes en cualquier grupo humano, tampoco resulta difícil construir lazos de amistad, como dice el relato “conversando, conversando”, deambulando de aquí y para allá, ocupando y dando uso a la ciudad, activando en cada momento la interacción social.

“Nico chico: me dejaban gratis. De repente cuando estaba el loquito que me daba, me dejaba jugar todo el día

Entrevistador: ¿quién?

Nico chico: un caballero

Entrevistador: ¿cómo lo hacías? ¿qué le decías?

Nico chico: nada, porque me veía pasar por afuera todo el día y me pregunto la otra vez ¿qué hacía? Le dije que vivía en la calle y le mostré el ruco y todo

Entrevistador: ¿y qué te dijo?

Nico chico: me dijo ¿aquí viví? Le dije que sí

Entrevistador: ¿él es el dueño del cyber?

Nico chico: no, no es el dueño, es uno de los que trabaja” (Nico chico, p. 9)

En otro sentido, la interacción social, el compartir con los(as) pares y no tan pares, en otros casos, traen consigo las relaciones de pareja.

“Entrevistador: ¿y pololeaste alguna vez con alguien de la plaza?

Lucero: no, solamente conocí al Lucas allá arriba y anduve con él, después se fugó y después a los años después me puse a pololear con el Bastián, después paso un largo tiempo y me puse a pololear con el Pablo” (Lucero, p. 4).

“Entrevistador: ¿oye has tenido polola?

Bastián: cualquier veces, pero mayores sí

Entrevistador: ¿también mayores?

Bastián: sí, todas son mayores. Sí la primera polola que tuve yo tenía 11 años y la hueona tenía 17. Por esa huea me empezaron a gustar las mayores. Además, que una mayor sabe mucho más que una menor” (Bastián, p. 11).

Pero hay algo necesario de marcar. Se trata de los(as) jóvenes que son consumidores, ya descritos en sus rutinas. Estos(as) jóvenes tienen un deambular mucho más cerrado en las

relaciones sociales de amistad o de confianza que con otras personas que construyen. De algún modo, su círculo de personas cercanas es mucho más disminuido que los(as) demás jóvenes.

“Entrevistador: de estos pocos días que me contabai que haciai calle acá ¿Con quién te relacionabas? ¿Con quién te llevabas mejor?”

Nico grande: con el Fabián no más

Entrevistador: ¿nadie más?

Nico grande: nadie más, es el único en el que confío, no se puede confiar en nadie más (Nico grande, p. 4).

“Entrevistador: pero yo me refiero a vivir en la calle estar todo el día en la calle, a dormir, a hacer plata, a fumar pasta, en la gente que conocí...”

Bastián: no, no. No, sí gente que conozco que sean amigos y que te pasan plata así pa comer por ejemplo sí, pero con gente que fume, y toda la cuestión, no” (Bastián, p. 12).

El(la) joven que es consumidor(a) entra en una vorágine. El consumo dicta los momentos del día, el que se pasa entre ingerir drogas y conseguir el dinero que permite continuar con el consumo (Rojas, 2016). Ello genera ese deambular más solitario porque el objetivo es otro más que la interacción social, el objetivo del día es consumir y como generar las condiciones que permitan la continuidad de ese consumo.

Sin perjuicio de lo anterior, de todos modos, hay una tendencia por parte de los(as) jóvenes en situación de calle a establecer relaciones acotadas entre ellos(as) mismos. Se conocen, saben quiénes son, se nombran entre ellos(as), entre algunos(as) son los únicos amigos(as), han sido pareja, sin embargo, no habitan, no hacen ese deambular la ciudad como un grupo compacto, máximo realizan aquello entre dos o tres pares, más sí están involucrados en el consumo. Pero en otros casos, no se trata del consumo y lo que se busca más bien es relacionarse con el mundo adulto, buscando, entre otras cosas, protección.

“Entrevistador: ¿pasaste algún año nuevo en la calle

Nico chico: pasé como 3 años nuevos en la calle

Entrevistador: lo pasabas abajo o allá arriba

Nico chico: me iba donde la tía Jimena

Entrevistador: ¿podríamos ir para allá?

Nico chico: la tía Jimena no viene, trabaja sólo los viernes a domingo parece

Entrevistador: ¿en qué lugar se pone ella?

Nico chico: en la plaza O Higgins” (Nico chico, p. 4).

ii. Relaciones de desencuentro

Como se señalaba la interacción social entre las personas que habitan y dan vida a los lugares -el Barrio Almendral aquí- también se caracteriza por las relaciones basadas en el desencuentro, es decir, en el conflicto, tanto latente como manifiesto. Conflictos dados por la ocupación del lugar y el proyecto que tiene cada uno para ello.

“Entrevistador: ¿había como problemas en elegir un lugar?

Juan Orlando: sí po, porque no es llegar y plumillar

Entrevistador: ¿cómo eso?

Juan Orlando: porque se acuerda que aquí estaba el Uri y todos esos cabros y yo les tenía bronca a ellos, entonces no era llegar y ponerse aquí

Entrevistador: ¿cuáles eran los principales problemas de la gente que se queda acá?

Juan Orlando: es que no sé, igual cuando andan drogados no ven pa niun lado, si el territorio es de ellos se van a quedar con eso no más

Entrevistador: ¿se marca territorio?

Juan Orlando: sí po, si igual llevaban sus varios años ahí plumillando” (Juan Orlando, p. 3).

Como se observa estos desencuentros se dan entre pares, entre jóvenes y adultos en situación de calle, que ocupan los mismos espacios desde donde pueden obtener algún rédito, como el “plumillar”, y con ello generar ingresos. Interesante, todavía, es como en este proceso queda marcado el lugar. Lugar que se puede ocupar o no según los intereses de cada grupo o persona, el que es extensible al conflicto ya manifiesto, definidor de los pasos que los(as) jóvenes pueden dar en su deambular por la ciudad.

Aun así, el lugar se puede disputar en algunos casos al ocupar un sitio que se cree como propio y ocupado por otra persona.

“Entrevistador: ¿Por qué? ¿No podí ir pa allá?

Bastián: no, no es que no pueda, es que no vayan a pasar los hueones con los que tengo atado. Fuman, se ponen allá en las matas a fumar

Entrevistador: ¿Tení problemas con ellos?

Bastián: caleta. Son más de 5 mil hueones que he cagado. Más de 5 mil” (Bastián, p. 4).

“Entrevistador: ¿tú nos contaste que una vez echaste un viejo de ahí o no? ¿cómo lo echaste?

Nico chico: sí. Echándolo

Entrevistador: ¿qué le dijiste?

Nico chico: que se fuera

Entrevistador: ¿los perros te ayudaron?

Nico chico: sí” (Nico chico, p. 1)

Ahora bien, ese desencuentro puede pasar directamente a un conflicto ya desatado, violento, que tiene abiertas consecuencias para los mismos jóvenes como con las personas que ocupan sus lugares.

“Entrevistador: ¿Y bien ahí o tuviste algún problema?”

Lucero: no, bien. Y después al día siguiente bajé a la plaza O higgins a pelear con una drogadicta y la mandé al hospital y después me vine pa acá al centro de día y al día siguiente me entregaron.

Entrevistador: ¿qué problemas tenías con ella?

Lucero: me puse a pelear porque ella invento que yo supuestamente me había quedado con el marido entonces me agarre a pelear con ella” (Lucero, p. 3).

“Entrevistador: me estabai contando de los miedos que tienes en la calle

Rosa: ah sí. Es que de repente me agarro a pelear y me da miedo que después me puedan pillar así tonta y me hagan algo.

Entrevistador: no entendí ¿puedes explicarme de nuevo?

Rosa: que me ponga a pelear, le pego a una persona y que después esa persona me haga algo. Pero más allá no me da miedo nada más” (Rosa, p. 6).

En otro aspecto, estos desencuentros van definiendo las personas que componen mi grupo, mis personas de cercanía, con las que puedo compartir y proyectar un quehacer juntos, aunque por muy básico que sea. En el proceso se define con claridad quienes no son estas personas de confianza y cómo se caracterizan a los otros que no entran en mi círculo.

“Entrevistador: ¿con los otros por qué no te juntabai?”

Juan Orlando: porque andaban metidos en cuestiones que a mí no me gustaban, la pasta, puras peleas, alcohol, puros ataos. No es bueno estar en eso, aunque estemos en la calle no es bueno estar en esa

Entrevistador: ¿tú no estabai en esa?

Juan Orlando: no po, si yo estaba en la calle porque me echaron de la casa, no estaba metido en droga... o sea, marihuana sí, pero con el tiempo lo dejé, después que los conocí a ustedes.” (Juan Orlando, p. 1)

Y aquí solo pueden pasar dos cosas. Se crea un sentimiento de desconfianza profundo hacia los demás y de paso se reduce el grupo de cercanía a personas muy puntuales, a los que además se les entrega toda la confianza. O, bien, todo lo contrario, se reafirma el grupo de confianza al que se puede acudir por ayuda, reafirmado la buena relación con aquellos, junto con apuntalarlo como lugares seguros y ampliar el número de esas personas. Veamos lo primero:

“Nico grande: nadie más, es el único en el que confío, no se puede confiar en nadie más

Entrevistador: ¿no confías en nadie?

Nico grande: no. Hay que confiar en los precisos no más

Entrevistador: ¿te paso algo?

Nico grande: no. Es que las personas de la calle... no hay que confiar en las personas de la calle. No hay que confiar, menos en los ladrones, aunque yo sea ladrón, menos tenía que confiar en ellos. En las otras personas que tení que confiar es en tu familia, en tu mamá, en tu papá, en tus hermanos. Porque después los supuestos amigos cuando caí preso no te llevan nada po. Son conocidos, al fin y al cabo, después se acuerdan cuando les conviene no más. Entonces no hay lealtad ¿Entonces para qué tener amistad si no hay lealtad?" (Nico grande, p. 7)

Lo segundo:

"Oscar: ¿te paso algo malo?

Gabriela: una vez intentaron violarme cuando tenía 16 años. Los del mercado me defendieron. Hasta que lo mandaron en cana

Oscar: ¿debe haber sido fome no?

Gabriela: salí llorando. Los del mercado les conté lo que había pasado y le fueron a pegar

Oscar: ¿le pegaron?

Gabriela: le pegaron y el loco salió arrancando. Y le dijeron no te metai con la familia, ella es parte de la familia, no te metai con ella. El loco salió y se fue. Después lo metieron en cana. Los mismos del mercado lo metieron en cana" (Gabriela, p. 7)

También, y esto es muy importante en las relaciones de desencuentro, tenemos el conflicto permanente con la administración de la ciudad por parte de la fuerza pública, las policías, y la institucionalidad municipal. Aquí, es quizás, la forma más visible en que se expresa la estrategia al modo de Certeau (2000), es decir, los límites y el control que se ejerce sobre la ocupación de la ciudad, pero de forma directa, material y física, ejerciendo violencia para cumplir aquello.

"Entrevistador: ¿Acá se ocupa todo este espacio pa dormir?

Juan Orlando: no po, no todo, porque aquí los carabineros pasan y te dicen que te vayai, y allá al final igual la Municipalidad te echa" (Juan Orlando, p. 2).

"Entrevistador: ¿por qué hay tan poca gente vendiendo?

Rosa: por lo carabineros

Entrevistador: ¿cuándo pasa eso?

Rosa: es que los carabineros llegan aquí y les quitan las cosas por eso la gente cuando los ve sale arrancando

Entrevistador: ¿y tú?

Rosa: yo no, porque me conocen y no me dicen nada, pero las otras personas sí, a mis amigos sí" (Rosa, p. 2).

Y esto es algo que sienten los(as) jóvenes como una presión que se ejerce contra ellos(as)

*“Entrevistador: ¿Tuviste problemas en la calle?
Nico grande: sí po. Le pegué a cualquier hueones
Entrevistador: con los carabineros ¿Cómo se te relacionabas?
Nico grande: mal po, si yo andaba robando ¿Cómo me iba a relacionar? Mal po
Entrevistador: ¿Qué te hacían?
Nico grande: me paraban, me consultaban, me pedían el carnet, me llevaban para la comisaría, me hacían pasar mal rato. Eso” (Nico grande, p. 5)*

*“Oscar: ¿a ti te han llevado alguna vez?
Rosa: sí me han llevado, pero no por delitos de así de robar. Es por andar peleando, ellos le ponen riña o desorden en la vía pública “(Rosa, p. 2).*

También, quién regula y ejerce control sobre la administración de la ciudad es tribunales.

*“Rosa: miré vamos a ir por ahí y damos la vuelta, no puedo pasar por el Hogar de Cristo
Oscar: ¿por qué no podemos pasar por el Hogar de Cristo?
Rosa: porque tengo orden de alejamiento
Oscar: de veras que me habías contado que tenías problemas ¿por qué? ¿qué pasó ahí?
Rosa: es una cuestión muy larga. Lo que pasa es que yo pedía cosas y no podían dárme las, entonces yo me descompensaba, empezaba a pelear, a discutir, entonces golpeaba a la gente, golpeaba a la gente
Oscar: ¿Ellos te pusieron una orden de alejamiento?
Rosa: sí” p 5*

Queda claro entonces la relevancia de analizar las relaciones sociales, la interacción social que establecen jóvenes en situación de calle con las personas y sujetos que componen y en conjunto construyen lugar, el Barrio Almendral. Porque con ello se permite caracterizar el proceso que constituye lo que es jóvenes en situación de calle, el lugar que habitan hecho posible junto a los otros(as), pero más relevante aún porque muestra la forma de tácticas que han desarrollado en amistad, solidaridad, desencuentro y conflicto al recorrer, deambular y vivenciar la ciudad desde el proceso de ocupación y habitar que hacen de ella.

Las tácticas se posicionan aquí desde los procesos de construcción de relaciones, tanto de amistad como de desencuentro, dentro de un marco en que la calle no está configurada para estos jóvenes como un lugar de paso, sino que como un hogar. De modo que, lo primero a relevar, es que la táctica es relacionarse con las personas que comparten los lugares que habitan, con sus pares, es decir, otras personas en situación de calle, pero, también, el vendedor ambulante, el locatario, el(la) ladrón(a), el(la) que cuida autos, el(la) guardia del mall, etc, que, tal como se dijo, con más que paisaje en el espacio calle, son agentes que en la relación colectiva que establecen construyen lugar.

Así mismo, el conflicto es también con quién se comparte en el cotidiano de habitar o circular por el mismo lugar, pueden ser esas mismas personas descritas, cuando se trata de la disputa del lugar cuando no hay acuerdo y se interfieren sobre el proyecto que tenga cada uno para el mismo, un lugar de plumilleo, de robar, de vender, de dormir e, incluso, de recreación, pero sin duda el conflicto es más manifiesto con la estrategia de la ciudad desde la fuerza pública, policías, tribunales, ordenanzas municipales, etc.

Lo segundo a relevar, en tanto tácticas, es que estas relaciones deben leerse en clave de sobrevivencia. Dicho de otro modo, qué relaciones permiten de mejor forma dar soluciones a las necesidades que significan transformar la calle en un espacio de habitar, como también cuáles no y cuáles, en consecuencia, dificultan mi estadía en la calle misma. No debe creerse, sin embargo, que las relaciones se tejen sobre cálculos mezquinos de solo interés sobre el objetivo a alcanzar. Por el contrario, se dan de forma natural de acuerdo a las circunstancias que se les van presentando en el día a día. Sino como entender las relaciones de cooperación mutua, solidaridad, afecto y cariño que van tejiendo entre ellos como pares y con las demás personas con las que comparten.

Ahora, no todos(as) los(as) jóvenes desarrollan la misma táctica al respecto, existe una abierta diferencia entre el(la) que consume drogas, pasta base en específico, y quien no. El joven consumidor reduce su círculo de personas cercanas, amistades y de confianza. El consumo y la vorágine en que se entra marcada por la necesidad permanente de querer seguir consumiendo y de hacer todo lo posible para que esto se cumpla, plumillear, robar, “machetear”, el conseguir dinero por aquí y por allá, para consumir la mayoría de las veces solo, tiene al joven en un permanente estado de tensión de competencia con su entorno (Rojas, 2016), ahí la respuesta de porqué realiza su deambular por la ciudad de preferencia solo o muy poco acompañado. Al contrario, el(la) joven no consumidor(a) tiende a abrir su red de relaciones sociales y a construir con ello más confianza en las personas, más relaciones de amistad, cooperación y solidaridad.

V.5 Sentir, significar y valorar

Nos acercamos al sentir, significar y valorar que despliegan jóvenes en situación de calle en los procesos de ocupación de la ciudad. Al respecto son varios los puntos que se cruzan. Primero, el proceso de constitución de lugar, sentir, significar y valorar que se produce sobre la vida, sobre los demás y sobre el espacio físico habitado, va definiendo formas de ser, un marco de acción con sentido compartido y la forma en que me relaciono socialmente, cuando aquello tiene como marco y se desarrolla sobre el territorio pasa a conformar lugar.

En segundo lugar, el proceso está marcado por los símbolos y significados que se le asigna al espacio, a los otros y a la vida. Estos en un segundo momento pasan a identificar a la persona, a decir, esto soy yo y mi grupo social ubicándome personal y socialmente, estableciendo desde ahí modalidades de relación hacia el mundo. En un último momento, a generar apego hacia el lugar, a decir este es mi lugar el que valoro y quiero, en un sentido compartido y construido en interacción social.

En tercer lugar, el proceso no solo es en el momento de habitar determinado espacio para pasar a constituirlo como lugar, también viene nutrido con toda una experiencia previa de habitar otros lugares y de vivir otras situaciones. Cada una de estas experiencias aportan a la siguiente como marcos heredados de sentir, significar y valorar que se va activando en momentos actuales con la experiencia de vida que tiene una persona, configurándose y reconfigurándose esos marcos con cada momento de vida. En este caso la situación de calle de jóvenes en el Barrio Almendral de Valparaíso hoy.

En cuarto, y último lugar, la presencia de la noción de estrategia y táctica de Certeau. Si la estrategia es la concepción del poder articulado sobre la administración y el control de la ciudad, la táctica es la forma de interpretación de ese poder que realizan las personas que habitan las ciudades. Táctica que se produce precisamente desde el proceso de sentir, significar y valorar que realizan jóvenes en situación de calle al habitar en lo cotidiano la ciudad. Ahí el(la) joven encuentra la forma de vivir en la calle desde el sentido que construyó en este proceso simbólico, sorteando las formas de poder desplegadas desde la estrategia y ofreciendo, en contra partida, tácticas de sobrevivencia.

i. ¿Por qué llegar a la calle?

“Entrevistador: ¿de qué año estás en la calle?”

Rosa: de los siete

Entrevistador: ¿por qué de tan chica?

Rosa: porque mi mamá me pegaba, mi tío me pegaba también, yo no sabía que tenía esquizofrenia y me pegaban, me pegaban con zapatos punta de fierro y nos dejaban toda moreteada, por eso me arranque de la casa” (Rosa, p. 2).

Para comprender las formas en que sienten, significan y valoran los(as) jóvenes en situación de calle es necesario detenerse en su trayectoria de vida que explica, entre otras cosas, porque constituir la calle como un hogar y una forma de vida. Como se explicaba, esta trayectoria define marcos de entendimiento y significación que son traídos a la actualidad para reproducirse y volver a redefinirse para seguir avanzando en sus vidas a los siguientes momentos y lugares que constituyan. Así, lo que se puede decir es que la trayectoria de la gran mayoría de estos jóvenes está marcada por una historia de sin sabores, violencia, negligencias y abandono, que es imposible no marquen sus formas de sentir, significar y valorar. El que en muchos casos es desde la frustración, la desazón y la rabia.

“Entrevistador: ¿Cuántos años tenías cuando empezaste a hacer calle?”

Nico grande: 12, 13 años. Aparte me llevaron mintiéndome. SENAME miente oiga. Me mintieron, me dijeron, cuando tenía 9 o 10 años, en el primer hogar que me llevaron en Arica me dijeron vas a estar 2 semanas y después te vai para tu casa. Nunca fue, fue mentira. Esperé las dos semanas y pasaron 4 meses, 5 meses, y me psicosisé, estaba de cumpleaños y llevaba como 2 años, me arrancaba todos los días, y estaba de cumpleaños y probé la pasta base. Me sentía solo, no podía viajar porque era muy chico, y me sentía solo y probé la pasta base. Por eso yo creo que la mayoría de las personas o los niños se refugian en esa droga, porque no tienen nada ni a nadie. Así es la vida.” (Nico grande, p. 4).

Y si este joven explica su situación de calle desde lo que vivió con SENAME, también explica desde ahí su entrada al consumo de pasta base como respuesta a la soledad con la que tuvo que enfrentarse. Ciertamente es un relato con enojo, pero en otros casos es la fuente de esperanza de no repetir las mismas trayectorias resignificando sus experiencias:

“Gabriela: porque yo lo quiero tener, para que tenga su mamá. No quiero que le pase lo mismo que mi mamá

Entrevistador: ¿qué le pasó a tu mamá?

Gabriela: mi mamá nos dejó en un internado y mi abuela... para mí mi mamá no es mi mamá, para mí mi mamá son las tías del hogar. Entonces yo no quiero que mi hijo le diga mamá a mi abuela que a mí porque me dolería mucho. Por eso hoy día estuve buscando el número

del juzgado de familia para contactarme, para poder hablar algunas cosas en el juzgado o lo otro sería que fuera al juzgado, pero tendría que ir temprano” (Gabriela, p. 3).

Así, es una historia de vida similar en cada joven. Problemas en la casa, con la familia, violencia, abandono, institucionalización y negligencia institucional. Pero hay algunos casos que no se pasa por la institucionalidad, es decir, desde la casa a la calle. Lo que genera un impacto mayor en el(la) joven:

“Entrevistador: en tú caso ¿cómo definir la calle? Como lo que te tocó, una opción...

Juan Orlando: sinceramente yo elegí quedarme en la calle porque de repente me dieron ganas de irme de la casa porque no me gustaba como me trataban, igual había maltrato en la casa, entonces decidí irme

Entrevistador: cuando estuviste en la calle ¿te gusto?

Juan Orlando: no, no me gusto si el primer día tuve una pelea” (Juan Orlando, p. 3).

ii. ¿Qué ofrece la calle?

Entendiendo entonces la trayectoria que tienen estos(as) jóvenes se puede vislumbrar ahora como sienten, significan y valoran la calle como un espacio para habitar y constituirlo como lugar, además, de ser una forma de vida, en clave de las tácticas que deben desarrollar para sobrevivir. Así se comprende con mayor facilidad que la calle frente a esa trayectoria de abandono, frustraciones, violencia y dolores se configure como un momento absoluto de libertad.

“Entrevistador: ¿Nico te gustaba vivir en la calle?

Nico chico: sí

Entrevistador: ¿qué te gustaba de vivir en la calle?

Nico chico: porque me sentía mi libre. En el hogar era puro estar encerrado. Estar todo el día encerrado en la casa, de repente no te dejaban ir al baño. Te obligaban a estar ahí viendo tele, los tíos hacían lo que querían. O de repente nos obligaban a estar parados en una esquina, no almorzábamos. Si uno se portaba mal nos castigaban a todos. Todos parados al muro, 3 horas, a veces más de repente, dependiendo del tío y de lo que haya hecho el niño.

“(Nico chico, p. 8).

“Entrevistador: oye Bastián ¿por qué preferías estar en la calle en vez de los hogares?

Bastián: porque en la calle está libre, en los hogares tenía que hacer todos los días la misma hueá, limpiar, comer, cagar, dormir, todos los días la misma hueá. En la calle podía hacer lo que quería, caminar donde quería

Entrevistador: ¿eso te gusta?

Bastián: sí, me gusta caminar pa dónde yo quiera. Para Rodelillo, Playa Ancha, pa cualquier lado. Pero allá tení que caminar en el mismo lado, todo el día lo mismo, todo el día lo mismo.” (Bastián, p. 13).

Estos relatos son comunes en el caso de los(as) jóvenes que han vivido su infancia en instituciones. De manera que junto a la experiencia de negligencias y abandonos familiares también emerge la experiencia de vivir en un lugar cerrado, con prohibición de salir, rutinas estructuradas y normadas, con lo cual más se valora la libertad que les ofrece la calle, la decisión autónoma de hacer lo que se quiera y estar dónde se quiera.

Y esa sensación de libertad extrema se hace costumbre, más cuando se ha vivido en la calle por demasiado tiempo. Ya no se imagina el mundo y la vida sin practicar la libertad permanentemente.

“Entrevistador: ¿Qué te gusta de la calle?

Rosa: si me gusta. Una cosa que me gusta es la libertad. A mí me gusta la libertad, la cuestión libre, no me gusta que me manden, nada de eso. Más me gusta el tipo de libertad. El tipo de libertad...

Entrevistador: ¿estás acostumbrada a la calle?

Rosa: realmente estoy acostumbrada, estoy acostumbrada. Es que estoy de cabra chica en la calle como le digo entonces es difícil cambiar de vivir una manera, no estoy acostumbrada a estar encerrá. Porque si te llevan a un lugar de cuatro paredes tú sentí que estai enjaulá. Entonces por eso he tratado de salir de la calle, pero no he podido, porque me dan las ganas de salir de arrancarme entonces eso.” (Rosa, p. 4 y 5).

Pero también es común entre los(as) jóvenes que la forma de vida convencional, es decir, vivir en una casa, construir una familia, etc., no queda fuera de sus proyecciones, no está anulado como una posibilidad, que de acuerdo a las circunstancias se puede volver.

“Entrevistador: ¿qué opinai de todo este tiempo que has vivido en la calle, ha sido bueno, malo, te gusta, no te gusta?

Gabriela: me gusta estar en la calle. Cuando estoy en una casa quiero estar en la calle, cuando estoy en la calle quiero estar en una casa. Es como todo al revés.

Entrevistador: ¿cómo explicai eso?

Gabriela: es que cuando estoy con mi hijo obvio que no voy a querer estar en la calle, tengo que criarlo a él po

Entrevistador: ¿pero de la calle qué cosas te gustan?

Gabriela: aprendí más, aprendí más. Aprendí más sobre la calle.

Entrevistador: ¿qué más?

Gabriela: la libertad, la libertad. He pasado toda mi vida encerrá en hogares y nunca me gusto. Puros bulling, me mandaron de acá arriba al hospital en coma. Puras patás en la cabeza. Entonces prefiero la libertad que estar encerrá

Entrevistador: ¿qué podrías decir de malo de la calle?

Gabriela: mucha droga, mucha droga, muchos delincuentes” (Gabriela, p. 7).

Interesante, porque entonces está en tensión esta de forma de sentir, significar y valorar la calle como un lugar de absoluta libertad en que el(la) joven siente que no debe responder a ninguna regla, no dar cuentas a nadie y hacer lo que se quiera y cuando se quiera. Lo cierto es que a la par la calle es también significada como un lugar no muy positivo

Entrevistador: ¿Cómo era dormir aquí?

Nico chico: mal dormir aquí, en la mugre. la gente te vía como que... nada poh, no te pescaban, como que no existiai, la gente te ignoraba, te sentiai solo en la mugre. un día ni siquiera tomaba agua, tenía que trabajar para hacer plata. La calle es dura, no es poner en una esquina y pedir plata, hay que trabajar o sino no comí poh” (Nico chico, p. 4).

“Entrevistador: ¿Tú creí que la calle es así?

Nico grande: sí, la calle es así, la calle es así. O sea, no es que sea así, nosotros la hicimos así ¿Me entiende o no?

Entrevistador: ¿Por qué?

Nico grande: porque sí. Los seres humanos la hicimos así, los ladrones la hicimos así. Los ladrones, la delincuencia hizo así la calle

Entrevistador: ¿peligrosa?

Nico grande: peligrosa. Y que no haya lealtad, que esté la envidia. La envidia se coma al hombre” (Nico grande, p. 5).

La tensión con la noción de libertad está entonces en considerar la calle como un lugar lleno de dificultades y peligros, constituido así por las mismas personas que lo componen. También esas consideraciones negativas vienen por las condiciones en que hay que habitarla.

“Entrevistador: ah ¿Qué crees de todo ese tiempo que estuviste en la calle? ¿te gustaba?

Lucero: no

Entrevistador: ¿por qué no te gustaba? ¿qué sentias?

Lucero: no me gustaba porque estaba cochina

Entrevistador: ¿la calle estaba cochina?

Lucero: no, la gente y yo

Entrevistador: a ti te gusta andar limpia

Lucero: sí” (Lucero, p. 4).

Sin perjuicio de esta tensión entre la calle como libertad absoluta pero también con aspectos muy negativos es bastante relevado por los(as) jóvenes que en esas condiciones la calle es una fuente de experiencia única que imposible que los ofrezca otros contextos de habitar y, en ese marco, es un aprendizaje para toda la vida.

“Entrevistador: ¿qué podrías rescatar de ese tiempo?

Juan Orlando: rescatar que no muchas personas saben lo que es vivir en la calle, lo que es pasar frío, lo que es estar con drogadictos, lo que se siente cuando están recién drogados. Entonces yo ya sé eso, se lo que puede hacer la droga con un solo toque
Entrevistador: entonces tú lo dices de acuerdo a una experiencia que adquiriste
Juan Orlando: sí poh, caleta igual. Yo creo que cualquiera otro que llega a la calle se puede hasta morir poh ante estas condiciones. Nadie quiere estar así tampoco” (Juan Orlando, p. 10).

Revisado el sentir, significar y valorar que realizan jóvenes sobre el vivir en la calle quedan como aspectos importantes la percepción de libertad que les ofrece la calle entendido como una alternativa plausible después de una trayectoria de sin sabores, abandonos, violencia y negligencias de sus cuidadores (familia e institucionalidad). Esto es justamente el proceso de construir tácticas que se configuraron como una forma de sobrevivir y darle sentido a habitar la calle. Es decir, la calle como opción de vida para estos jóvenes es en si mismo una táctica. Una táctica de sobrevivencia frente a una trayectoria de vida que los ha oprimido.

Aquí aparece interesante resurgir lo planteado por Gianinni (2004) sobre la noción de calle, la que entiende como una conexión entre el domicilio (mi lugar propio de introspección) y el trabajo (donde me abro al mundo en extrospección) pero que, sin embargo, también se configura como un lugar donde la persona puede distraerse, perderse y volver a encontrarse porque es un lugar con muchas posibilidades de interacción. Ahí se comprende que los(as) mismos(as) jóvenes señalan que les parece la calle, como una alternativa más que convincente de vivir de acuerdo a sus trayectorias de vida con hartas complejidades. A la par, en ese deambular, perderse y volverse a encontrar teniendo como fondo la calle, también es lógico, que los(as) jóvenes la releven como un lugar de peligros y dificultades, configurándose, así, como una fuente inigualable de experiencia aprendida que queda para la vida. Porque la táctica de este modo es otorgarle sentido que la calle es habitable a pesar de sus aspectos negativos. En el proceso otorgándole, además, apego, valor y con ello construir su identidad como jóvenes en situación de calle.

VIII. Conclusiones

“En suma, la táctica es un arte del débil” señala De Certeau (2000). Precisamente lo que se ha buscado analizar y describir en este trabajo, las tácticas que desarrolla una población en condición de vulnerabilidad social, jóvenes en situación de calle en el proceso de vivir en el Barrio Almendral de Valparaíso.

Decidir realizar este análisis y descripción desde la noción de táctica se debe porque la conceptualización ha permitido acercarse a la construcción de realidad que realizan jóvenes en situación de calle desde los procesos de uso, ocupación y construcción de sentido y significados que realizan al transformar la calle como un lugar para vivir y como una forma de vida. De manera que la conceptualización ha logrado hacer conexión entre los procesos urbanos de constitución de nuestras ciudades modernas y la experiencia de vida de estos jóvenes habitantes de las calles de estas ciudades.

Al respecto la tesis central que ha conducido la investigación hablando sobre los procesos de desarrollo urbano es sostener que efectivamente la historia moderna está marcada por un crecimiento económico más o menos sostenido que tiene como correlación un crecimiento urbano vertiginoso. Este crecimiento no es extensivo, sin embargo, para toda la población. En contrapartida, las ciudades albergan abiertas desigualdades sociales materializadas en la construcción de la ciudad, barrios de bien y barrios de mal, y en personas de bien y personas de mal. Si alguna vez estas desigualdades se explicaron a partir de la falta de acceso al trabajo hoy se explican por ese mismo acceso, pues, las formas económicas actuales en su interior, y como forma de mayor acumulación de riqueza, requieren generar desigualdad a la par del crecimiento económico y urbano (Wacquant, 2006).

Así, dos puntos son importantes para comprender al tener estas consideraciones. Primero, la situación de calle está en directa relación con los procesos de constitución de nuestras ciudades, es más, la situación de calle es una de las tantas consecuencias de la desigualdad social con las que se construyen las ciudades, por tanto, la situación de calle es una forma de pobreza. Dicho de otro modo, la situación de calle no se explica por la “mala suerte” de una u otra persona, ni por enfermedades mentales, ni por el consumo excesivo de alcohol o

drogas, se explica por ser una expresión de desigualdad social y de pobreza propio de la constitución de las ciudades (MIDESO, 2012).

Segundo, aquí entra la noción de táctica, pero primero desde la noción de estrategia que es su oposición. La estrategia es la implementación del crecimiento económico y urbano que viven las ciudades, es la articulación del poder que se materializa sobre el espacio; la administración y el control que se ejerce sobre este y quienes lo habitan, con un objetivo claro, proyectar la forma de dominación y el rédito que ello significa. En este marco es donde emerge la táctica porque si bien la estrategia intenta inundar el todo para ejercer su control genera fallas coyunturales, grietas o intersticios en su implementación donde la táctica encuentra la oportunidad para crearse y operar. Porque si hay algo que no logra controlar del todo la estrategia es el tiempo de su implementación, ahí la táctica en la espera paciente logra articularse en tanto acción (de Certeau, 2000). De modo que la táctica es móvil y versátil, es una forma de acomodo, de interpretación frente a la estrategia y en el caso que nos convoca, juventud en situación de calle, es una forma de sobrevivencia frente a su escenario de estrategia que intenta invisibilizarlos, ocultarlos y negarlos como realidad. Esto ante todo porque la situación de calle es un visibilizador de las contradicciones y de la desigualdad desde donde se constituye el desarrollo económico y crecimiento urbano. Por ello la táctica, tal como se ha entendido aquí, logra hacer conexión entre los procesos estructurales de constitución de nuestras ciudades con la realidad de jóvenes en situación de calle.

Teniendo estas consideraciones presentes la investigación avanzó en su objetivo general, la caracterización de las tácticas de jóvenes en situación de calle desplegadas al vivir en el Barrio Almendral de Valparaíso. Esto mediante el trabajo sobre tres ejes de entendimiento, articulados también como objetivos específicos: rutinas, incluyendo la noción de domicilio; la relación que establecen los(as) jóvenes con otros sujetos parte de los lugares que habitan; y el sentir, significar y valorar que desprenden los jóvenes en el proceso de ocupación de la calle.

Así, trabajando sobre el primer eje se describieron una serie de **rutinas**. El **dormir**, siendo la primera rutina descrita, se observa que no sigue patrones diarios, no se realiza necesariamente en las noches, no tiene lugares claros y bien definidos dónde hacerlo, no es

una actividad que necesariamente se prepare con mayor dedicación. En contra partida, es una actividad que se resuelve sobre la marcha, que se realiza cuando el cuerpo lo requiere urgentemente (descansar) y se duerme lo que el organismo requiera dormir. No obstante, cuando existe algún tipo de preparación, por mínima que sea, configura de todas formas lugar propio, el decir, “sí aquí yo duermo, este es mi lugar”, que, para ser claros, es el sector más que un lugar en particular.

Situación similar cuando hablamos de la **alimentación**. También es secundario, no se planifica, no es una actividad que tenga horarios claros y la mayoría de las veces se come “cualquier cosa”. Y en esto, al igual que en el dormir, son rutinas con estas características profundizadas por jóvenes que tienen consumo de drogas, distinto es cuando son jóvenes sin consumo, los que sí logran definir rutinas más estables al respecto. Importante señalar, además, que los lugares buscados para alimentarse son los más concurridos, donde hay mayor venta de alimentos, sin perjuicio que en algunos casos después se busque consumirlos en lugares tranquilos. La forma de conseguirlos, en tanto, es mediante dinero y cuando no se tiene por medio de la búsqueda de personas o lugares donde se puede pedir alimento apelando al apoyo de alguna persona o establecimiento de confianza.

Sobre la **generación de ingresos** la gran mayoría de los jóvenes validan como medio de conseguirlo mediante el trabajo. Este trabajo en jóvenes en situación de calle es de características precarias, sin contrato ni, menos, derechos asociados, teniendo características de empleo informal. Se dedican a ayudar a locatarios del mercado, plumillar, limpiar autos y venta de artículos varios. También se “machetea”, sin embargo, esta actividad particular no es una forma de generación de ingresos que les acomode, más bien, sienten que es incómodo para la persona que se le pide dinero y para ellos mismos al tener que hacerlo. Además, se roba, lo que hay que entenderlo en clave de sobrevivencia, resulta ser una forma de generación de ingresos rápida y rentable a pesar de los riesgos a los que se exponen. Para todas las formas de generación de ingresos se ocupan los lugares de la ciudad más concurridos, plazas, mercado y principales avenidas.

Sobre **ir al baño**, no es un tema que tenga planificación y esté normado con horarios y momentos del día, se resuelve sobre la marcha. Y, si bien, desde lo que referencian los(as)

jóvenes es el baño el lugar por excelencia donde se orina, obra y asea, como no está planificado también se puede solucionar en otra parte, una calle, un lugar escondido, etc. Más relevante es notar que los(as) jóvenes conocen la ciudad y saben perfectamente dónde solucionar estas necesidades. Insistiendo: aunque no sea un tema importante y no esté planificado.

Estas rutinas descritas a la vez son tácticas al configurarse desde la necesidad del habitar en un contexto adverso, una ciudad con dificultades y, por supuesto, no preparada para el habitar y una institucionalidad que los niega. Por ello es que estas rutinas deben leerse en clave de sobrevivencia, es decir, qué acciones realiza el joven para que su estadía permanente en la calle sea más llevadera, cómo lo hace para dormir, descansar, alimentarse, ir al baño, generar ingresos, relacionarse socialmente, etc., todo esto, bajo un contexto, abiertamente, desfavorable.

De manera, que, al respecto, las tácticas dicen relación con, primero, la no planificación de la gran mayoría de sus actividades, lo que quiere decir no organizarlas y más bien resolverlas sobre la marcha. Por ejemplo, si no se tiene donde dormir, buscar algo para abrigarse, algún lugar medianamente tranquilo, limpiarlo un poco y ya, dormir.

Segundo, tampoco seguir horarios demasiado fijos y las soluciones también variarlas de acuerdo a las circunstancias. Por ejemplo, se come porque se tiene hambre, no porque sea hora de colación, y se resuelve, a veces comprando algo, a veces pidiendo colaboración algún locatario conocido, y, en la mayoría de las veces, para comer cualquier cosa.

Tercero, conocer la ciudad al dedillo, es decir, saber dónde moverse y a quién recurrir para resolver cualquier necesidad. Por ejemplo, ir al baño, saber en qué lugares se puede recurrir para darle solución, algún baño público o algún lugar, no propiamente baño, sin mucho tránsito y escondido. Lo mismo para generar ingresos, saber en qué parte de la ciudad ir, alguna esquina con alto tránsito para plumillear o alguna plaza con mucho movimiento de personas para robar.

Así, además, estas rutinas, leídas como tácticas, representan una forma de ser joven en situación de calle desde la construcción en lo cotidiano de maneras de actuar y operar en el

habitar la calle. De modo que siguiendo a Gianinni (2004) y Canales (1996) ahí están las acciones repetitivas que nos pueden resultar indiferentes pero que, sin embargo, refieren sentido y significado porque se construyeron socialmente dando respuesta a cómo habitar la calle en un lugar particular, el Barrio Almendral de Valparaíso.

Ahora bien, dentro de estas rutinas se encuentra la noción de **domicilio** que mereció una atención especial en esta investigación. Esto porque el domicilio condujo a dos aspectos centrales para la comprensión y caracterización de las tácticas de jóvenes en situación de calle. Primero, porque el domicilio en estos jóvenes rompe con la dicotomía entre espacio público y privado. La calle según Gianinni (2004) es la conexión entre el domicilio y el trabajo, pero para estos jóvenes la calle es inicio, traslado y final, es todo a la vez en el mismo lugar, la calle. Como el mismo autor señala, la probabilidad de que esto ocurra es porque la calle, además de vía de conexión, es un lugar que se puede transformar en un mundo propio porque ofrece muchas posibilidades y oportunidades para perderse y volver a encontrarse en procesos dinámicos sin norte de terminarse. Entonces aquí una primera táctica desarrollada por estos(as) jóvenes, asumir la calle y el espacio público más allá de lo físico, es decir, como un lugar de paso y, por el contrario, asumirla como una posibilidad de domicilio, un lugar donde estar, vivir y desarrollarse como persona.

Segundo, porque el domicilio es más allá de una dirección de una casa, habitación o una residencia, por el contrario, solo cumple como un lugar donde la persona se siente cómoda, tranquila, a gusto, donde encuentra sus cosas y a las personas de su cercanía. Esto es así porque se trata, más bien, de una acción, el domiciliarse: en aquel momento donde la persona entra un estado de recogimiento y de introspección, solo permitido en este lugar seguro desde donde construir y reafirmar identidad para proyectarse recién ahí hacia el mundo. Aquí, otra táctica desarrollada, abrirse a la posibilidad de construir un domicilio de forma flexible solo importando la comodidad, tranquilidad y en donde encontrarse y volver a conectarse con sí mismo.

Así, la investigación reafirma estas consideraciones. Los(as) jóvenes, efectivamente no cuenta con un domicilio como un hogar convencional, cuatro paredes, una cama y una familia que los esté esperando al final de cada jornada, pero eso no es menester para que identifiquen

otras formas de lugar con todas las características señaladas para reconocerlas como domicilio. Porque, además, tampoco tiene que ver necesariamente con el lugar donde se pernocta, por ello plaza O Higgins, un cyber café en calle independencia, el bandejón central de Av. Brasil, un ruco bajo un puente en Av. Diego Portales, etc., cumplen perfectamente con las características del concepto de domicilio, pues, en cada uno de esos lugares los jóvenes encuentran seguridad, comodidad, tranquilidad y están las cosas y las personas que los retrotraen a su interior. Pero, también, y aquí otra táctica a develar, el domicilio es ante todo acción (domiciliarse), de manera que tampoco son de forma exclusiva espacios físicos recurrentes a los cuales acudir en el momento de querer encontrar la introspección, en vez, estos(as) jóvenes encuentran el domicilio de forma movible, pueden acceder a él en un momento agradable con sus pares, en alguna estación del año que hace más placentera la playa, en el encuentro con una persona significativa en una plaza, etc.

Ahora bien, en relación al segundo eje de investigación, las **relaciones sociales** que establecen con otros sujetos que son parte del territorio que habitan, estas fueron divididas en dos tipos: de amistad y de desencuentro. Sobre la **amistad** la tendencia descrita es que la amistad se alcanza al vivir en la calle con personas que viven bajo las mismas condiciones, pero también con otras personas que no necesariamente han hecho de la calle su hogar. Este tipo de relaciones logra, en algunos casos, además la connotación de “compañeros(as)”, para decir que, junto con la amistad, son las personas con las que se resuelve las necesidades diarias y a los(as) que se les deposita toda la confianza. Para llegar a estos estadios el proceso es simple, solo se trata del recorrido diario que se hace de la ciudad, el deambular y el contacto social casi natural que involucra ello. En ese contacto necesario las personas que se encuentran fijo en los lugares, comerciantes, guardias, otras personas en situación de calle, carabineros, etc., son más que paisaje vivo, son personas que en la interacción social construyen sentido al espacio que comparten transformándolo en lugar. Y aquí se identifica entonces una primera táctica, las relaciones sociales se construyen con las personas que habitan y/o ocupan, con distintos fines, los mismos espacios físicos compartidos.

Sin perjuicio de lo anterior, la tendencia también marca que si bien se conocen y han compartido en varias oportunidades entre los jóvenes con los que se levantó la investigación,

ese deambular, compartir y construir lugar desde la interacción social, no se realiza como un grupo compacto, en un deambular juntos; máximo aquello se realiza con uno o dos pares más. Con esto otra táctica relevada, ese deambular no con sus pares de generación en situación de calle se debe principalmente a la búsqueda de protección en el mundo adulto, sea este compartiendo situación de calle o no. En el caso de los(as) jóvenes consumidores, en tanto, ese deambular es más solitario desarrollando éstos(as) su propia táctica relacionada con la lógica de competencia permanente debido a la vorágine a la que se someten al ser consumidores. Por ello, la preferencia de realizar su deambular solos (o muy poco acompañados(as)) y no tan solo con sus pares generacionales, sino también con el mundo adulto.

Sobre las relaciones sociales de **desencuentro** lo descrito es que estas se dan en el contexto de ocupación de un lugar y sobre la disputa que se puede generar por éste; tener el control para “plumillear”, limpiar autos, robar o, simplemente, el lugar donde se duerme puede transformarse en un conflicto o desencuentro. Este desencuentro puede ser latente, saberse, pero no demostrarse, al igual que manifiesto, el que incluso puede avanzar hacia formas de violencia por la disputa generada, el que por supuesto trae consecuencia para los(as) jóvenes y para el entorno. En un mismo sentido, los desencuentros realizan el proceso de discriminación sobre las personas que componen mi grupo social y quienes no, con los que, además, me enfrento. Dándose dos tácticas como respuesta, solidificar mi grupo de confianza ampliándolo o, por el contrario, reducir mi grupo de confianza y generar más susceptibilidad hacia los demás. El segundo caso se trata, sobre todo, de jóvenes consumidores. También, este tipo de relaciones que disputan el lugar es contra la administración de la ciudad, la fuerza pública e, incluso, con tribunales. Aquí, es donde se materializa en vivencia directa la noción de estrategia que construyen hoy las ciudades, pues la administración de la ciudad y el cumplimiento de sus ordenanzas se manifiesta en como el poder ejerce su control sobre la ciudad misma.

Así, tanto relaciones sociales de amistad como de desencuentro, además de entregar características de los procesos de habitar la calle desde las formas de compartir con más sujetos que se encuentran en el lugar entregan dos aspectos centrales para el objetivo de

investigación. Primero, dar cuenta del proceso de construcción de cotidianidad que no se trata del mundo privado de cada persona, ni menos la sumatoria de distintos mundos privados, se trata, en cambio, de un mundo construido de forma intersubjetiva, es decir, compartido y construido con más personas en base a relaciones sociales que se van activando momento a momento (Schutz & Luckmann, 2004).

Segundo, esta construcción de lo cotidiano mediante las relaciones sociales es también la construcción de las tácticas que hemos estudiado aquí, es decir, las maneras de sobrevivencia, de interpretación y reinterpretación de las formas de poder que administran la ciudad. Y es sobrevivencia como aspecto referido a táctica de modo central porque se trata de cómo una ciudad, evidentemente, no preparada para habitarla en sus calles y espacios públicos es habitada, de manera que las relaciones se dibujan sobre cómo dar soluciones a las necesidades del diario vivir, con quién y con quién no se da mejor solución a ello. Muy por el contrario, no se trata de una forma calcula de establecer relaciones sociales, sino que se van dando de forma natural de acuerdo a las circunstancias diarias que se les van presentando. Ahora bien, los procesos en que se forman estas tácticas son compartidos entre los sujetos que habitan los lugares y en conjunto, mediante la activación social del encuentro y desencuentro entre personas, dan forma y sentido a las tácticas. Siguiendo a de Certeau (2000) es precisamente eso la ciudad, la activación permanente de relaciones sociales y sentidos en procesos de encuentro y desencuentro entre los caminantes de la ciudad, sus habitantes.

En tanto, el tercer eje de investigación, qué y cómo **sienten, significan y valoran** los jóvenes en situación de calle, se organizó su presentación siguiendo dos preguntas guías: **¿Por qué llegar a la calle?** y **¿qué ofrece la calle?** La primera buscando aquellos marcos de sentir, significar y valorar que traen desde sus trayectorias de vida pasadas para explicar dos cosas, primero, responder la pregunta por qué llegar a la calle y, segundo, analizar cómo esos marcos se posicionan hoy día para definir, actualizarse y modificarse, en momentos que están habitando la calle. Así, la tendencia descrita es que sus experiencias de vida están asociadas a una serie de sin sabores, violencia, abusos, negligencias y abandonos, lo que, indiscutiblemente, genera huellas en cómo hoy están sintiendo, significando y valorando sus vidas, la calle, las personas con que comparten, el mundo, etc., además, de explicar por qué

llegar a la calle. Y aquí los(as) jóvenes transitan en dos tácticas a desarrollar, una, estas vivencias asumirlas desde la frustración y desde ahí construir los significados actuales; dos, resignificarlas y transformarlas como impulso para seguir adelante y no repetir la misma historia.

Sobre la segunda pregunta guía, **¿qué ofrece la calle?**, su respuesta inmediata es libertad. Lógico cuando tienen trayectorias de vida complejas debido al abandono y negligencias en su contra, la calle ahí se configura como una excelente salida donde se puede hacer lo que se quiera, cómo y cuándo se quiera. De manera que la calle como opción de vida es en sí misma una táctica, escapar de sus complejas trayectorias de vida anteriores para escribir nuevos caminos, viviendo solos y habitando la calle. Esto se resalta más todavía en el caso de jóvenes que han tenido estadías en instituciones de cuidado de menores.

No deja de ser llamativo la consideración de libertad cuando la estrategia que implementa la ciudad se materializa en control sobre la misma, la restricción de sus movimientos y el intento permanente de ocultarlos(as), invisibilizarlos(as) y negarlos(as), y que, ante esto, la respuesta para los(as) jóvenes aun así sea la libertad. Claramente, es así porque la forma de habitar la calle es desde la táctica que los(as) mismos(as) jóvenes construyeron en oposición a esa estrategia. Sin embargo, es importante, señalar a la vez que una vida convencional, vivir en una casa, construir una familia, etc. tampoco es una forma de vida que desaparece de su sentir, sigue teniendo, en cambio, significación importante. Esto más cuando también se señala la calle como una fuente de negatividades y dificultades, al decir “sí, es difícil vivir en la calle”, asociado al dormir mal, pasar frío, el consumo, las disputas con otras personas, la desconfianza, etc. Y si bien la libertad es siempre la primera respuesta hay que ser claros que esta consideración está en permanente tensión por las complejidades que significa vivir en la calle relacionadas claramente por la implementación de la estrategia de la ciudad.

Y aquí es central entonces haber comprendido el cómo y qué sienten, significan y valoran los jóvenes, porque también es el cómo se configuran las tácticas y las definiciones que van tomando a la par. Precisamente ahí en esos procesos simbólicos de reinterpretación de la estrategia se crean las tácticas otorgándole significación y sentido a la acción. Sino cómo entender que la calle se debate entre la percepción de libertad y sus negatividades. Ambas

percepciones conducen a momentos en permanente tensión del accionar táctico que los jóvenes despliegan al vivir en la calle.

En suma, trabajar sobre estos tres ejes, rutinas y domicilio, relación con otros y procesos simbólicos de significación, permitió avanzar en conocer cómo es el proceso de habitar la calle, la constitución de la calle en lugar, como el proceso está lleno de sentidos y significaciones en la transformación de la calle en hogar, además, de una completa descripción y caracterización de jóvenes en situación de calle como forma de vida.

Sin perjuicio de lo relevante de estas consideraciones el foco y el principal resultado como respuesta es que se logró alcanzar el objetivo principal de investigación, caracterizar las tácticas que construyen jóvenes en situación de calle al habitar el barrio Almendral de Valparaíso. Al respecto lo primero a señalar es que se reafirma que estas tácticas están en clave de sobrevivencia, tienen que ver en cómo se resuelve el día a día y en cómo se da el proceso en que un espacio tan inhóspito para vivir es transformado en un hogar. Así estas tácticas dicen relación en que la vida cotidiana se toma desde la no planificación, las necesidades básicas, dormir, comer, ir al baño, etc., no tienen planificación y se resuelven sobre la marcha. Los recursos económicos en tanto también se consiguen sobre la marcha, trabajando en cualquier cosa, macheteando e incluso robando. Tampoco es extraño recurrir a otras personas y establecimientos de confianza para solventar alguna necesidad mediante un favor. Para esto es clave como táctica conocer la ciudad al dedillo, saber dónde ir o a quién recurrir para resolver cualquier necesidad desde una fundamental a alguna banal.

Ahora bien, y si no hay mayor planificación para resolver las necesidades básicas, tampoco tienen prioridad en el día a día, la que está, en cambio, en otros aspectos que se les presentan mucho más relevantes y a lo que se les deposita mayor voluntad, pasarlo bien, reírse, compartir, conocer y en el caso de los jóvenes consumidores, consumir alcohol y drogas. Desde ahí que la vida en la calle se perciba como definición principal la práctica incondicional de libertad, moverse dónde se quiera, a la hora que se quiera, con quien se quiera y cómo se quiera; aunque esta percepción siempre esté en tensión con lo difícil que es vivir en la calle.

También, es relevante la táctica sobre con qué personas se realiza este recorrido donde es estratégico, en primer término, conocer y tener relación con todas las personas que con la que se comparte el territorio transformado en lugar, precisamente por la interacción de todas esas personas. Ahora, parte de la táctica es no hacer ese recorrido con pares, con más jóvenes en situación de calle, o sí se hace con pares, se hace con uno o dos como máximo. Y aquí hay una distinción entre los(as) jóvenes, en el caso de los jóvenes consumidores(as) el recorrido de la calle se hace de forma más solitaria, y en el caso de los no consumidores(as) ese recorrido es buscando prioritariamente al mundo adulto buscando la protección.

Pero hay una táctica que no ha sido develada del todo, esto a modo de comentarios del investigador. Dice relación con la alegría que despliegan los(as) jóvenes. Puede resultar paradójico esto porque, por un lado, traen consigo historiales de vida muy crudos. Pobreza, abandono, negligencia parental e institucional, abuso, violencia, etc., es la normalidad en sus hojas de vida. Por otro lado, los(as) mismos(as) jóvenes reportan lo difícil que es vivir en la calle. El consumo, el frío, las peleas, ser “correteados” por la fuerza pública, pasar hambre, no tener lugares cómodos para el descanso, etc., también son situaciones normales en sus vidas actuales. Sin embargo, esto no es menester para tomarse sus vidas con alegría, lo demuestran con la risa, la broma, la jugarreta, la buena voluntad y el buen humor permanente que demuestran en su día a día. Las razones de esto ya fueron descritas en las tácticas anteriores, relacionadas principalmente con dejar de planificar la vida, en cambio, vivir el día a día y en estado expectante ante las nuevas experiencias que les ofrece la calle y la vida.

Finalmente, para cerrar, esta es una investigación que se ubica de forma distinta con respecto a lo estudiado sobre jóvenes en situación de calle, más bien posicionadas desde el área proteccional y la vulneración de derechos a la que están sujeto, una mirada, si se quiere, institucionalizada y de política pública (MIDESO, 2012). Quizás en el estudio de adultos en situación de calle hay más semejanzas con perspectivas asociadas a la ocupación y significación en el proceso de habitar las calles y espacios públicos de la ciudad (Berroeta & Muñoz, 2013). Aún así la preminencia que trató darse aquí es construir una investigación desde el visibilizar la experiencia de un sujeto excluido, jóvenes en situación de calle. Con un fuerte sentido de no tan solo escuchar sino aportar a transformar esta realidad. Por ello el

cuestionamiento permanente de cómo se construyen hoy las ciudades en contextos continuos de desigualdad y exclusión social. Desde ahí, además, intenta aportar a la Psicología Comunitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliste, J., Rojas, M., & Salvat, E. (2013). *Desafíos de la política de vivienda en Chile desde los ojos de la infancia. En el contexto de la población Exequiel González Cortés. Tercer Informe*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Alvarez, L. (2001). Origen de los espacios públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX. *Revista de Urbanismo N° 14. "Defendamos nuestra ciudad". Santiago, Edición del departamento de Urbanismo de la FAU de la Universidad de Chile.*
- Bailey, G. (2012). La variable sociodemográfica cosmopolita como un aspecto dinámico e identitario de Valparaíso interrumpido durante el siglo XX. En O. d. Creativa, *Valparaíso Ciudad Creativa. Reflexiones sobre redes y liderazgo* (págs. 58-73). Valparaíso: LOM .
- Bailey, G., Carroza, N., Espinosa, F., & Tiemann, R. (2010). *Valparaíso en Tránsito. Perspectivas desde una Nueva Sociología de las Ciudades*. Valparaíso: Editorial Puntángelos.
- Bauman, Z. (2003). De peregrino a turista o una breve historia de la identidad. En S. Hall, & P. du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bengoa, J. (1994). *La pobreza de los modernos*. Recuperado el 3 de Junio de 2016, de Archivo Chile. Historia Político Social-Movimiento Popular: http://www.archivochile.cl/Ideas_Autores/bengoa/bengoa0001.pdf
- Berroeta, H., & Muñoz, I. (2013). Usos y significados del espacio público en personas en situación de calle. Un estudio en Valparaíso y Viña del Mar. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, 3-17.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (18 de Agosto de 2019). *Reportes Comunales*. Obtenido de Reportes Comunales: <https://reportescomunales.bcn.cl/2017/index.php/Valpara%C3%ADso>

- Campos, L., & Soto, P. (2016). Músicas nómades: demarcaciones corporales de la sonoridad en la experiencia migrante. *Avances de investigación. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* , 74-86.
- Canales, M. (1996). Sociología de la vida cotidiana. *EXCERPTA No 2*, s/p.
- Canales, M. (2006). *Metodología de la investigación social: introducción a los oficios*. Santiago: LOM Ediciones.
- Cardoso, F., & Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carroza, N., & Valenzuela, F. (2010). Transformaciones en el mercado de trabajo y expresión territorial de las desigualdades sociales: el caso del área metropolitana de Valparaíso. *Revista Líder Vol. 17*, 119-136.
- CASEN. (2013). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. MIDESO.
- Castells, M. (1973). La urbanización dependiente en América Latina. En M. Castells, & P. Velez, *Imperialismo y urbanización en América Latina* (págs. 7-26). Barcelona: Gustavo Gilli.
- Certeau, M. d. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Cultura Libre.
- Coraggio, J. L. (1990). *La Investigación Urbana en Latinoamérica: Caminos recorridos y por recorrer. Vol 3. Las ideas y su contexto*. Quito: Ciudad.
- Dávila, L. (2005). Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes. *Última Década n°21*, 83-104.
- Dávila, O. (2005). Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes. *Última Década N°21*, 83-104.
- de Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Cultura Libre.
- Duarte, K. (2012). Sociedades Adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Última década*, 99-125.

- Duarte, K. (2016). Genealogía del Adultocentrismo, la construcción de un Patriarcado Adultocéntrico. En K. Duarte, & C. Álvarez, *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan* (págs. 17-47). Santiago: Social-Ediciones.
- EANNA. (2012). Encuesta de actividades de niños, niñas y adolescentes. *MIDESO*.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinamericanas* (pág. 246). Buenos Aires: CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Fonagy, P., Target, M., Phillips, J., & Kurtz, Z. (2002). *What works for whom? A critical review of treatments for children and adolescents*. London: Guilford Press.
- George Lara, M., Guzman Piña, J., Flotts de los Hoyos, M., Squicciarini Navarro, A., & Guzmán Llona, M. (2012). Salud mental en escuelas vulnerables: evaluación del componente promocional de un programa nacional. *Revista de Psicología, Vol 21, N°2*.
- Germani, G. (1966). La ciudad como mecanismo integrador. *Revista Mexicana de Sociología, 29*, 387-406.
- Germani, G., & Dos Santos, M. (1967). Etapas de la modernización en Latinoamérica. *Aunario Americanista Europeo, N°1*, 133-146.
- Giannini, H. (2004). *La "reflexión" cotidiana*. Santiago de Chile: Universitaria S.A.
- Habegger, S., & Mancilla, I. (14 de Abril de 2006). *El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio*. Recuperado el 16 de Diciembre de 2016, de <http://www2.fct.unesp.br/docentes/geo/girardi/Cartografia%20PPGG%202015/TEXT0%2027.pdf>
- Habegger, S., & Mancilla, I. (14 de Abril de 2006). *Núcleo de Educación a distancia*. Recuperado el 16 de Diciembre de 2016, de

<http://www2.fct.unesp.br/docentes/geo/girardi/Cartografia%20PPGG%202015/TEXT0%2027.pdf>

Harvey, D. (2008). *El derecho a la ciudad*. Recuperado el 31 de Mayo de 2016, de newleftreview.es: newleftreview.es/article/download_pdf?language=es&id=2740

Herrera, J. (s.f.). *Wordpress Juan Herrera*. Recuperado el 16 de Diciembre de 2016, de <http://www.juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf>

Ibañez, I., & Michelazo, C. (2013). Expresiones escópico, espacialidad y sensibilidades. *Forum Qualitative Social Research* .

Iconoclasistas. (2013). *Manual de Mapeo Colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de participación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta limón.

INE. (31 de Mayo de 2018). Boletín Empleo Trimestral, edición n° 211, Trimeste Móvil Febrero-Abril 2016. Santiago, Chile.

Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, 75.

Kaztman, R., & Filgueira, C. (1999). *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructuras de oportunidades*. Montevideo: CEPAL.

Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península.

Makowski, S. (2010). *Niños, niñas, jóvenes y adolescentes en situación de calle. Elementos para repensar las formas de intervención*. México DF: Offset Universal S.A.

Marrero, I. (2008). La fundamentación del espacio público. Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano. *Revista D'Antropología i investigació Social*, 74-90.

MIDESO. (2012). *En Chile todos contamos. Segundo catástro de personas en situación de calle*. Santiago.

- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2010). Fortalecimiento de la Ciudadanía y Transformación Social: Área de encuentro en la Psicología Política y la Psicología Comunitaria. *PSIKHE*, 51-63.
- Moreno, J. C. (2008). *Concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas*. Recuperado el 4 de Junio de 2016, de Sitemason: <http://www.sitemason.com/files/h2QrBK/WORKING%20PAPERS%209.pdf>
- Nún, J. (1972). Marginalidad y otras cuestiones. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 4, 97-128.
- Observatorio Calle. (2014). *Boletín Graves vulnerabilidades de derecho en la infancia y adolescencia. Situación de calle y explotación sexual*. Recuperado el 5 de Junio de 2016, de www.ongraces.org: http://www.ongraces.org/admin/doctos/doc_18.pdf
- Observatorio Consejo de la Infancia. (2015). *Panorama de Niñez y Adolescencia Región de Valparaíso*. Valparaíso: Consejo de la Infancia.
- Ochoa, G., & Pascual, C. (2001). *Niños y jóvenes en situación de calle*. Santiago: IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G.
- ONU Habitat. (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012: Rumbo a una nueva transición urbana*. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.
- Park, R. (1967). *On social control and collective behavior*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pascual, C. (2002). *Jóvenes de la Calle: Uso, percepción y representación del espacio calle*. Santiago: Tesis para optar el título de Antropólogo Social, Universidad de Chile.

- Pellicer, I., Vivas-Elías, P., & Rojas, J. (2013). La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona. *EURE*, vol. 39, núm. 116, 119-139.
- Perez, F. (2016). *El Almendral: Teoría "las vías como conformadoras del lugar"*. Consultado el 19 de Diciembre del 2016: http://wiki.ead.pucv.cl/images/5/59/Lamina_cierre_primer_ciclo,_Felipe_Perez_Latorre.pdf.
- Quijano, A. (1973). La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina. En M. Castells, & P. Velez, *Imperialismo y Urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Retamales, F. (2010). *Vagabundos, mendigos y atorrantes: Configuraciones sociales del habitar la calle en el Barrio Puerto de Valparaíso*. Santiago de Chile: Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología y Título de Antroóloga. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Rojas, M. d. (20 de Mayo de 2016). Experiencia Programa Calle NNA en situación de calle, Valparaíso. (O. Chávez, Entrevistador)
- Sassen, S. (1999). *La ciudad global*. Buenos Aires: Eudeba.
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativa*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Silva, L., & Moreno, C. (2014). *Proposición Modificación Plan Regulador Comunal de Valparaíso: Sector Almendral*. Valparaíso: Cámara Chilena de Construcción.
- UNISDR. (2016). *III. ¿Qué significa que niños y niñas sean sujetos de derechos?* Recuperado el 16 de Julio de 2016, de Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción de Riesgo de Desastres: <http://www.eird.org/cd/toolkit08/material/otros/manual-prevencion/2seccion3a.pdf>

- Valera, S. (1999). Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados. *Tres al Cuarto, 6, Barcelona* , 22-24.
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica social*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.
- Valverde, F. (2004). *Apuntes para sobre enfoque de derechos*. Santiago: ACHNU.
- Vasely, S. (. (s.f.). 20. Valparaíso. *MPS, Backnang-Steinbach*. Documento, Alemania Federal.
- Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología. Facultad de Psicología. Universitat de Barcelona*, 281-297.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. (2006). Castigar a los parias urbanos. *Antípoda N°2, Enero-Junio*, 59-66.